

Lope de Vega

# LA ALDEHUELA Y EL GRAN PRIOR DE CASTILLA



Introducción, edición y notas  
de Ricardo Serrano Deza

e de Alba  
2-2



DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ÁVILA  
INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA



Institución Gran Duque de Alba



 Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



**Lope de Vega**

**La Aldehuela**  
**y el Gran Prior de Castilla**

Introducción, edición y notas  
de Ricardo Serrano Deza



2007

I.S.B.N.: 978-84-96433-54-0

Dep. Legal: AV-110-07

Imprime: IMCODÁVILA, S.A.

Área Industrial de Vicolozano. Parcela 29  
05194 Vicolozano (Ávila)

A mi padre, que creció en La Aldehuela antes de salir para *los Madriles*.

A mi abuelo Eugenio, practicante y referencia universal de la salud en una Aldehuela que no tenía médico.

A mi abuela Petra, que cantaba como nadie las coplas y las jotas de la tierra.





Institución Gran Duque de Alba

## PRESENTACIÓN

De ninguna manera podíamos dejar pasar este año de 2007 sin evocar la figura emblemática de Fernando Álvarez de Toledo (Piedrahita, 29 de octubre de 1507; Lisboa, 11 de diciembre de 1582), Gran Duque de Alba, y rescatar en el empeño la preciosa comedia de Lope *La Aldehuela y el Gran Prior de Castilla*, un texto injustamente olvidado que enraíza a nuestro personaje en las tierras abulenses del valle del Corneja y le da vida con fina sensibilidad en el fiel escenario de Piedrahita, Santiago del Collado, La Aldehuela y El Barco de Ávila.

Primero, porque Fernando Álvarez de Toledo es una de las figuras más representativas del siglo XVI —el *Siglo Viejo*, en expresión a la que nos tiene tan acostumbrados el *Capitán Alatriste* de Pérez-Reverte— y encarna como nadie el modelo del impulsor de una cultura que es europea y es renacentista —recuérdese que el Gran Duque es amigo personal de Garcilaso de la Vega— y, al mismo tiempo, es una cultura regionalizada, localizada en el Corneja y el Tormes, cuyos palacios y castillos se convierten en verdaderas cortes culturales de poesía, de música, de teatro... Allí se habían estrenado las *Églogas de Navidad* de Juan del Encina; allí escribirá Lope, durante su periodo como secretario del V duque de Alba (entre 1591 y 1595), el relato novelesco *La Arcadia* y varias comedias, como *El maestro de danzar*. Nótese que cuando el notable historiador actual que es Henry Kamen elige a dos personajes del XVI como objeto de sus dos grandes monografías —en la senda abierta por el modelo del género que es *El Conde-Duque de Olivares* de John Elliot— esos personajes son Felipe II y su imprescindible soldado, el Gran Duque de Alba.

Segundo, porque esa cultura *localizada* impulsada por el duque de Alba es también una cultura ibérica, a cuyo resurgimiento estamos asistiendo en nuestros mismos años. En efecto, las celebraciones del Nobel de Literatura 1998 concedido

a José Saramago, tan importantes en el mismo Portugal como en España (donde Saramago es a menudo considerado como *propio*), empezaron a mostrarnos que asistíamos a la aparición de una nueva *cultura ibérica*, que se había ido manifestando ya, por otra parte, en múltiples colaboraciones académicas, artísticas y profesionales. Pues bien, esa cultura ibérica estaba ya construida en la corte del duque de Alba, *continuum* abulense-salmantino y paso natural a Portugal. ¿Cómo puede explicarse si no, en ausencia de estos *puntos de paso*, el teatro bilingüe de Gil Vicente?

Ese es el doble contexto —el de una de las figuras claves del siglo XVI y el de una cultura ibérica que estamos redescubriendo actualmente— en el que presentamos hoy esta edición de Ricardo Serrano Deza, abulense y catedrático de la Universidad de Quebec en Trois-Rivières (Canadá), de *La Aldehuela* de Lope, edición que pone a disposición del público el texto más antiguo y fiable de la comedia, el del manuscrito de 1623 de la Biblioteca Nacional. Con ello, y tras nuestra publicación en 1970 del acertado estudio de Fernando Delgado Mesonero *Ávila en la vida de Lope de Vega (Lope Capellán de San Segundo)*, añadimos ahora un nuevo eslabón a los estudios sobre aspectos de la vida o la obra de Lope directamente vinculados con Ávila.

No hay más que visitar el portal *web* del profesor Serrano sobre teatro clásico español para observar que *ejerce de abulense* en su labor académica y esta edición de *La Aldehuela* viene a confirmarlo hoy, y a confirmarnos, al tiempo, que la cultura abierta e internacional tiene siempre una dimensión y un foco humanos que la ligan a unos paisajes, a unos textos sentidos como propios, a unos personajes que vivieron su tiempo pero que siguen ahí al lado, esperando a ser redescubiertos.

Estamos seguros de que nadie que pase por esta edición volverá a pasar insensible por las cercanías de los molinos de La Aldehuela, donde se inicia la acción de la comedia de Lope, y es que hay en esas primeras escenas de alborada una gran agilidad cinematográfica, unida a una frescura que inunda todo el texto de evocación, de lozanía, de canción de la tierra: Linda molinera, / moler os vi yo, / y era la harina / carbón junto a vos.

AGUSTÍN GONZÁLEZ GONZÁLEZ  
*Presidente de la Diputación de Ávila*



## INTRODUCCIÓN A LA ALDEHUELA

Digamos ante todo que, en nuestro caso, hemos descubierto y apreciado el texto de *La Aldehuela* desde nuestra relación privilegiada con el pueblo de La Aldehuela, en la provincia de Ávila, donde se sitúa indudablemente la acción esencial —primera jornada y parte de la segunda— de la comedia lopesca.

Lo primero que llama en efecto la atención para alguien que ha pasado buenos momentos de su niñez en aquella zona es la fidelidad de **lugares** —el molino, la ermita— y de referencias geográficas de la zona —Piedrahita, Santiago del Collado, La Aldehuela, El Barco de Ávila—, así como la verosimilitud de distancias y tiempos con que la acción se desarrolla en este decorado real, que no en vano Lope vivió varios años en la zona, al servicio de los Duques de Alba, y tuvo que hacer sin duda numerosas veces el camino de Alba de Tormes a El Barco de Ávila y a Piedrahita.



Figura 1. Los lugares iniciales de la comedia (RSD). Consultese para más detalle el mapa topográfico del Servicio Geográfico del Ejército, L. Piedrahita, 14-22 (554).

Nos vamos a mover pues de entrada en el precioso valle del Corneja, que pasa por las cercanías de Piedrahita en dirección Este-Oeste y, más concretamente, en el pequeño valle paralelo del Arroyo Caballeruelo, que recorre los cuatro lugares mencionados y ha permitido entre ellos el trazado del camino, actual carretera a Plasencia.

En el molino cercano a La Aldehuela vive María, la hija del molinero, moza lozana sobre la cual se focaliza de entrada la acción de la comedia en un verdadero *zoom* teatral: desde la indicación verbal del molino en el primer verso, a través luego de la alborada de los labradores y culminando finalmente en la primera aparición de María, cuando el duque la descubre al mismo tiempo que el espectador. María es una mujer resuelta y valiente que no tiene inconveniente en declarar su amor al duque cuando se enamora de él... y en llevarse al molino.

He aquí el encuentro en la primera jornada:

MARÍA	...De una cosa os aseguro por esa cruz: que os quisiera por vos, no por interés.	506
-------	--	-----

Y el recuerdo del encuentro en la segunda, unos 20 años después:

MARÍA	... También os vi mozo a vos, galán del cuello a la planta, y agora en veros me espanta la mudanza de los dos.	I 292
-------	---	-------

El comportamiento del duque de Alba es acorde con el de María. Menéndez Pelayo, a quien encantaba esta comedia, la comenta así en la introducción a su edición: "Los personajes hablan y obran con la inmundicia más candorosa, como si vivieran en pleno naturalismo antiguo; pero cierta ingenuidad de sentimiento, unida al ambiente campesino de la obra, hace tolerables las escenas más libres."<sup>1</sup>

Como Menéndez Pelayo, Kamen<sup>2</sup> ha intentado situar el aludido encuentro del molino con relación a los datos históricos de la familia Alba, concluyendo que la situación se refiere a Fernando Álvarez de Toledo, III Duque, y que los hechos se

<sup>1</sup> Marcelino Menéndez Pelayo, "El Aldegüela" [Estudio preliminar], in *Obras de Lope de Vega, Crónicas y leyendas dramáticas de España*, edición y estudio preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: Atlas, 1969, Biblioteca de Autores Españoles XXVI, pp. 88-96 [es reimpresión de la edición de la RAE. Madrid: 1901, XII, pp. xci-xcix].

<sup>2</sup> Henry Kamen, *El Gran Duque de Alba*. Madrid: La esfera de los libros, 2004.

producen hacia 1527, momento que cuadra con la juventud del duque (nacido en 1507). Ahora bien, el manuscrito de la comedia (su fuente más fiable) menciona durante toda la primera jornada al personaje del duque-hablante como Fadrique (heredero del mencionado)<sup>3</sup>. ¿Pudo equivocarse Lope de nombre habiendo sido secretario de la familia poco antes de la composición de la comedia? ¿Se trata simplemente, como sugiere Menéndez Pelayo de evitar la repetición del nombre Fernando, común al segundo hijo, también representado en la comedia?

He ahí algunos de los interrogantes iniciales que abre el texto de la comedia lo-pesca. Por ello, y también a causa de lo intrincado de la composición familiar de **los Álvarez de Toledo**, hagamos ante todo un breve esquema<sup>4</sup> que nos permita situar en el tiempo histórico a los principales personajes que nos atañen (v. Figura 2):

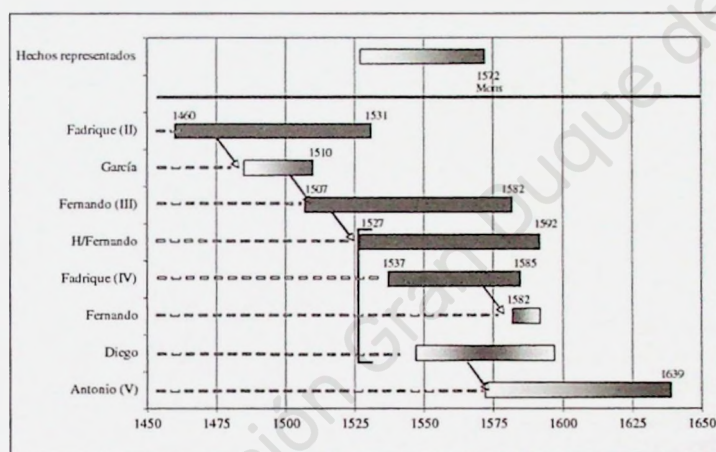


Figura 2. Los Álvarez de Toledo cercanos al tiempo representado en *La Aldehuela* (RSD).

<sup>3</sup> Ello no ocurre en las otras dos jornadas del manuscrito —donde el personaje hablante aparece como “Duque”— ni tampoco en las fuentes secundarias.

<sup>4</sup> Vid. Henry Kamen, *op. cit.*

Vid. María del Pilar García Pinacho, *Los Álvarez de Toledo, nobleza viva*. Segovia: Junta de Castilla y León, 1998 (cuya genealogía no reseña a H/Fernando, el Gran Prior de Castilla).

Vid. Manuel José Quintana, *El Duque de Alba*. Madrid, Medina y Navarro, 1872. Disponible en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999:

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=1214>

Vid. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Nueva biografía de Lope de Vega*. Madrid, Atlas, 1973. Disponible en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999:

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=1107>



- II duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo (~1460-1531).- Sirve a los Reyes Católicos y a Carlos V. Su hijo García muere joven en la batalla de Gelves de 1510.
- III duque de Alba ("Gran Duque"), Fernando Álvarez de Toledo (1507-1582), hijo de García.- Sirve a Carlos V (Mühlberg 1547) y a Felipe II hasta la ocupación de Portugal. Es la referencia histórica más verosímil (pero no la única) del duque-padre de la comedia.
- IV duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo (1537-1585), hijo del III Duque.- Llega a Flandes en 1568 y combate allí durante el mandato de su padre (cerco de Mons 1572, Malinas 1572, Haarlem 1573). Su nombre es el que se menciona en la comedia como duque-padre (pero sólo sería duque después de los hechos históricos reflejados en ella). Un probable hijo de Fadrique, también Fernando, duque de Huéscar, nacido en 1582 y muerto joven, no pudo en cualquier caso participar en los hechos de referencia. La línea de sucesión del ducado sigue por Diego Álvarez de Toledo, hermano de Fadrique.
- H/Fernando Álvarez de Toledo (1527-1592), hijo natural del III Duque.- Queda atestiguado en los *Comentarios* de Bernardino de Mendoza<sup>5</sup> así como en Antonio Ossorio<sup>6</sup>. Sirve con su padre en la campaña de Nápoles y en 1556 recibe el título de Gran Prior de Castilla (Orden de San Juan de Jerusalén). En 1566 participa en la liberación de Malta del asedio musulmán. Acompaña a continuación a su padre a Flandes, donde actúa como jefe de la caballería entre 1567 y 1570 (en un contexto de sitios, en el que esta arma pierde su valor estratégico). No corresponde a la realidad histórica el rol que le concede la comedia en el asalto a Mons, en 1572, ciudad que en realidad capitula ante las tropas del Gran Duque dirigidas por Fadrique. Entre los dos hermanos se producen vivas diferencias durante el tiempo que coinciden en Flandes.
- V duque de Alba, Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont (-1639), hijo de Diego (a su vez hijo del III Duque y hermano de Fadrique).- Es el duque al que sirve Lope de Vega como secretario entre 1591 y 1595 (Isabel de Urbina, primera esposa de Lope, fallece en Alba de Tormes).

Pues bien, como hemos indicado, la primera cuestión que se plantea es la **relación entre los personajes de ficción y estos personajes reales**, sumamente difusa en varios casos:

<sup>5</sup> *Comentarios de Don Bernardino de Mendoza de lo sucedido en las Guerras de los Payeses baxos, desde el año de 1567 hasta el de 1577* (Madrid: Pedro Madrigal, 1592).

<sup>6</sup> Antonio Ossorio, *Ferdinandi Toletani albae ducis vita & res gestae* (Salamanca: Melchor Estévez, 1669).

El **Fadrique de la comedia** (manuscrito) es un personaje compuesto del Fadrique real y de su padre, el III Duque: Lope necesitaba la leyenda que acompañaba a don Fadrique, que cuadraba perfectamente con la escena del molino de la primera jornada. Sin embargo, al llegar en continuidad con la fábula a la tercera jornada, los datos del Fadrique real no respondían (sólo posteriormente sería IV Duque) y Lope hubo de ensamblar el personaje, en rol paterno, con los hechos y la personalidad que correspondían al III Duque. ¿Fadrique se trasmuta en su padre en la comedia o, lo que es lo mismo, su padre aparece como Fadrique? Lo que pondría entonces de relieve la comedia es la identificación entre los dos: la transmisión de valor (como de desgracia, lo que había ocurrido a causa del matrimonio de Fadrique sin autorización real) entre uno y otro.

Kamen apunta un dato interesante, referido a la etapa italiana del Gran Duque y al nombramiento de su hijo Fadrique como general de las tropas españolas en Lombardia en 1555: "La designación de Fadrique suscitó mucha controversia, pero no era más que el principio de la larga saga que ligaría los destinos de padre e hijo."<sup>7</sup> En efecto, las aventuras amorosas de Fadrique le granjean un primer destierro (Orán 1556) y se complican hasta su encarcelamiento, en 1579, por contraer matrimonio sin la debida autorización real, lo que acarrea también la caída en desgracia de su padre (situación restablecida después, con ocasión de la conquista de Portugal).

Nos inclinamos a pensar que la apelación que el manuscrito de la comedia hace a Fadrique —rodeado tanto de una imagen heroica como de otros rumores menos aceptables en le corte— no debe ser necesariamente gratuita. El mismo principio de la comedia alude a la dudosa reputación del personaje y a su intento por distanciarse de ella:

FLORO	Las memorias cortesanas te obligan a que no duermas.	25
DUQUE	Cansado de esas enfermas, busco memorias más sanas.	

**Fernando, el hijo de la comedia**, resulta igualmente de la composición de su trasunto real y de su hermano Fadrique, que fue el que actuó realmente en Mons. De haber nacido, por otra parte, en 1527, en el sitio de Mons (1572) habría contado 45 años, edad que no cuadra con el bisoño de la comedia.

<sup>7</sup> Henry Kamen, *op. cit.*, p. 81. Y añade más adelante: "En perspectiva, es difícil rechazar enteramente la conclusión de que Fadrique fue el cáncer que debilitó y socavó la vida del duque." (p. 278).



En esta trama de pistas borradas entre realidad histórica y ficción, lo que destaca claramente es la figura de Fadrique, que asume un verdadero papel de **comodín** (padre/hijo) y de pieza de transmisión (entre padre e hijo). ¿Por qué conferir ese papel clave a un personaje de difícil reputación? La explicación puede darla el probable “**primer destinatario**”, Antonio Álvarez de Toledo y Beaumont, V Duque, en la hipótesis razonable de que Lope intentara un nuevo acercamiento con él tras su salida de Alba.

¿Cómo es posible que un personaje como Fadrique no se volviera *tropo vero*, demasiado verdadero (y demasiado incómodo), en esta estrategia de acercamiento? Lejos de ello, Fadrique era en realidad una manera de hablar del mismo V Duque, que había sufrido su misma suerte y como él había sido desterrado y encarcelado a causa de su matrimonio sin la debida autorización real.

Porque hay que decir de entrada que ese duque “de composición” de la comedia hace **buena figura**: es noble, leal y valiente; lo fogoso de su pasión no anula el principio de realidad de las reglas del juego de la sociedad en que vive. Pero quizá a causa de la preponderante imagen de “oveja negra” de Fadrique, que precedía el texto de Lope, *La Aldehuela* ha terminado sufriendo un largo limbo de ausencia de ediciones que ha durado prácticamente hasta nuestros días.

La comedia pudo gozar, sin embargo, de más fortuna en los corrales: el texto que nos sirve de partida para la edición, de 1623, es posiblemente una copia de compañía y alguna otra noticia demuestra que la comedia corría entre los representantes<sup>8</sup>.

En cuanto a su problemática de fondo, *La Aldehuela* responde a las exigencias del universo de la comedia barroca, cuyas reglas básicas quieren que se dosifiquen sabiamente ocultamiento y revelación, máscara y palabra, anonimato y reconocimiento. La fábula encuentra desde luego su clave en ese juego: el encuentro entre los dos amantes, el reconocimiento entre el padre y el hijo, entre este y la madre... Y es la **cuestión de la identidad** en último término la que está en juego y la que debe ser resuelta al final de la acción. ¿El desafío de Lope al desarrollar este esquema? Hacer aceptable lo socialmente inaceptable (el encuentro amoroso entre dos personajes pertenecientes a linajes-clases diferentes) apelando a un segundo elemento: el encuentro / reconocimiento / revelación, tras largo suspense, de dos personajes del mismo linaje-familia, el hijo y el pa-

<sup>8</sup> “El vecino de Madrid Diego de Salís se obliga en 11 de septiembre de 1618 a entregar a dicho autor de comedias [Pedro de Valdés] 204 reales del resto de 504 que le había prestado, porque 300 le daba ahora en el valor de dos comedias tituladas: *El Aldehuela* y *Mancebón*”. Andrés Llorden, “Compañías de comedias en Málaga (1572-1800)”, *Gibralfaro* [Revista del Instituto de Estudios Malagueños], 27, 1975, p. 172.



dre. El teorema de Lope podría pues resumirse así: si dos personajes son semejantes a un tercero, resultan semejantes entre sí.

Pero volvamos ya a la **acción** concreta. Tras la mencionada focalización en la joven molinera y la breve presentación del duque, el encuentro entre ellos se precipita y María resulta embarazada poco después. Ante ello, los amantes no tienen otra salida y el duque hace los preparativos para casar a María con uno de sus pretendientes del pueblo antes de partir del lugar. María y el duque reafirman su amor sin ambages en la cruel escena de la separación pero aceptan las reglas sociales que pesan sobre ellos. Así se cierra la primera jornada.

Está también presente ahí la visión de los lugareños, y ahí arranca el coro del rumor, con un conocido refrán en pareado, el segundo de cuyos versos queda sólo implícito en el texto de la comedia:

Más mal hay en la aldehuela  
de lo que se suena.<sup>9</sup>

Aunque el origen del dicho es evidentemente anterior a Lope e independiente del lugar abulense evocado, todo cuadra perfectamente para hacer del refrán el *leitmotif* de la comedia: hay algo más grave de lo que parece, el duque, el amor prohibido, el hijo, el largo viaje a Flandes, todo sobrepasa la vida cotidiana del pequeño lugar.

La **canción** no aparece solamente en *La Aldehuela* como visión exterior de los personajes centrales. La lírica popular llega a penetrar sus discursos en verdaderos vasos comunicantes de intertextualidad<sup>10</sup>, sobre todo en el caso de la molinera:

<sup>9</sup> Diccionario de Autoridades (Madrid: RAE, 1726, vol. 1), voz ALDEGUELA: ... Mas mal hai en el aldeguela de el que se suena. Refr. con que se significa, que quando de alguna cosa poco favorable, ò no buena se llega a decir algo, se puede facilmente presumir que es mucho mas lo que se oculta: porque en casos semejantes se calla mucho, ò por la vergüenza, ò otro respecto semejante. Lat. *Majus sub scrobe malum*. Cerv. Quix. Tom. 1, cap. 46. *Como hai mas mal en el aldehuela del que se suena*.

En Correas (Madrid: RAE, 1924) se reseñan las formas siguientes del refrán: *Más mal hay de lo que suena en el aldear*; *Más mal hay en el aldea de lo que piensan*; *Más mal hay en el aldigüela de lo que suena*; *Más mal hay en Origiuela que se suena*.

El refrán prende con facilidad en los textos dramáticos y, en alguno posterior al de Lope, se une ya "La Aldehuela" a su formulación: *Celestina* (XV), *Pues más mal hay que suena*; Gil Vicente, *Comédia de Rubena*, *Más mal hay de lo que suena*; Juan Ruiz de Alarcón, *El desdichado en fingir* (III), *Pues más mal hay del que pensamos*; Tirso de Molina, *Escarmientos para el cuerdo* (I), *Más mal hay del que parece*; Tirso de Molina, *Los balcones de Madrid* (I), *Más mal hay en el aldehuela, madre, que se suena*; Pedro Calderón de la Barca, *Con quien vengo vengo* (I), *Más mal hay del que pensé*.

<sup>10</sup> Vid. José María Alín y María Begoña Barrio Alonso, *Cancionero teatral de Lope de Vega*. London: Tamesis, 1997.

MARÍA	Parecéis molinero, amor, y sois moledor... <sup>11</sup>	500
-------	---	-----

MARÍA	Solía, que andaba, y agora no. <sup>12</sup>	1 278
-------	---	-------

Y ocurre así incluso en personajes mucho más secundarios:

GUARDA 1º	... Madre, la mi madre, guardas me ponéis, ... <sup>13</sup>	2 042
-----------	--	-------

Mas volviendo a la molinera y al duque, ¿qué tenemos hasta aquí? Unos buenos niveles de profundidad y de complejidad de los personajes, que viven la contradicción y la lucha consigo mismos y que nos dan tanto una visión interior (sobre todo en los soliloquios), cruzada con la visión exterior, esa que se hace canción o refrán. Saltarse a la torera las diferencias, como hacen los personajes de *La Aldehuela*, y dar al mismo tiempo su dura parte a esas diferencias es algo que no se hace sin un continuo vaivén de acción y sentimiento, de exterior e interior. De los 12 inicios de nueva forma métrica que, con un mínimo de 12 versos de entidad, in-

<sup>11</sup> Pedro de Moncayo, *Flor de varios romances. Tercera parte*, f. 67v, de donde pasó al *Romancero general*, nº 150. Correas, *Arte*, p. 456, y *Vocabulario*, p. 316b ("Molinero sois, amor, y sois moledor", en ambos); Trillo y Figueroa, *Obras*, p. 147; Francisco M. Melo, *La tiorba de Polymnia (Corpus, nº 1677)*; Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, I, sigue la versión de Correas y le añade: "Si lo soy apartesé, / que le enharinaré", y en *Por el sótano y el torno*, II, hace un calco: "Tormerico sois, amor, / y sois torneador". (*Op. cit.*, José María Alín y María Begoña Barrio Alonso).

Es reutilizado igualmente en otras obras del mismo Lope: *El rústico del cielo*, II; *El molino*, III; *Los amantes sin amor*, I.

<sup>12</sup> La primera referencia aparece en el *Libro de la vida y costumbres*, p. 113b, de don Alonso Enriquez de Guzmán, redactado probablemente entre 1534 y 1543: "E porque estoy dando quenta a Dios, y no á de ser lo que ser solía, porque solía que andava, y agora non...". Completa, en Chacón, ensalada "El molino", (Flecha, *Las ensaladas*, f. 49): Solié que andava / el molinó, / solié que andava / y agora no. Correas, *Vocabulario*; Trillo y Figueroa, *Obras*, 1652, p. 177. El ms. 17.689, nº 32, f. 29, da, como Lope, los dos versos finales ("solíé"). Rodríguez Marín, *Más de 21.000 refranes*, p. 474a, recoge "Solía que andaba el mi molinó, mas agora no" y "Solía que andaba el dingandón, y agora non". ... La Barrera, p. 613, transcribe el primer verso como comienzo del entremés anónimo *Los celos de Joan Francés*. (*Op. cit.*, José María Alín y María Begoña Barrio Alonso).  
Queda también recogido en Margit Frenk, *Lírica española de tipo popular*, Madrid: Cátedra, 1992 [9ª ed.], nº. 424.

<sup>13</sup> El texto coincide con el de Cervantes (*La entretenida*, III, p. 485a; *El celoso extremeño*, t. II, págs. 93-95) y el del *Cancionero musical de Turín*, f. 23v. Reaparece en Lope, *El mayor imposible*, II. (*Op. cit.*, José María Alín y María Begoña Barrio Alonso).  
Queda también recogido en Margit Frenk, *Lírica española de tipo popular*, Madrid: Cátedra, 1992 [9ª ed.], nº. 238.

*Vid.* igualmente John Gornall, "The white Paternóster and a Spanish Lyric". *Romance Notes*, XXVIII, 1987, pp. 39-43.



tegra la primera jornada de la comedia, 5 están relacionados de una manera o de otra con este fenómeno de la interiorización: un monólogo del duque y otro de María, un aparte del duque y dos canciones. Como la música en la cinematografía de la gran época de Hollywood, la forma métrica da en la Comedia Nueva el tono, el ambiente, la dimensión de la comunicación.

Con el principio de la segunda jornada asistimos a las primeras manifestaciones del hijo, ya mozo, que en El Barco de Ávila triunfa en la fiesta de los toros celebrada en honor de su desconocido padre, poco antes de la salida de este para Flandes.

Al fin de las celebraciones, el duque para en La Aldehuela y se encuentra de nuevo con María. Ambos recuerdan, en un lenguaje codificado, sus amores de 20 años atrás. El hijo, Fernando, es presentado por María como hijo “de los dos”, sin que quede claro quien es el segundo al que se refiere. El duque decide encargarse de la educación de Fernando y llevarle con él pero, ante la insistencia de María para que no lo lleve a la guerra, el duque deja a Fernando en su palacio de Piedrahita, que queda a cargo de su esposa.

Ya el duque partido y Fernando instalado en el palacio, donde da muestras de una refrenada altivez, su amigo Jacinto es detenido por el alcalde de Piedrahita, padre de su amada y contrario a estos amores. Ante la tozudez del alcalde, Fernando libra a su amigo y se rinde sólo ante la duquesa. Ahí interviene María, avisada por el gracioso Nuflo, y libera a su hijo, que huye a Flandes, en busca del padre, junto con Jacinto, la amada de este y Nuflo... mientras el alcalde cierra la jornada con el refrán de La Aldehuela.

La tercera jornada conduce a Fernando hasta el campamento del duque, que pone su entereza a prueba y, ante las muestras de su hijo, le lanza al campo de batalla en pleno ataque final a la ciudad de Mons (históricamente falso). Allí Fernando se cubre de gloria al escalar el primero la muralla y el duque publica que es su hijo, al tiempo que le entrega el nombramiento de Gran Prior de Castilla de la Orden de Caballería de San Juan de Jerusalén, que acaba de recibir del rey para él (este hecho había tenido lugar sin embargo en 1556). Esta escena de reconocimiento y *parousía* va seguida de una segunda, mucho más simple, en que el ya enaltecido Fernando abraza a una pobre peregrina que se encuentra en el camino: su madre. Y la acción se cierra en fin con la requerida boda final, entre Jacinto y su amada.

La verdadera fortuna de la comedia es el haber unido a la historia personal y militar que gravitaba alrededor de don Fadrique el contexto mítico del molino, lugar retirado, ameno y libre, cuya abundante presencia en el folklore anterior permitió a Lope una inmediata explotación dramática.



Por otra parte, hay que comprender que detrás del molino se esconde igualmente la importancia crucial que el agua representaba para la economía de esos pueblos de secano. Ya en las *Ordenanzas del Gran Duque de Alba* se fijan modalidades para repartir las aguas en la zona<sup>14</sup>.

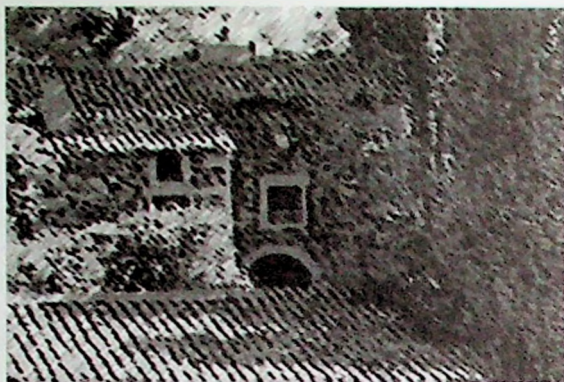


Figura 3. Molino de La Aldehuela, sobre la Garganta del Poyal, afluente del arroyo Caballeruelo (RSD).

Desde el mismo momento representado en la comedia hasta bien entrado el siglo XX, La Aldehuela y Santiago del Collado sostienen un histórico contencioso sobre la repartición de las aguas de la Garganta del Poyal, precisamente las que alimentan el molino de nuestra comedia. En el Ayuntamiento de La Aldehuela hemos podido consultar una nutrida documentación relativa a esta cuestión<sup>15</sup>, evidencia de

<sup>14</sup> "En años escasos el veedor establecía los turnos y se hacían dos: de las huertas de arriba y de las de abajo... Si la seca era grande, continuaba este método, regando las de arriba en cuatro días y las de abajo en tres. Pero anochecido había que dejar de regar y echar todo el agua para la villa, hasta salir el sol..." Texto de las Ordenanzas de D. Fernando Álvarez de Toledo, recogido por Nicolás de la Fuente Arrimadas, *Fisiología e historia de Barco de Ávila*. Ávila: Imprenta de Senén Martín, 1925, vol I, p. 295.

<sup>15</sup> He aquí los documentos más representativos sobre el contencioso de la repartición de las aguas entre La Aldehuela y Santiago del Collado:

- 1727-1728. Legajo que recoge el contencioso sobre las aguas del Poyal, que contiene datos históricos anteriores (desde 1540).

- 1813-1870. Legajo que recoge el contencioso sobre las aguas del Poyal sobre el periodo, incluyendo algunos documentos anteriores.

- 1903. Sentencia manuscrita del Juzgado de primera instancia de la villa y partido de Piedrahita, sobre el litigio entre un molinero de La Aldehuela y un vecino de Santiago del Collado, concluyendo en la repartición de las aguas, en dos turnos semanales, entre el 1 de mayo y el 30 de septiembre de cada año.

- 1905 (28-10). Nombramiento de D. Julián Martín González, vecino de La Aldehuela, como guardia particular jurado de las aguas que descienden dentro del término por la garganta denominada del Poyal, otorgado por D. Pedro de Sancho Blázquez, alcalde constitucional de Santiago del Collado ("en uso de las facultades que me confiere el Reglamento adicional de 1876").

que el molino y su garganta —incluso el soto, donde tiene lugar la fiesta del descubrimiento amoroso— no limitan su función a la del *lugar ameno* sino que encierran una de las claves de los intereses vitales de esos pueblos: el agua.

Mas si el agua y el molino son piezas de ese discurso, ¿cómo podríamos describir lo esencial del **universo semántico** de la comedia? Con 16 726 palabras y 3 118 versos en la versión que hemos establecido, es *La Aldehuela* un texto relativamente largo —por encima de la media de las comedias de Lope<sup>16</sup>— eso a pesar del carpetazo dado por poeta o copista a las situaciones de reconocimiento de la tercera jornada, llenas por otra parte de una viva teatralidad. Ahora bien, ¿cuántas palabras diferentes?, ¿cuántas ocurrencias de cada una, especialmente de las “semánticamente llenas”? ¿con qué tipo de distribución se dan en el texto? He ahí algunas de las preguntas que nos conducirán de lo puramente cuantitativo hacia el contenido del texto.

Veamos ante todo la orientación global de la masa textual de la comedia. Saquemos para ello, por un momento, esas palabras del contexto en que son dichas y de la réplica del personaje que las dice. Podremos ver así que nuestro texto está compuesto por 3 321 formas léxicas diferentes<sup>17</sup>, de las que 180, con al menos 12 ocurrencias, atraviesan un umbral suficientemente significativo

Sobre ese conjunto de formas léxicas más frecuentes hemos realizado una serie de calas:

- A la pregunta sobre la presencia de marcas de persona gramatical, obtenemos una significativa primacia de la primera (728 ocurrencias), seguida por la tercera (503) y, posteriormente, por la segunda (352). Es por tanto un discurso donde el hablante afirma y subraya su acto mismo de enunciación, ante todo con los mismos pronombres “yo”, “me”, “mí” (324 ocurrencias entre las tres formas); e igualmente con las formas correspondientes de algunos verbos: “quiero” (39), “sé” (25, todas del verbo saber), “soy” (21), “espero” (17). Por otra parte, la gran mayoría de estos casos aumentan proporcionalmente conforme avanza el texto, hecho que se explica por la importancia, ya señalada precedentemente, de la problemática de los procesos de reconocimiento (padre-hijo).
- Dentro del mismo conjunto de formas léxicas, nos hemos preguntado a continuación por la importancia relativa de las partículas temporales —“ya” (85 ocu-

<sup>16</sup> Vid. a este respecto Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario completo de Lope de Vega*. Madrid: Academia Española, 1971 (3 vols.). Este estudio sitúa la extensión media de las obras teatrales de Lope en 15 151 palabras (16 176 haciendo abstracción de las obras menores o incompletas).

<sup>17</sup> Son formas léxicas cada una de las que puede adoptar un vocablo (en plural, femenino, etc.), con lo que el número de formas léxicas de un texto es superior al de vocablos. Nótese que en el caso de las formas ambiguas (“sé”, de saber y de ser; “casa”, sustantivo y de casar; etc.) contamos cada una de ellas como una sola.



rrencias), “cuando” (28), “ahora” (24), “tiempo” (19), “luego” (18), “después” (18), “día” (16), “hoy” (13), “presto” (12), “mientras” (12)— y de las espaciales —“aquí” (56 ocurrencias), “lugar” (33), “donde” (27), “dentro” (12)—. Son las primeras las que se llevan la palma, con un valor de conjunto de 245 ocurrencias frente a 128 para las segundas.

- En cuanto a las relaciones lógicas, hemos sondeado el conjunto de las formas léxicas que encierran una connotación de oposición o negación —“no” (327 ocurrencias), “aunque” (40), “sin” (39), “pero” (32), “mas” (30), “ni” (19)— frente al de aquellas que encierran una connotación de causa o consecuencia —“si” (115 ocurrencias), “pues” (104), “porque” (54), “causa” (15)—, resultando que las relaciones de oposición, marcadoras de la diferencia y por tanto de la identidad, obtienen una representación claramente más significativa (487 ocurrencias) que las relacionadas con la consecuencia (288).
- Entre los sustantivos de la misma lista que presentan un significado suficientemente concreto, hemos identificado aquellos que expresan sentimientos —“amor” (56 ocurrencias), “vida” (34), “sol” (25), “alma” (23), “pies” (22), “cielo” (14), “gusto” (13)—; los que pertenecen a la órbita familiar —“hijo” (37 ocurrencias), “padre” (24), “casa” (21), “nombre” (14), “madre” (13), “hacienda” (13)—; y los relacionados con la guerra —“soldado” (16 ocurrencias), “ocasión” (16), “fuerza” (16), “torre” (13), “guerra” (12)—. En general en la Comedia Nueva, los sustantivos obtienen bajos niveles de frecuencia y dominan entre ellos los ligados a la expresión del sentimiento. En el caso que nos ocupa, aparecen también mejor representados los ligados al sentimiento (187 ocurrencias), seguidos por los de la familia (122) y, por último, por los de la guerra (73)<sup>18</sup>.

Desde el punto de vista de la distribución en el texto de esas formas léxicas y sus ocurrencias, podemos preguntarnos ante todo por el ritmo del enriquecimiento léxico que aportan: ¿cómo crece el vocabulario conforme se avanza por el texto de la comedia? Para observar este aspecto, dividamos el texto en 31 secuencias métricas<sup>19</sup> y veamos la relación que se establece entre el recorrido del texto (en el orden de la lectura) y la aportación de nuevas formas léxicas que cada una de las secuencias añade en relación con la acumulación anterior (la medida es homogeneizada sobre un valor medio).

<sup>18</sup> Entiéndase que nos limitamos aquí a aquellas formas léxicas que atraviesan un umbral de significación estadística confortable, es decir, a aquellos datos que pueden ser considerados estables más allá del puro ejemplo individual.

<sup>19</sup> Secuencias métricas: las que corresponden, en cada jornada o acto, a nueva forma métrica con estabilidad de al menos 12 versos.



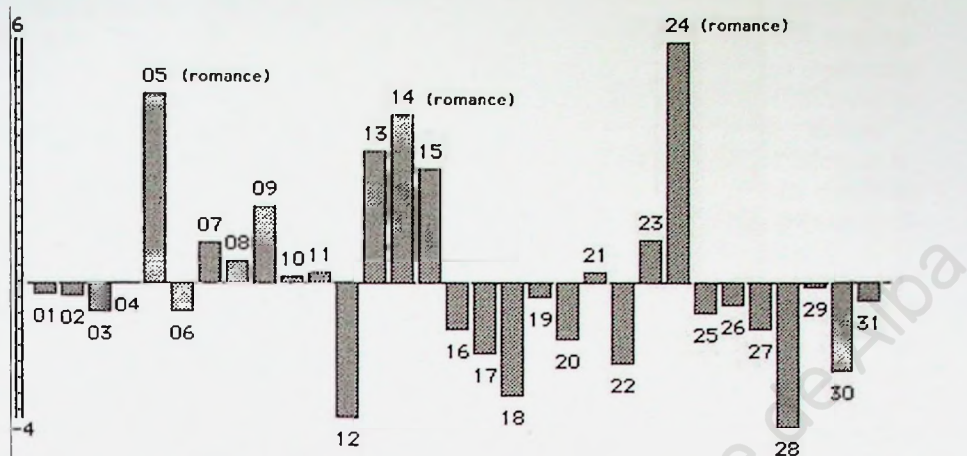
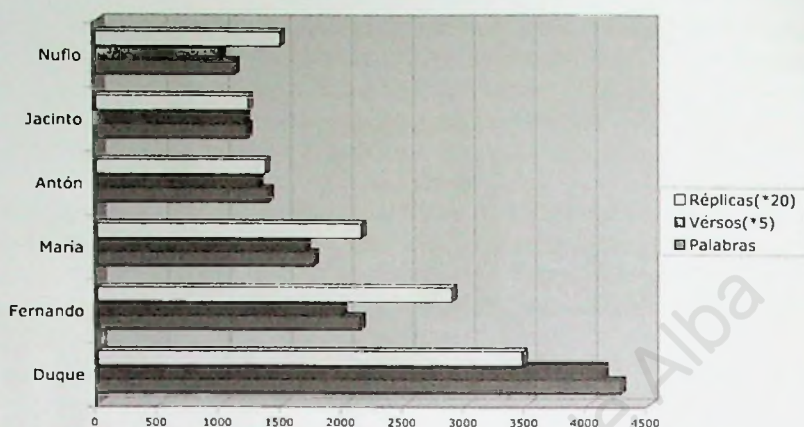


Figura 4. Desviación por secuencia del enriquecimiento léxico, según el modelo Muller, en *La Aldehuela* (RSD).

Como puede observarse en la Figura 4, las tres secuencias donde el crecimiento léxico descuella son precisamente en romance, estilo a menudo narrativo, que aporta numerosas palabras nuevas. Efectivamente, en la secuencia 14 Jacinto narra las proezas de Fernando en la fiesta de los toros. En la 24, el sargento Cisneros describe a los recién llegados el cerco de Mons.

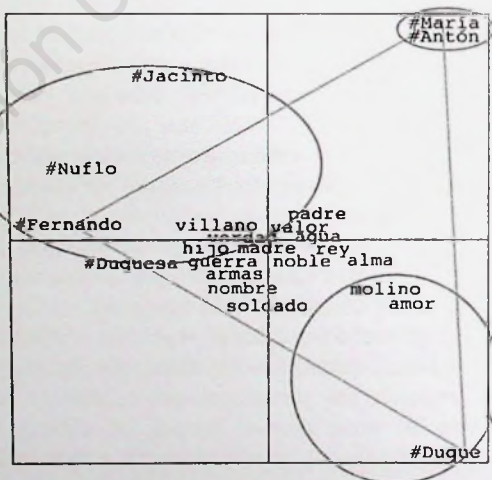
En cuanto a las referencias de **enunciación**, seis son las “bocas” que se reparten principalmente lo dicho, empezando por el personaje del padre (el duque), el hijo (Fernando) y la madre (María). Los seis personajes reflejados en la Figura 5 cubren el 79% de la masa textual (el duque solo, el 26%; frente a un Fernando, que, a pesar de ser declarado protagonista en el subtítulo, cubre el 13%) y forman pues un conjunto ampliamente representativo del texto.

La Figura 5 muestra, en la base, el número de palabras dichas por cada uno de estos hablantes, así como el número de versos que inicia (multiplicándolo por 5 para homogeneizarlo con la medida anterior) y el número de réplicas o tomas de palabra (multiplicado por 20 por la misma razón). Se observará, comparando estas tres medidas, que el comportamiento del duque es significativamente diferente del resto de los personajes por cuanto su barra de réplicas decrece en relación con las otras dos: el duque, en efecto, toma proporcionalmente menos veces la palabra y sus parlamentos son más largos (no participa en los diálogos vivos e informales propios de los otros personajes).



**Figura 5.** Medida de la enunciación de los personajes de *La Aldehuella* a partir de un umbral de 1 000 palabras o 200 versos (RSD).

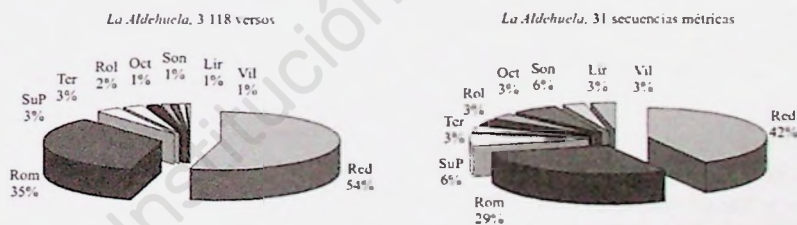
Nos queda finalmente abierta la pregunta de cómo cruzar lo que hasta aquí hemos presentado de manera aislada sobre el contenido semántico, el avance del texto y los hablantes, es decir, quién dice qué y cuándo. La técnica que permite proyectar en un solo plano elementos heterogéneos como los mencionados es el análisis factorial de correspondencias, que permite visualizar la *lejanía* relativa entre dos elementos cualesquiera, así como el *relieve* más o menos significativo de que goza un elemento, representado como distancia al cruce de los ejes del gráfico.



**Figura 6.** Análisis factorial de correspondencias del texto de *La Aldehuella* con 31 secuencias, 7 hablantes y 16 formas semánticamente llenas (RSD). Basado en J. P. Benzécri, *L'analyse des données*. París: Dunod, 1980-1982.

El gráfico de la Figura 6 separa en una significativa triangulación los tres grandes focos de la enunciación: María, el duque y Fernando. En cuanto a la atribución preponderante a uno u otro de estos personajes de los contenidos representados por las formas semánticamente llenas, el gráfico es menos explícito: todas las formas quedan reunidas en un centro amorfo, con la excepción de “molino” y “amor” en el cuadrante del duque, entre este y María. En cuanto a la relación entre estos personajes clave y el avance de secuencias, el gráfico permite confirmar el carácter representativo en las primeras secuencias de la pareja María-duque y situar el universo propio de Fernando más bien en las intermedias-finales.

Pero mucho llevamos hablado hasta aquí de la segmentación del texto sobre la base de la **métrica** y merece ya que nos detengamos un momento en la estructura métrica de nuestra comedia. Los 3 118 versos de la comedia<sup>20</sup> están distribuidos en tres jornadas, respectivamente de 1 060, 1 073 y 985 versos. Exceptuando algún raro verso irregular y contando los principios de nueva forma métrica que se dan en cada una de las jornadas, obtenemos 37 segmentos brutos (más un breve fragmento en prosa, la lectura de una carta) y, una vez aplicado el criterio de una entidad mínima de 12 versos, 31 secuencias métricas. ¿Cómo se distribuyen estas secuencias y qué formas métricas adoptan? El mismo texto de la comedia que presentamos a continuación indica el principio y la naturaleza de cada uno de los segmentos<sup>21</sup> pero, para obtener una visión de conjunto, observemos ante todo en las Figuras 7 la gran concentración que se da en las formas métricas de redondillas y de romance, especialmente si hablamos de la distribución en éstas del conjunto de los versos.



**Figuras 7 a)** Distribución del conjunto de los versos en formas métricas; **b)** distribución del conjunto de secuencias métricas según la forma métrica que presentan (RSD)

<sup>20</sup> 3 118 versos contando un verso perdido, el 2 396, cuya existencia postulamos con Menéndez Pelayo a partir de la constancia de rima así como de lo incompleto del sentido.

<sup>21</sup> En los cuadros que siguen y en el mismo texto de la comedia se emplean las siguientes indicaciones de inicio de nueva forma métrica: Red = redondillas; Rom = romance; SuP = endecasílabos sueltos que integran series de pareados; Ter = tercetos; Rol = romancillo; Oct = octavas reales; Son = sonetos; Lir = liras; Vil = villancico; Cop = copla; Irr = verso de rima irregular (suelto aislado).



Veamos a continuación la lista de esas secuencias y el volumen de versos que alcanza cada una:

Secuencia	Jornada	Verso inicial	Total de versos	Forma métrica
1	1	1	148	Red
2	1	149	14	Son
3	1	163	16	Vil
4	1	179	112	Red
5	1	291	15	Rom
6	1	306	88	Red
7	1	394	136	Rom
8	1	530	176	Red
9	1	706	79	Ter
10	1	785	60	Rol
11	1	845	120	Rom
12	1	965	96	Red
13	2	1 061	68	Rcd
14	2	1 129	103	Rom
15	2	1 232	24	Lir
16	2	1 256	328	Red
17	2	1 584	32	Oct
18	2	1 616	48	Red
19	2	1 664	184	Rom
20	2	1 848	58	SuP
21	2	1 906	72	Rom
22	2	1 978	156	Red
23	3	2 134	36	Red
24	3	2 170	92	Rom
25	3	2 262	336	Red
26	3	2 598	14	Son
27	3	2 612	47	SuP
28	3	2 659	28	Red
29	3	2 687	220	Rom
30	3	2 907	68	Red
31	3	2 975	144	Rom

Ha de hacerse notar que al cómputo que presentamos subsume los versos irregulares y los grupos métricos inferiores a 12 versos en la categoría que les precede en el orden de la lectura, ya que el cambio de forma métrica no se considera significativo en ese caso. Ello, unido al hecho de no considerar exactamente el mismo total de versos, produce una pequeña diferencia entre nuestros datos y los arrojados por el estudio de S. G. Morley y C. Bruerton<sup>22</sup>, en el que se considera un total

<sup>22</sup> S. G. Morley y C. Bruerton, *The chronology of Lope de Vega's Comedias: with a discussion of doubtful attributions, the whole based on a study of his strophic versification*. New York: Kraus, 1966, p. 252. Hay edición española de este volumen indispensable: S. G. Morley y C. Bruerton, *Cronología de las comedias de Lope de Vega: con un examen de las atribuciones dudosas, basado todo ello en un estudio de su versificación estrófica*. Madrid: Gredos, 1968.

de 3 080 versos (3 118 en esta edición) y donde las redondillas cubren 1 780 versos o 58% (1 688 o 54% en esta edición) y los romances, 970 versos o 32% (1 086 o 35% en esta edición). Más adelante veremos la incidencia que la métrica ha tenido en la atribución a Lope de Vega de esta comedia o en las dudas acerca de la misma.

Acercas de la estructura material del texto, un comentario merecen igualmente las **didascalias o acotaciones escénicas**, por su sutileza más que por su volumen, como es habitual en el teatro de los Siglos de Oro. Las acotaciones explícitas de *La Aldehuela*, generalmente muy breves, se reducen a un total de 106, de las que 59 son externas a toda réplica. La naturaleza de las indicaciones tiene relación con las entradas y salidas, el vestido o la presencia de objetos escénicos significativos. Lo que es más importante señalar es que la parquedad de acotaciones explícitas en este tipo de teatro queda compensada con una más sutil presencia de acotaciones implícitas al texto mismo, sin las que ese texto no puede comprenderse. Solamente un ejemplo al respecto, cuando Fernando, de guardia nocturna en el cerco de Mons, intenta luchar contra el sueño que le invade (3ª jornada):

FERNANDO

\*\*\*

si me duermo, ¡vive Dios  
que me dé de puñaladas!  
La sangre tengo ligera,  
ya podré libre velar;  
pocos han visto quitar  
el sueño desta manera.

2 524

La última frase pierde sentido si no va precedida por la acción de agujionarse con el puñal como violenta estimulación contra el sueño.

¿Cómo llega hasta nosotros *La Aldehuela*? La escasa fortuna de edición que ya hemos mencionado limita a tres las fuentes de la comedia:

- 1) Un manuscrito —posiblemente una copia de compañía—, que se encuentra en la Nacional, titulado *El Aldeguela*<sup>23</sup> y fechado en Toledo el 6 de mayo de 1623 bajo firma de Martín Nabarro y sin mención de Lope.

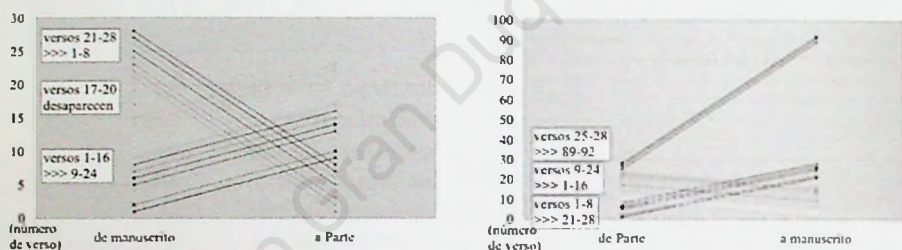
<sup>23</sup> Se trata del Ms. 16 910 —71 hojas (21+3; 23+2; 21+1) de 15 cm \* 21,5 cm—, en el que se basa la edición de Marcelino Menéndez Pelayo: *Lope de Vega, Obras de Lope de Vega, Crónicas y leyendas dramáticas de España*, edición y estudio preliminar de Marcelino Menéndez Pelayo. Madrid: Atlas, 1969, Biblioteca de Autores Españoles XXVI, pp. *El aldeguela* 114-175 [es reimpresión de la edición de la RAE. Madrid: 1901, XII, pp. 231-276].

2) La *Parte qvarenta y dos de comedias de los mejores ingenios de España*<sup>24</sup>, Madrid 1676, donde la comedia aparece titulada *El hijo de la molinera* y es atribuida a Francisco de Villegas. El texto sigue con grandes libertades el manuscrito, que a menudo recorta.

3) Una suelta del fondo Gayangos que parece del XVIII, de la que se conservan además otros varios ejemplares, titulada *Más mal hay en La Aldegvela que se suena*<sup>25</sup> y atribuida a Lope. El texto sigue la línea general de la Parte.

Para el establecimiento de la presente edición hemos seguido los pasos de Menéndez Pelayo y nos hemos basado en el manuscrito, sin duda la fuente más fiable y completa del texto.

En efecto, al pasar del manuscrito a la Parte y la suelta se produce, dentro de cada una de las jornadas, una considerable alteración del orden del material dramático. A título de ejemplo, véanse las Figuras 8, donde pueden apreciarse la naturaleza de este proceso y la desaparición de versos que conlleva.



**Figuras 8.** Ejemplo representativo de correspondencias entre los versos del manuscrito y los de la Parte: a) de los 28 primeros versos del manuscrito con los equivalentes de la Parte; b) de los 28 primeros versos de la Parte con los equivalentes del manuscrito (RSD).

Acerca del **momento de composición** de la comedia, debemos citar ante todo el estudio de nuestro colega Fermín Sierra Martínez<sup>26</sup>, de la Universidad de Amsterdam, que nos ha brindado una magnífica ayuda en este punto. Su trabajo recorre el conjunto de los criterios que apoyan la atribución de *La Aldehuela* a Lope de Vega con un margen suficiente de seguridad, empezando por la misma estructura métrica, donde Sierra Martínez fija de entrada su atención en

<sup>24</sup> Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional, Madrid (R-22 695) y en la British Library, donde se cuenta además con una reedición publicada en Madrid hacia 1750.

<sup>25</sup> La citada es la de la Biblioteca Nacional, T-19 754 —32 páginas en 4º—, pero hay otros ejemplares, como el de la Biblioteca Histórica Municipal de Madrid.

<sup>26</sup> Fermín Sierra Martínez, "Acercamiento a Lope de Vega: El Aldegüela, ¿autoría o atribución?", in Antonio Vilanova ed., *Actas del X Congreso de la Asociación de Hispanistas*, I-IV. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias, 1992, vol. 2, pp. 1 107-1 120.



el uso de los endecasílabos, para concluir en un paralelismo métrico notable con *El Villano en su rincón*, cuya autoría lopesca está fuera de toda duda y cuyas fechas de composición se sitúan —según el estudio citado de S. G. Morley y C. Bruerton— hacia 1611. Tras este conjunto de consideraciones, Sierra Martínez sitúa la composición de *La Aldehuela* en un periodo no fácilmente delimitable pero cuyo principio probable se situaría en 1612.

Esta conclusión es coherente con los datos sobre métrica que ya hemos tenido ocasión de presentar. S. G. Morley y C. Bruerton<sup>27</sup> establecen para el conjunto de la obra teatral de Lope la evolución de las horquillas de frecuencia de cada una de las principales formas métricas usadas, dos de las cuales resultan particularmente reveladoras: las redondillas (cuya línea a lo largo de los años muestra una progresiva disminución) y el romance (que muestra el comportamiento contrario). Las proporciones de estas formas métricas en *La Aldehuela* (redondillas = 54%; romance = 35%) cuadran con esta doble tendencia si situamos hipotéticamente la composición de la comedia en 1614. Y lo mismo ocurre con relación a los valores en *La Aldehuela* de otras formas métricas, que entran confortablemente en las tablas del estudio: quintillas = 0; décimas = 0; tercetos = 3% (4% en las tablas de Morley y Bruerton); y sueltos (endecasílabos) = 4%.

S. G. Morley y C. Bruerton<sup>28</sup>, que consideran la comedia sólo como probable de Lope, sitúan efectivamente su composición entre 1612 y 1614, muy cerca pues de *La dama boba* (1613), que presenta proporciones de formas métricas muy comparables a las que acabamos de mencionar.

Si a estas consideraciones métricas unimos el contrato anteriormente citado del autor de comedias Pedro de Valdés (1618), que hace referencia al texto de nuestra comedia, ello nos permitiría confirmar el periodo aludido.

Queda con todo pendiente la reevaluación razonable de la **autoría de Lope**: buena probabilidad pero probabilidad al fin, que encuentra su abogado del diablo en el estudio de Augusto A. Portuondo<sup>29</sup>. Algunos de los argumentos de este trabajo presentan sólidos fundamentos, por ejemplo, los basados sobre las ausencias en la comedia de sinalefa a través de h (en casos como “la harina”, versos 135, 147, 452, 800 y 1 292), poco frecuentes en el conjunto de la obra de Lope. Otros argumentos son sin embargo más discutibles: los basados en el carácter moral de ciertos personajes relativamente secundarios, como el mari-

<sup>27</sup> *Op. cit.*

<sup>28</sup> *Op. cit.*, p. 252.

<sup>29</sup> Augusto A. Portuondo, “¿Escribió Lope de Vega *La Aldehuela* y el gran prior?”. *Hispanofila* [Chapel Hill, NC.], 1973, vol. 47, pp. 39-45.

do Antón (8% de los versos), que no recibe en la comedia los focos que el estudio quiere prestarle; la lectura de “descansara” (verso 1 105) como “descansaran”, cuando el uso transitivo de descansar permite respetar el original; y la interpretación desajustada del verso 1 113, que le roba a la situación toda la distancia del humor. Tampoco son concluyentes contra la autoría de Lope los argumentos del estudio basados sobre los hápax de la comedia (formas léxicas con una sola ocurrencia) poco habituales en la obra del poeta: alguno de los ejemplos aducidos, como “do” (relativo, en el verso 1 678) se da igualmente en *La dama boba*; por otra parte, el tratamiento individualizado de estas formas no permite, por su propia naturaleza, establecer conclusión alguna.

Considerando más bien el conjunto del léxico, hemos realizado una medida de la distancia léxica de *La Aldehuela* con relación a otras nueve comedias de Lope (o fundadamente atribuidas a él), de diferentes años y seleccionadas aleatoriamente: *El loco por fuerza* (1597-08), *La discordia en los casados* (1611), *La mayor hazaña de Alejandro Magno* (1614-18), *Amor, pleito y desafío* (1621), *¡Ay, verdades, que en amor...!* (1625), *La moza de cántaro* (-1627), *Del monte sale quien el monte quema* (1627), *Los Tellos de Meneses I* (1620-28), *Los Tellos de Meneses II* (1625-30)<sup>30</sup>.

La Figura 9 —un análisis factorial de correspondencias de la distancia léxica relativa entre las 10 comedias— muestra primeramente que *La Aldehuela* no se distingue significativamente del conjunto (aparece en una zona relativamente central, es decir, carente de “relieve” y desprovista de grandes diferencias con relación al conjunto). Puede observarse, por otra parte, la cercanía relativa de *La Aldehuela* a otras comedias datadas en años cercanos (con la excepción de *La mayor hazaña de Alejandro Magno*), casos en los que la distancia léxica se mantiene en valores medios. En este sentido, la cercanía gráfica relativa en que aparecen las comedias en la figura —como consecuencia de la medición realizada— resulta coherente en lo esencial con la proximidad estimada de sus respectivos años de composición<sup>31</sup>.

<sup>30</sup> Las fechas son de S. G. Morley y C. Bruerton, *op. cit.*

<sup>31</sup> Ha de notarse con todo que el gráfico presenta la relatividad de ser sólo la mejor proyección posible de una nube de puntos que tiene más de dos dimensiones.

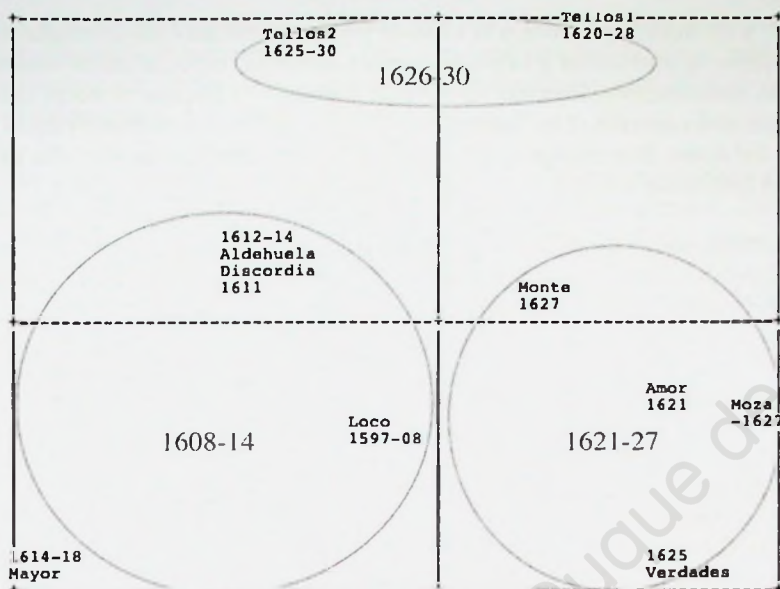


Figura 9. Análisis factorial de la distancia léxica relativa de 10 comedias lopescas: *El loco por fuerza*, 1597-08; *La discordia en los casados*, 1611; *La Aldehuela*, 1612-1614; *La mayor hazaña de Alejandro Magno*, 1614-18; *Amor, pleito y desafío*, 1621; *¡Ay, verdades, que en amor...!*, 1625; *La moza de cántaro*, -1627; *Del monte sale quien el monte quema*, 1627; *Los Tellos de Meneses I*, 1620-28; *Los Tellos de Meneses II*, 1625-30 (RSD).

Este test exploratorio de distancia léxica relativa no es en sí una prueba de autoría, pero corrobora una vez más que la atribución de *La Aldehuela* a Lope está anclada en buenos fundamentos.

Por su parte, el estudio de Portuondo tiene la gran utilidad de llamar a la prudencia ante una atribución que es probable (o muy probable), pero no segura. El lector debe tomar conciencia, por otra parte, que nos basamos principalmente en un manuscrito que tiene todas las características de ser una copia de compañía teatral, que habrá corrido de mano en mano y que puede haber sido adaptado a necesidades extratextuales en cadena.

El fino olfato teatral de Menéndez Pelayo<sup>32</sup> fue, con todo, menos crítico acerca de la autoría lopescas de la comedia, y del mismo parecer se muestran C. A. de la

<sup>32</sup> En su estudio preliminar a la comedia, ya citado, donde alberga pocas dudas acerca de la pertinencia de atribuirle a Lope.



Barrera<sup>33</sup> y N. Salomón<sup>34</sup>. Hoy, a la vista de los datos que aducimos, resulta muy difícil soslayar la atribución a Lope de nuestra comedia, especialmente teniendo en cuenta la focalización sobre los Álvarez de Toledo —a los que al poeta había dedicado ya otra comedia, *Las Batuecas del duque de Alba*, compuesta hacia 1598-1600— así como la precisión con que son reflejados los lugares del valle del Corneja, tan familiares a Lope.

En esta perspectiva, la composición pudo producirse o debió ser muy cercana al principio del segundo periodo abulense de Lope, como capellán de San Segundo, en la Catedral de Ávila. Esta época de la vida del Fénix, que tiene principio en 1615, es la cubierta por el magnífico estudio de Fernando Delgado Mesonero<sup>35</sup>.

¿Cuáles son los **criterios lingüísticos que hemos seguido** para recoger el texto a partir del manuscrito? Ante todo está la cuestión del título: ¿respetar materialmente el que presenta el manuscrito, “El Aldeguela”, añadir la diéresis (como hace Menéndez Pelayo) o pasar, siguiendo el criterio de conjunto de la edición, a la palabra actualizada, “Aldehuela”? Optamos por esta última solución. En cuanto al artículo del título, tanto el masculino como el femenino se dan en el texto, con lo que preferimos remitirnos al uso actual: el mismo nombre del pueblo, La Aldehuela<sup>36</sup>.

Sobre las menciones de hablante, para guardar la constancia en las apariciones del personaje de mayor envergadura, hemos sustituido las referencias de hablante “Don Fadrique”, tal como aparecen en la primera jornada del manuscrito, por las de “Duque”, que utiliza el manuscrito a partir de la segunda jornada (y queda fuera de toda duda que se trata del mismo personaje dramático).

De la misma manera que hemos hecho en el caso del título, la ortografía y la puntuación del conjunto del texto han sido actualizadas, pero respetando los rasgos que nos parecen significativos del contexto de producción, de uno de los personajes o de ciertos tonos particulares. Veamos a continuación esos casos de características particulares<sup>37</sup> (anacrónicas) que han sido respetadas para conservar las texturas de la lengua propia de la comedia:

<sup>33</sup> Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivedeneyra, 1860. [Facsímil] Madrid: Tamesis, 1968. Disponible en Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=1617>

<sup>34</sup> Noël Salomon, *Recherches sur le thème paysan dans la 'comedia' au temps de Lope de Vega*. Bordeaux: Univ. de Bordeaux, 1965.

<sup>35</sup> Fernando Delgado Mesonero, *Ávila en la vida de Lope de Vega (Lope Capellán de San Segundo)*. Ávila: Instituto de Investigaciones y Estudios Abulenses Gran Duque de Alba, 1970.

<sup>36</sup> El mismo criterio siguen S. G. Morley y C. Bruerton, *Op. cit.*

<sup>37</sup> Salvo las directamente reconocibles, aclaramos estas formas en el texto con nota de pie de página.

➤ Las formas distes (disteis), fuistes (fuisteis), hicistes (hicisteis) y porfiastes (porfiasteis), 2ª persona “vos” del plural del indefinido sin i, procedentes de la desinencia latina -stis, que perduran hasta finales del XVII y que pueden considerarse habituales en el teatro áureo.

- Los usos generalizados, desaparecidos hoy, del pronombre objeto enclítico: aprestole, besole, bésoos, cautivome, dejome, determineme, divertirate, entenderame, halo, hanos, helo, harelo, márqueos, moliote, pagarete, podranse, quiéresme, sabreisme, sabreos, saltéaronme, vanse, vase y veisle. La misma práctica de respeto se sigue con los casos contrarios, como “nos sentemos”, que hoy requeriría uso enclítico.

- La asimilación de la r del infinitivo a la l del pronombre enclítico: cogella, forzalla, guardalle, hacello, honralla, honrallos, libralle, vella.

- La inversión de la consonante final del imperativo con la del pronombre enclítico, fenómeno muy característico del teatro barroco: arrendalde, casalda, castigaldos, consideralda, dejalde, hablalde, metelda, prendelde, socorrelde.

➤ Los apócopos de preposición y demostrativo / pronombre personal y las formas desaparecidas del demostrativo: deste, desa, della, aqueste.

- Otros apócopos, alguno de ellos con connotaciones vulgares o soldadescas: diz (dicen), useñoría, vueseñoría, vuesarced.

- Ciertos fenómenos de pérdida de consonante: acetar (aceptar), deci (decid), efeto (efecto), liciones (lecciones), Otavio (Octavio), perfeto (perfecto), vuese (vuestro).

➤ Fenómenos ligados a una diptongación: alcaide (alcalde), apriesa (aprisa), priesa (prisa).

- Algunos arcaísmos: her (hacer), agora (ahora), así (así).

- Vulgarismos de diferentes tipos, como el intercambio r/l: compezar (empezar), copra (copla), mosamo (nuestro amo), puebro (pueblo), habraré (hablaré).

Todo este “grano” del texto, lejos de perder al lector, puede ofrecerle por el contrario la correcta dimensión temporal, el espesor que hoy debe tener la lectura del teatro de Lope... y ayudarle a entrar en ese mundo moviente de acción y de pasión que es la *comedia nueva* del XVII.

No nos queda sino dar las gracias a Mercedes Lacalle y Alfredo Hermenegildo, sin los que cierto pasaje del manuscrito hubiera seguido oscuramente críptico; a Mercedes de los Reyes y Valle Ojeda, por sus noticias sobre la lírica de Lope y sobre el revelador contrato de Pedro de Valdés; a José Manuel Pedrosa, por las precisas resonancias del refrán “más mal hay”; a Cipriano Hernández, Alcalde de La Aldehuela cuando empezábamos este trabajo, por las facilidades de acceso a la documentación del ayuntamiento; a los bibliotecarios de la UQTR, que han materializado en forma de libros y de artículos, en un tiempo record, cuantas referencias les hemos transmitido; a Sonsoles Fernández, por las infinitas erratas corregidas... Mucho trabajo de equipo ha habido en esta edición y justo es reconocerlo así.

Trois-Rivières, otoño de 2004.

Ávila, verano de 2005.



## LA ALDEHUELA

### PERSONAS

DUQUE  
MARCELO  
ANTÓN  
TORIBIO  
CHAMORRO  
ALEJO  
BENITO  
MARÍA  
TERESA  
FELIPA

FLORO  
ESCRIBANO  
D. FRANCISCO  
JACINTO  
DUQUESA  
ELVIRA  
NUBLO  
FERNANDO  
JACINTO  
VICENTE

ESCRIBANO  
OCTAVIO  
GUARDA 1º  
GUARDA 2º  
PAJE  
CARCELERO  
CISNEROS  
SOLDADO  
LABRADORES  
[VOCES]



Institución Gran Duque de Alba

## JORNADA PRIMERA

(Salen Antón, Toribio, Chamorro, Alejo, Teresa y Felipa.)

TORIBIO            Aún cerrado está el molino.            [Red]

ANTÓN            Siempre dichoso he llamado  
al que duerme descuidado;  
que cantemos determino,  
llamándola como al sol  
las aves entre las ramas,  
que en el viento les dan camas.

TORIBIO            Ya se muestra su arrebol  
y el alba cansada suda,  
que al huir del sol se altera.            10

ALEJO            Yo entendí que el alba fuera  
valiente, porque era muda;  
que jamás los habladores  
lo fueron.

ANTÓN            Ya me parece  
que el compás el río ofrece  
a los dulces ruseñores,  
culpando nuestra tardanza  
en cantar.



FELIPA

Donoso está,  
y el verde valle le da  
pronóstico de esperanza.

20

(Salen el Duque, con gabán, y Marcelo, en cuerpo<sup>38</sup>, y Floro.)

MARCELO

¡Grande madrugar ha sido!

DUQUE

Bien me puedes disculpar,  
que no puede madrugar  
el hombre que no ha dormido.

FLORO

Las memorias cortesanas  
te obligan a que no duermas.

DUQUE

Cansado de esas enfermas,  
busco memorias más sanas.

MARCELO

Luego de tu estado son los cuidados que refieres.

30

DUQUE

Aquí no nacen mujeres  
con más gracia y perfección.  
Aunque añade a la hermosura  
el adorno más quilates,  
de la fingida no trates  
cuando hay natural blancura;  
que los amantes perdidos  
que en cortesanas adoran,  
haz cuenta que se enamoran  
de afeites y de vestidos;  
que si en la color reparas,  
que encierra en solimán bello,  
y en el ajeno cabello,  
máscaras son, y no caras.  
Venden con mil falsedades  
arrebizadas mentiras,  
y si las villanas miras,  
verás que venden verdades:  
desnuda está su belleza.  
Las de escuderos y don,

40

50

<sup>14</sup> En cuerpo: a cuerpo, sin prenda de abrigo exterior.



en lo honrado honrarla es justo,  
y es acreditar mi gusto.

MARCELO            ¡Qué de argumentos que forma  
amor para sustentar  
su opinión!

FLORO                    Música suena.

MARCELO            Divertirate<sup>41</sup> si es buena.

DUQUE                La pena suele aumentar.

LABRADORES        (Cantan.) Molinera hermosa y bella,  
ya ha salido el sol sin vos;  
pero no me ayude Dios  
si no me parece estrella.

90

(Sale Benito, molinero, viejo, por una ventanilla.)

LABRADORES        (Cantan.) De envidioso se apresura  
sin dejaros levantar,  
por ver si puede alumbrar  
faltando vuestra hermosura.  
Mas queda su luz oscura,  
que es de vuestro sol centella;  
tendió la madeja bella;  
salid, y alumbradnos vos.

[Irr] 100

DUQUE                No cantan mal.

BENITO                Buenos días.

TORIBIO              ¡Con qué descuido dormís!  
¿A la fiesta no venís?

BENITO                Es gran fiesta entre las mías  
el dormir; pero ya bajo.  
Marica, el pueblo<sup>42</sup> te espera.

<sup>41</sup> Divertirate: te divertirá.

<sup>42</sup> Pueblo: (vulgarismo) pueblo.



CHAMORRO	Si es muy larga la escalera, arrojaos por el atajo.	
BENITO	¡Arrójese Barrabás!	
ANTÓN	¡Oh, si saliese María porque se alegrase el día!	110
FELIPA	Perdido por ella estás.	
ANTÓN	A belleza tan divina el alma adorar se aplica.	
BENITO	Limpia el avental <sup>41</sup> , Marica, que va cubierto de harina.	
(Salen María y Benito.)		
MARÍA	Más blanco parecerá desa <sup>44</sup> suerte, no os dé pena.	
TERESA	Salgáis en hora tan buena como venís.	120
ANTÓN	¿Qué será?	
MARÍA	Teresa, Felipa, ¿tanta merced?	
FELIPA	Forzoso será llevarte, que sin ti está triste la más verde planta.	
MARÍA	Vergüenza me da el favor.	
ANTÓN	Y así que el sol resplandece, que gozar tu luz merece.	
DUQUE	Marcelo... Floro...	

<sup>41</sup> Avental: devantal, delantal.

<sup>44</sup> Desá: de esa, apócope desusado de preposición y demostrativo.

FLORO	Señor...	
DUQUE	Esta es la mujer que vi.	
MARCELO	Es bella.	130
CHAMORRO	La gente espera.	
FLORO	Moliete <sup>45</sup> la molinera.	
DUQUE	Sin alma estoy, ¡ay de mí! Ved si me culpáis agora. Si en belleza tan divina es solimán <sup>46</sup> la harina, ¿qué princesa, qué señora puede igualarse con ella? Si de vella pobre os pesa consideralda <sup>47</sup> duquesa, y os parecerá más bella. Vamos.	140
ALEJO	A la ermita guía.	
DUQUE	No los sigáis; esperad.	
TERESA	Antón, si podéis, cantad alabanzas a María.	
LABRADORES	(Cantan.) Linda molinera, moler os vi yo, y era la harina carbón junto a vos. (Vanse.)	[Cop]
DUQUE	No sé si falta el sol, o si María; sólo conozco que sin luz me quedo; quisiera no querer, pero no puedo, que es ciego amor, y como ciego guía. Ya de dos Albas duque ser podría, que este nombre a María le concedo;	[Son] 150

<sup>45</sup> Moliete: te molió.

<sup>46</sup> Solimán: Cosmético hecho a base de preparados de mercurio.

<sup>47</sup> Consideralda: consideradla.

siga el sol de la Casa de Toledo,  
 alba, si bien tan blanca, no tan fría.  
 En ti suple la sobra de hermosura  
 la falta del estado tan indino<sup>48</sup>,  
 y así, adorarte no será locura.  
 Rica en dones del alma te imagino, 160  
 y así, mi alma mientras viva jura  
 que no le falte presa a tu molino. (Vanse.)

(Salen Antón, Toribio, Alejo, Chamorro, Benito, Felipa, Teresa, María y músicos.)

LABRADORES (Cantan.) Salteáronme<sup>49</sup> los ojos [Vil]  
 de la mozuela;  
 díles más que pedían.  
 ¿De qué se quejan?  
 Érase la niña  
 libre de las penas  
 que el amor me causa,  
 porque vine a verla. 170  
 Era yo arrogante,  
 burlé de sus flechas;  
 pero destas<sup>50</sup> burlas  
 vine a tantas veras.  
 Vi los bellos ojos  
 de la mozuela;  
 díles más que pedían.  
 ¿De qué se quejan?

ANTÓN ¡Oh, qué bien se echa de ver [Red]  
 que en el corro estáis, María! 180  
 porque todo es alegría,  
 gusto, alborozo y placer.  
 No hay prado que no florezca,  
 que sois Flora que las cría,  
 arroyo que no se ría,  
 planta que no reverdezca.  
 En compuestos escuadrones  
 retozan, del agua al son,

<sup>48</sup> Indino: (coloquial) indigno.

<sup>49</sup> Salteáronme: me saltaron, me asaltaron, me acometieron.

<sup>50</sup> Destas: de estas, apócope desusado de preposición y demostrativo.



	<p> corderos, que a veces son  taracea<sup>51</sup> sus vellones. </p>	190
MARÍA	<p> Antón, mirad que ofendéis  la gracia de estas zagalas. </p>	
BENITO	<p> Resquebraduras son malas  en el lugar en que os veis.  A la puerta de la ermita  nos sentemos. </p>	200
TORIBIO	<p> ¡Qué cansado  estáis! </p>	
BENITO	<p> ¿No veis que he bailado?  ¡por el agua bendita,  que le diera dos caídas  a bailar, veinte años ha,  al más fuerte que aquí está! </p>	
ALEJO	<p> Tenéis las fuerzas perdidas. </p>	
BENITO	<p> Desde que Nunfla finó,  mi mujer me ha consumido. </p>	
CHAMORRO	<p> Vos sois el primer marido  que tarde se consoló.  Yo, a consolarme me atrevo  en dos horas. </p>	210
BENITO	<p> Yo averiguo  que estoy templado a lo antiguo,  y vosotros a lo nuevo.  Con Marica. su retrato,  me consuelo. </p>	

<sup>51</sup> Taracea: Embutido hecho con pedazos menudos de chapa de madera en sus colores naturales, o de madera teñida, concha, nácar y otras materias.



yo me homillo<sup>55</sup> ante sus pies.  
Y será bien compezar<sup>56</sup>  
por la confesión.

<sup>35</sup> Me homillo: (vulgarismo coloquial) me humillo.



DUQUE	Y ¿quién es vuestra hija?	
MARÍA	A vuestros pies, humilde, señor, está.	
DUQUE	Alzad, señora, del suelo; que es bárbara cortesía que esté a mis pies quien podría ser luz del octavo cielo; si por hazañas más bellas no quiere ese cielo hacer que pueda alegre coger con las manos las estrellas, es deuda a cualquier mujer este estilo cortesano.	270
MARÍA	Dejad que os bese la mano.	
DUQUE	Si por favor ha de ser, más vale que yo os la bese. Algo descompuesto estoy, y no sé si nota doy. Ya es forzoso que me pese de que no la haya besado. ¡Oh, qué niño eres, amor, pues que pides por favor lo que por dueño me han dado! No cese el baile por mí.	280
ANTÓN	Antes, porque estáis delante, es bien que se baile y cante.	
BENITO	Venga acá, siéntese aquí.	290
LABRADORES	(Cantan.) Serranas del Aldehuela, las mañanicas de abril, al valle salen alegres porque se empieza a reír.	[Rom]

	<p>Cuál hace verdes guirnaldas de trébol y toronjil<sup>88</sup>, y cuál coge maravillas<sup>89</sup>, cárdeno lirio y jazmín. Los zagales que las siguen por el natural jardín 300 dulces canciones le cantan, y dicen, bailando, así: Flores cogen las zagalejas, mas, ¿para qué? [Ter] Que ni lucen ni huelen ni tienen color, con mejillas y boca de grana y clavel.</p> <p>(Cae María a los pies del Duque.)</p>	
BENITO	¡Válgate Dios!	[Red]
DUQUE	<p>¡Qué ventura! Alzad, bella molinera, de mi alma dulce esfera, que vuestro gusto procura; ved que vuestro esclavo soy, 310 tened lástima de mí.</p>	
MARÍA	<p>De las palabras que oí, dudosa y confusa estoy. ¿Si el Duque me quiere bien? Mas ¿cómo, si no es mi igual?</p>	
TORIBIO	¿Sientes acaso algún mal?	
DUQUE	Mil gracias, amor, te den.	
MARÍA	No; mas a fe que podía, porque algo turbada estoy.	
ANTÓN	Yo sé que no has rezado hoy el Pater noster, María. 320	

<sup>88</sup> Toronjil: planta herbácea anual, de la familia de las Labiadas. Olorosa y de flor blanca. Es común en España, y sus hojas y sumidades floridas se usan en medicina como remedio tónico y antiespasmódico.

<sup>89</sup> Maravilla: planta herbácea de la familia de las Compuestas. Tiene hojas abrazadoras y lanceoladas, flores terminales con pedúnculo hinchado, circulares y de color anaranjado. El cocimiento de las flores se ha usado en medicina como antiespasmódico. El término suele usarse como sinónimo de dondiego.

MARÍA                   ¿Cómo?

ANTÓN                   Escucha la razón:  
no has pedido, aunque te quejes  
deste<sup>60</sup> daño, el no nos dejes  
caer en la tentación.

MARÍA                   ¿Húbola agora?

ANTÓN                   No sé.

DUQUE                  El sol con rayos porfía  
a partir por medio el día;  
no es bien que en el campo esté.

FLORO                  Para la traza que has dado,                   330  
es bien que te bajes luego.

DUQUE                  Basta de mi amor el fuego  
en que me siento abrasado.  
Volvamos a Piedrahita.

TERESA                 Y nosotros volveremos  
al Aldehuela.

ANTÓN                  Dejemos  
hasta la tarde la ermita.  
Dadnos a todos los pies.

DUQUE                  Dios os guarde.

MARÍA                  Tierno mira,  
esta novedad me admira.                   340

DUQUE                  Vuelve, Marcelo, después. (Vanse.)

FELIPA                 ¡Gallardo mozo!

TERESA                 Es brioso.

TORIBIO                Y valiente como importe.

<sup>60</sup> Deste: de este, apócope desusado de preposición y demostrativo.



ALEJO	Era el gallo de la Corte más liberal y animoso.	
MARÍA	No doy crédito al oído; mejor me está que no sea, porque después no me vea sin mi honor y sin marido. ¿Mi esclavo un Duque? Que no; que no tengo calidad, aunque una gran voluntad los estados igualó.	350
CHAMORRO	Después podemos volver cuando caiga el sol.	
ANTÓN	Bien dice: esta fiesta se autorice; que no nos ha de vencer Santiago del Collado en la fiesta y alegría.	
MARCELO	En vano el amor porfía. Una palabra, hombre honrado.	360
BENITO	¿A mí?	
MARCELO	A vos.	
BENITO	¿Qué me mandáis? Confuso y turbado llego.	
MARCELO	El Duque os manda que luego a Piedrahita os partáis, porque os quiere hablar.	
BENITO	¡A mí!	
MARCELO	Que partáis al punto importa, pues es la jornada corta; que él está esperando allí.	
BENITO	Ni le sirvo ni le ofendo. ¿Qué me puede a mí mandar?	370

MARCELO	El lo dirá en el lugar.	
BENITO	¡Por San Gil, que no lo entiendo! Voy a traer mi jumento.	
MARCELO	Para que no os detengáis, manda que en mi mula vais; yo sé que vendréis contento.	
BENITO	Marica, vete al molino, cierra la puerta y espera.	
MARÍA	Pues, padre, ¿agora vais fuera?	380
BENITO	Dos leguas son de camino.	
MARÍA	Irme al molino prevengo.	
TORIBIO	Por él el Duque envió.	
BENITO	Rézame, por sí o por no, un rosario mientras vengo.	
MARÍA	Amigas. el cielo os guarde.	
TERESA	La fiesta se ha descompuesto.	
MARÍA	Si vuelve mi padre presto, nos veremos esta tarde.	
TERESA	Dure el baile y alegría hasta volver al lugar.	390
ANTÓN	No es bien cantar y bailar adonde falta María. (Vanse.)	
(Salen el Duque y Floro.)		
FLORO	Acertada cosa ha sido; pues cuando al molino vuelva la podrás hablar a solas.	[Rom]
DUQUE	Jamás un amante acierta;	

temo que las labradoras,  
Floro, han de venir con ella,  
porque alargue la esperanza  
y se acorte mi paciencia. 400

¡Oh, raras fuerzas de amor,  
que lo más fuerte desprecia!  
¡Dejome<sup>61</sup> en la corte libre,  
y cautivome<sup>62</sup> en la aldea!  
¡No fueras mi igual, serrana,  
o, si bien no rica, fueras  
noble, vieras de mi amor  
una notable experiencia!  
Tú fueras duquesa de Alba, 410  
porque tu sol la siguiera,  
que es bien que el alba y el sol  
muy corta distancia tengan.

FLORO Gente suena; aquí te esconde.

DUQUE Ya mi remedio se acerca,  
y porque viene María  
el arroyuelo se alegra.

MARÍA Después que me he visto sola,  
varios temores me cercan,  
mil pensamientos asaltan  
a la voluntad inquieta. 420  
Grande liga en la mujer  
es sin duda una Excelencia;  
de dos horas a esta parte  
tengo achaques de duquesa.  
Defienda el cielo mi honra,  
de mi misma me defienda;  
no volverá, y si no vuelve,  
lindo médico es la ausencia.  
Mas, ¡ay Dios, gente hay aquí! 430

DUQUE Ladrones son, molinera,  
que por trueco de favores,  
vienen a daros hacienda.

<sup>61</sup> Dejome: me dejó.

<sup>62</sup> Cautivome: me cautivó.



¡Ved qué hermoso saltear,  
pues que las suertes se truecan,  
que viene a daros el alma  
ese propio que os saltea!

MARÍA

¡Ay, señor! ¿Vos sois?

DUQUE

¿Quién pudo  
sino yo?, que vuestras prendas  
piden a un Duque que os sirva  
por la sobra de belleza.

440

Más picado me tenéis,  
gloria mía, que la piedra  
de vuestro molino, donde  
pueden ser almas las presas.  
No imaginéis que os engaño,  
pues todo cuanto os prometa  
haré, si bien no se usa,  
pues mentiras se profesan.

450

Yo os sacaré del molino,  
que no quiero que se atreva  
el polvo de la harina  
a encubrir tanta belleza;  
no quiero que las pestañas  
hilos de algodón parezcan,  
que con molimiento tardo  
descubran las niñas negras.  
Haced cuenta que seréis  
señora del Aldehuela.

460

¡Dadme esas manos!

MARÍA

¡Teneos!

Mas ¡ay Dios! que tiene fuerza,  
y mayor en las palabras  
que en las manos, que en la lengua;  
como espada de dos filos,  
corta el velo a mi vergüenza.

No imagine, señor Duque,  
que soy yo de las doncellas  
que, vergonzoso es decirlo,  
se rinden a las promesas;

470

yo soy honrada, y estimo  
más mi honor que las riquezas.

	<p>Confieso que me agradáis,  que melindres son de necias;  pero cuando considero  mi humildad y mi bajeza,  conozco que es imposible  que nuestro amor largo sea.  Vos os iréis a la corte,  donde al punto se divierta  la memoria, y yo me quede  para burla de mi tierra.  Por agora, idos con Dios;  que ya basta, aunque me pesa  haber dicho por agora,  pues fue decirle que vuelva.</p>	480
DUQUE	<p>El mucho amor que te tengo  anima tu resistencia  que amor, dueño de imposibles,  fáciles cosas desprecia.  ¡Por la cruz de aquesta<sup>63</sup> espada  y por la vida del César  Carlos quinto, por quien soy,  que hasta la muerte te quiera!</p>	490
MARÍA	<p>Palabras de enamorado  andan en el aire en pena.</p>	
DUQUE	<p>Mira el alma por los ojos.</p>	
MARÍA	<p>Niñas son y bien traviesas;  ¿para qué decís que es alma?</p>	
DUQUE	<p>Para que la tengo en ellas.</p>	
MARÍA	<p>Parecéis molinero, amor,  y sois moledor.</p>	[lrr] 500 [lrr]
DUQUE	<p>Esta cadena y diamantes  toma.</p>	
MARÍA	<p>¡Qué gentil afrenta!</p>	

<sup>63</sup> Aquesta: forma desusada del demostrativo, esta.

¿No fío en vuestras palabras  
y he de fiar en las prendas?  
De una cosa os aseguro  
por esa cruz: que os quisiera  
por vos, no por interés.

DUQUE                    Más me obligáis.

MARÍA                    Esto crea.  
Guardad las joyas, y adiós;  
que para la vez primera  
no está malo.                    510

DUQUE                    En sólo un día  
que tardes, mi muerte llega;  
fía de mí.

MARÍA                    ¿Todavía?  
Mire que es cruel la siesta,  
quítese del sol.

DUQUE                    El tuyo  
me abrasa más y más quema;  
pero entremos a la sombra.

MARÍA                    ¿Dónde?

DUQUE                    Al molino me lleva.

MARÍA                    ¿Seréis cortesano?                    520

DUQUE                    Sí;  
que mi amor no admite fuerza.

MARÍA                    Pues entrad. Medrosa voy.

DUQUE                    ¿Quiéresme<sup>64</sup> bien?

MARÍA                    ¡Tan apriesa!

DUQUE                    En amor no hay dilación.

<sup>64</sup> Quiéresme: me quieres.



MARÍA                   ¿No es forzoso que le quiera  
por mi señor?

DUQUE                       ¿Y no más?

MARÍA                   El callar doy por respuesta.  
Quien el fuego mete en casa,  
mucho hará si no se quema.  
(Vanse los dos, queda Floro.)

FLORO                   Discreta es la molinera;                   [Red] 530  
y sobre tanta hermosura,  
la fe del Duque es segura;  
no me espanta que la quiera.  
Al fin por guarda he quedado  
a la puerta del molino;  
ser el mastín determino  
ya que está dentro el ganado;  
por lo menos, él será  
necio en perder la ocasión.

(Sale Marcelo.)

MARCELO               Quimeras del amor son;                   540  
a la puerta Floro está.

FLORO                   Marcelo, ¿qué hay de nuevo?

MARCELO                       ¿Qué?  
Eso os pregunto yo a vos.

FLORO                   Aquí dentro están los dos;  
otra cosa no la sé.  
¿Y el padre?

MARCELO                       Ya volverá,  
porque es muy corto el camino.

FLORO                   Mas si llegase al molino  
cuando el Duque dentro está...

MARCELO               ¿Qué importa? ¿No es su señor?                   550

FLORO                    Un señor, aunque lo sea,  
no es bien que aguarde a que vea  
el vasallo el deshonor.  
Debe el que es prudente honrarlos;  
que aunque son villanos estos,  
los señores deshonestos  
hacen traidores vasallos.

MARCELO                ¿Y al viejo, que no le ha hallado,  
qué le dirá?

FLORO                    Digo yo  
que se excuse con que entró                    560  
en Santiago del Collado  
por el calor que hacía.

MARCELO                Al Duque importa avisar;  
el amor le da lugar;  
necio en perderle sería.  
Por aquel recuesto baja  
el viejo, a lo que imagino.

FLORO                    Antes que llegue al molino,  
corre, y los pasos le ataja.  
Yo avisaré, mientras vas,                    570  
al Duque.

MARCELO                Su enojo siento;  
¿no has sabido el mandamiento  
este de no estorbarás?

(Sale Benito.)

BENITO                    Yo he dado gentil caída,  
el diablo puede cogella;  
con el freno se atropella.  
¡Jo galana, jo pulida!  
No sé el nombre. ¿Qué haré?  
Ella se vuelve al lugar;  
al que me quiso burlar                    580  
es bien que este pago dé.

Diz<sup>65</sup> que el Duque me llamaba,  
y no ha vuelto a Piedrahita.  
¡Burlaos con la gentecita!  
Y ¡qué prisa que me daba!  
¡Oh, rebrame el diablo en ellos!  
Nunca hablé de buena gana  
con la gente cortesana,  
todos bigotes y cuellos.  
Aquel es. ¡Qué bien así,  
así disimule y calle!  
¡Voto al sol, que estoy por dalle  
dos pedradas desde aquí!

590

(Sale Marcelo.)

MARCELO Sin duda pasasteis ciego,  
pues quedaba el Duque atrás.

BENITO Váyase con Barrabás,  
cortesano palaciego;  
¿no tenía más que her<sup>66</sup>  
que burlarme el muy tacaño?

MARCELO Echad de ver si os engaño,  
pues él mismo os viene a ver.

600

BENITO ¿No se burla?

MARCELO No, ¡por Dios!  
porque la siesta ha pasado  
en Santiago del Collado.  
y vuelve en busca de vos.

BENITO Quiero volver al casar<sup>67</sup>.  
¡El Duque! ¡Triste de mí!

MARCELO Del mismo, pues llega aquí,  
os podéis presto informar.

<sup>65</sup> Diz: dicen.

<sup>66</sup> Her: hacer. La forma, generalmente en desuso, está atestiguada en Salamanca.

<sup>67</sup> Casar: conjunto de casas que no llegan a formar pueblo.





DUQUE

Que no digo  
sino sin dinero. amigo,  
porque en la corte he gastado  
en fiestas y travesuras;  
porque el retirarme importe,  
que así mueren en la corte  
muchas haciendas seguras;  
y quiero que mis vasallos  
con sus haciendas me ayuden;  
que si al des empeño acuden,  
después me obligo a pagallos.  
Y vos, ¿qué haciendas tenéis?

640

650

BENITO

En mí no hallaréis engaños:  
arrendado por tres años  
ese molino que veís;  
seis costales, un jumento,  
con perdón, cuatro cochinos  
como vos...

FLORO

¡Qué desatinos!

BENITO

Esto aquí, y en mi aposento  
dos o tres haldas de harina,  
dos colchones y un jergón,  
tres ollas, y un artesón<sup>70</sup>  
con una oveja en cecina<sup>71</sup>.  
María tiene dos patenas<sup>72</sup>  
que su madre la dejó;  
estas fiestas las sacó;  
viejas son, pero son buenas.  
Si aquesto<sup>73</sup> habéis menester,  
vengan por ello al molino.

660

DUQUE

Vuestra lealtad, imagino  
que ejemplo me puede ser.  
Premió Alejandro primero

670

<sup>70</sup> Artesón: recipiente de base redonda o cuadrada que regularmente sirve en las cocinas para fregar.

<sup>71</sup> Cecina: carne salada, enjuta y seca al aire, al sol o al humo.

<sup>72</sup> Patena: lámina o medalla grande con una imagen esculpida, que se pone al pecho, y la usan para adorno las labradoras.

<sup>73</sup> Aquesto: forma desusada del demostrativo, esto.

que los estimados dones  
tal vez sanas intenciones;  
y así yo imitarle quiero.  
Probar quise vuestra fe.

BENITO Veréis en esas probadas  
mis entrañas declaradas.

DUQUE Pues bien es que premio os dé:  
vuestro es aqueste<sup>74</sup> molino,  
y porque ya viejo os veis,  
no quiero que trabajéis;  
arrendalde<sup>75</sup> a algún vecino,  
y vivid en la Aldehuela,  
donde dos casas os doy.

680

BENITO Bésoos<sup>76</sup> los pies. ¡Loco estoy!

FLORO Sírvale el amor de espuela.

DUQUE Id luego por mil ducados  
a mi palacio.

BENITO ¿Qué espero?

DUQUE Más enriqueceros quiero:  
dos hazas<sup>77</sup> que en esos prados  
hay, son vuestras.

690

MARCELO Bueno está.

DUQUE Muy corto pienso que quedo,  
pues satisfacer no puedo  
los bienes que amor me da.  
Id a tomar posesión  
al punto, de vuestra hacienda.

<sup>74</sup> Aqueste: forma desusada del demostrativo, este.

<sup>75</sup> Arrendalde: arrendadle.

<sup>76</sup> Bésoos: os beso.

<sup>77</sup> Haza: porción de tierra labrantía o de sembradura.



BENITO            ¿Quién puede haber que pretenda  
                         el daros satisfacción?

DUQUE                    Con él puedes ir, Marcelo.  
                                 A vuestra hija llevad.

BENITO      Aun no creo que es verdad  
el bien que me ha dado el cielo.

700

DUQUE           Partid al punto los dos.  
                      ¡Ay, mi bien! ¡Ay, mi María!

BENITO No ha habido en la Duquería otro duque como vos. (Vase.)

(Salen Toribio y Antón.)

TORIBIO            ¿De qué puedes temer, siendo tan rico  
y el mozo más gallardo de la aldea?

[Ter]

ANTÓN

¿Qué importa, si mis males certifico,  
para que la esperanza incierta vea?  
Que no mira el amor en calidades  
ni puede hallar el bien que le desea.  
Mil veces en las cortes y ciudades  
sin méritos se alcanza, y aun<sup>78</sup> mentiras,  
lo que se solicita con verdades.  
Ya no se mueve el bien en firmes piras,  
sino en frágiles cañas y quebradas  
le alcanza a veces el que lejos miras.  
Estas vegas, de flores matizadas,  
y esa de nieve cana altiva sierra  
ya de escuchar mi voz están cansadas.  
Con ardides no más hace la guerra  
amor, y tarde llega el dulce día  
de paz, que el pesar destierra.  
Muchos zagales sirven a María,  
si bien no ricos, mucho más dichosos,  
con más ventura, no como la mía.

710

720

<sup>78</sup> Aun: debe entenderse como "aun con".

Ícaro<sup>79</sup> soy de soles tan hermosos,  
pues me abrasan las alas de manera,  
que quedan mis deseos temerosos.

TORIBIO

Quien tanto los peligros considera,  
cobarde debe ser, que el atrevido  
alcanza más que no el medroso espera.  
¿Que no, si miras bien, te ha respondido?  
¿Qué capotillo muestra a tres palabras  
a quien puede elegir para marido?  
¿No tienes tierras, donde a tiempo labras  
con propios bueyes, y por esos cerros  
verdugos de las flores son tus cabras?  
Ovejas tienes, que animosos perros  
guardan, y al alba tus cerriles<sup>80</sup> vacas  
le dan la bienvenida con cencerros.  
De todo a tiempo dulce fruta sacas.  
¿Por qué te quejas ya de tu ventura,  
si tú mismo te animas y te aplacas?  
Mira que es peligrosa la hermosura;  
pídelo presto al padre, y por tercero,  
pues es medio pariente, vaya el cura.

730

740

ANTÓN

Tu parecer, Toribio, considero;  
así lo quiero hacer.

(Salen Chamorro, Teresa y Felipa.)

CHAMORRO

Yo no lo entiendo.

FELIPA

¿A qué puede venir el caballero?

750

TERESA

Agora por la cuesta va viniendo  
esa tu deseada molinera,  
cuyas divinas luces vas siguiendo  
con su padre y un paje.

<sup>79</sup> Ícaro: personaje mitológico, hijo de Dédalo, que, huyendo del laberinto de Creta con unas alas de cera, desoyó las recomendaciones de su padre de no volar muy alto y el sol derretió sus alas.

<sup>80</sup> Cerril: tiene simplemente el sentido de rústico, agreste.

ANTÓN

La ribera,  
alegre me avisaba su venida.  
Vámosla a recibir.

FELIPA

Detente, espera,  
más vale que la tengas prevenida  
la música y el corro de zagalas,  
porque sea con baile recibida.

ANTÓN

Ya me daba el amor sus libres alas;  
pala<sup>81</sup> volar a vella, al viento imito.

760

(Sale Alejo.)

ALEJO

Dos casas y dos hazas no son malas,  
y más todo el molino y su distrito.

TORIBIO

¿Qué es eso, Alejo?

ALEJO

Que vengo espantado,  
da el Duque mil ducados a Benito,  
las casas en que estaba Gil Chapado  
y Llorente del Val.

ANTÓN

Son las mejores  
del pueblo.

ALEJO

Pues también se las ha dado;  
el molino también y alrededores,  
las hazas del Junquillo.

770

TORIBIO

¡Brava hacienda!

ALEJO

Desocupando están los moradores  
las casas, no hay ninguno que lo entienda;  
en la casa de Gil se entró María.

ANTÓN

¿Tan rica viene mi querida prenda?  
Amigos, sola y pobre la quería.

<sup>81</sup> Pala: (vulgarismo coloquial) para.



Pésame que lo esté, si acaso traza,  
soberbia, despreciar la mano mía;  
al olmo seco verde hiedra enlaza.

TERESA                      Pues ¿en qué le obligó?

ALEJO                      Yo no sé nada.

TORIBIO                    ¿Dónde queda Benito?                      780

ALEJO                      Aquí en la plaza  
con el Alcalde, que tomar le agrada  
de todo posesión.

TERESA                      Por Dios, que creo  
de María...

FELIPA                      Di, ¿qué?

TERESA                      ... Que está enducada;  
con el dedo adivino lo que veo. (Vanse.)                      [Irr]

(Sale María.)

MARÍA                      Parece que es sueño                      [Rol]  
la ventura mía  
si en tiempo tan breve  
quedo noble y rica.  
Como aquel que, preso,  
tuvo muchos días                      790  
unos grillos puestos  
y de ellos se libra,  
que aun le estorba el peso,  
traigo todavía  
el ruido cerca  
de la tarabilla<sup>82</sup>.  
¿Qué es de la pobreza?  
¡Santa María!  
¿Dónde está el jumento?

<sup>82</sup> Tarabilla [taravilla] o cítola: Tabla de madera, pendiente de una cuerda sobre la piedra del molino harinero, para que la tolva vaya despidiendo la cibera (porción de grano que se echa en la tolva del molino para cebar la rueda), y para conocer que se para el molino, cuando deja de golpear.

¿Qué es de la harina? 800  
 Mejor casa es esta,  
 más fresca y más limpia,  
 y al uso, a lo menos,  
 como testifica  
 el jalbegue<sup>81</sup> blanco  
 en vez de cortinas,  
 que con él engañan  
 más de cuatro lindas.  
 ¡Oh, cuántas haciendas  
 son por esta vía, 810  
 a peligro siempre  
 de verse perdidas!  
 Buena es la riqueza,  
 pero más me obliga  
 amor que interés  
 a que al Duque sirva.  
 ¡Qué buen caballero!  
 ¡Qué gran cortesía,  
 pues como a su igual  
 me habla y estima! 820  
 Burlados quedaron  
 los que pretendían  
 a la molinera,  
 pues al viento gritan.  
 Por un Duque trueco  
 villanas caricias,  
 mas el bien prestado,  
 ¡ay Dios, qué desdicha!  
 Censo es al quitar,  
 y no de por vida; 830  
 no hay bien que no traiga  
 el alma a la vista.  
 Pero ¿qué me quejo  
 si ya lo sabía?  
 Hasta que el mal llegue,  
 dure la alegría,  
 que yo estoy contenta  
 si me certifica  
 disgustos de un año  
 por gustos de un día; 840

<sup>81</sup> Jalbegue: enjalbegado.

y cuando se vaya,  
mis males se alivian  
con ver que me queda  
prenda que le imita.

(El Duque y Floro.)

DUQUE                      Con el manto de la noche                      [Rom]  
pude entrar sin verme nadie.  
¡María!

MARÍA                      ¡Señor!

DUQUE                      Advierte  
que no es justo que me trates  
de señor, siendo tu esclavo.

MARÍA                      ¿Adónde queda mi padre?                      850

DUQUE                      Parabienes le detienen  
que todos llegan a darle,  
para bien mío, pues puedo,  
dueño de mi vida, hablarte.  
Quédate, Floro, a la puerta  
porque puedas avisarme.

MARÍA                      Ofendida estoy, señor,  
de que tan presto se pague  
la deuda de mi afición  
con mercedes semejantes;                      860  
mostráis, en pagar tan presto,  
que presto queréis dejarme.

DUQUE                      Mi bien, con todo mi estado  
es imposible pagarte.  
Aún para villanos fuera  
lo que di premio bastante;  
mas si he de dar como yo,  
pagarete<sup>84</sup> nunca y tarde.

<sup>84</sup> Pagarete: te pagaré.



MARÍA	¿Quién no se pierde por vos? Pues es fuerza que se gane.	870
DUQUE	¿No estás mejor en la aldea? No es mucho que no te halles tan ajenada <sup>85</sup> al molino.	
MARÍA	Como el favor no me falte vuestro, muy bien me hallaré aquí y en cualquiera parte.	
DUQUE	Las paredes de esta casa sospecho que al campo salen, y sin llegar al lugar, entraré, pues es tan fácil, y tu padre con amigos saldrá a veces; que el sacarte del molino fue por esto.	880
MARÍA	Fue pensamiento admirable.	
DUQUE	¿Quieres algo, estás alegre?	
MARÍA	No hay placer que al mío iguale, y más, después que imagino que hay prendas de vuestra sangre.	
DUQUE	¿Qué dices?	
MARÍA	¿No me entendéis?	
DUQUE	Entre infinitos pesares que pudieran resultar, este es, María, el más grande. ¡Bravo disgusto he tenido!	890
MARÍA	¿Cómo, señor?	
DUQUE	No te espantes, porque por muchas razones pude del tiempo quejarme.	

<sup>85</sup> Ajenada: enajenada, en el contexto, alejada del molino.

Por lo mucho que te quiero,  
debo con extremo honrarte,  
porque en mirar por tu honor,  
al mío le doy quilates. 900

Para que no te deshonre  
es ya forzoso casarte.  
¿Cómo he de dar lo que quiero  
a que un villano lo guarde?

Ya tengo celos, María,  
solamente en contemplarte  
en los brazos de un marido  
que no estime lo que vales.  
Por otra parte, me pones  
en un cuidado notable, 910  
pues debo al temprano fruto,  
si a luz, Dios lo quiera, nace,  
ponerle como merece,  
aunque es humilde la madre,  
un hijo de un Duque de Alba;  
que no pienses que es muy fácil,  
pues para alcanzar mercedes  
de los reyes, no hay en Flandes  
imposibles que no emprendan  
los españoles infantes. 920

Hijos segundos de casas,  
sólo para que los marque  
la cruz de nuestro Patrón,  
emprenden dificultades;  
pensiones son de los gustos  
contrapesos semejantes.  
¿Puedo dejarte, María?

MARÍA

Antes tu acero me mate.  
¿Adónde están las promesas?  
Señor, ¿tras de veros tarde 930  
queréis que a mi lado tenga  
un tirano por alcaide?  
Sin duda de vuestro olvido  
lo que decís son achaques.

DUQUE

Si lo son, tú me aborrezcas  
y todo el cielo me falte.  
¿Qué has de hacer, si yo contigo,

	<p>María, no he de casarme?  Pues con pública deshonra,  después, ¿quién ha de estimarte?  Esto ha de ser, que no es justo  que a dilaciones aguarde.  ¿Quién te sirve en esta aldea?</p>	940
MARÍA	<p>Un sobrino del alcalde  y otro que se llama Antón,  sin otros muchos zagales.</p>	
DUQUE	<p>¿Cuál es más rico?</p>	
MARÍA	<p>El más rico  es Antón.</p>	
DUQUE	<p>Pues Antón llamen  y a tu padre.</p>	
FLORO	<p>Voy por ellos. (Vase.)</p>	
DUQUE	<p>Di que acabo de apearne  ahora, y pon a la puerta  los caballos.</p>	950
MARÍA	<p>¿Esto haces?  ¿Dejarme quieres?</p>	
DUQUE	<p>Por vida  de esos ojos celestiales,  de no olvidarte en mi vida,  y venir a visitarte  todo el tiempo que estuviere  en este destierro.</p>	
MARÍA	<p>Dame  la mano.</p>	
DUQUE	<p>Toma.</p>	
MARÍA	<p>Alza el dedo.</p>	
DUQUE	<p>Bueno, no llores, no agravies</p>	960



esos cielos. Más me pesa  
que a ti, mas he de mostrar-me  
cuidadoso de tu honra  
y tan noble como amante.

(Salen Antón, Floro, Benito y todos los labradores.)

ANTÓN                   Tras de besaros los pies,                   [Red]  
vengo a ver lo que mandáis.

DUQUE                   Alzad.

ANTÓN                   Si los pies me dais.

DUQUE                   Más bien os haré después.  
Y vos, ¿cómo estáis?

BENITO                   Señor,  
como con tantas mercedes.                   970

TORIBIO                  Maliciar de veras puedes.

FELIPA                  ¡Mucha merced!

ALEJO                   ¡Gran favor!

CHAMORRO              En este punto se apea.

TERESA                  Aquí para entre los dos...

FELIPA                  Habla quedo.

TERESA                  ¡Plega a Dios...

ALEJO                  ¡Chitón!

TERESA                  ... que orégano<sup>86</sup> sea!

DUQUE                  Antón, yo he dado en honrar  
a Benito porque ha sido  
a un servicio agradecido;

<sup>86</sup> Orégano (sea): expresa el temor de que un negocio o empresa tenga mal resultado.

	yo le truje del lugar, y los menores favores que yo pienso hacerle son estos, pues tengo ocasión para que sean mayores. El dar a María estado falta agora; lo he sabido que vos la habéis pretendido, y que sois rico y honrado; quiero casaros con ella, pues ya en riqueza os iguala; mujer tan rica no es mala, y juntamente tan bella. Yo os doy quinientos ducados de dote.	980
ANTÓN	Dame, señor, tus pies por tanto favor.	
TORIBIO	¡Oh, amantes desatinados!	
CHAMORRO	Sólo el amor le desvela no ve el mal, como la adora.	
TORIBIO	Ella parece que llora; más mal hay en el Aldehuela...	990
ANTÓN	Dadme la mano, María, quítad del cielo ese velo, pues llegó, por mi consuelo, de todo mi bien el día.	1 000
BENITO	Tu vida alarguen los cielos; con tal yerno, alegre estoy.	
DUQUE	Celos tengo, ya me voy, Floro, que rabio de celos. Forzoso es que me despida.	
ANTÓN	Beso, señor, vuestros pies.	1 010
DUQUE	Dar lo que se quiere, es dejar la hacienda en vida.	

ANTÓN                   ¿No me dais el parabién,  
pues vi el fin de mi disgusto?

TORIBIO               De lo que es el tuyo gusto.

TERESA                Y es justo que te le den;  
pero a María consuela,  
que siente el ser tu mujer;  
que aunque no se echa de ver,  
más mal hay en el Aldehuela.                   1 020

TORIBIO               Dios te haga buen casado.

ANTÓN                 Baste.

TORIBIO               Bienes dan lugar;  
que no es razón dilatar  
un gusto tan deseado. (Vase.)

CHAMORRO            Ve, Felipa.

FELIPA                 Aún no ha llegado  
donde lo ha de echar de ver.

CHAMORRO            Yo sé que no ha menester  
mucha fuerza el desposado.

ALEJO                 Uno a uno y dos a dos  
se van, según los espero.                   1 030

BENITO                Aliñar la casa quiero,  
quede mi hija con vos.  
¿Qué cuidado te desvela?

MARÍA                No estoy para hablar agora.

BENITO                Yo tan rico y esta llora;  
más mal hay en el Aldehuela. (Vase.)

ANTÓN                ¿Qué es esto? ¿De qué lloráis?  
vergüenza debe de ser,  
porque no es justo creer  
que tan presto os disgustáis.                   1 040



Si pensáis que estáis cautiva,  
engaño, señora, fuc;  
que vuestro esclavo seré,  
y no esposo, mientras viva.  
Dadme los brazos.

MARÍA

Teneos,  
no deis de amante señales,  
pues veis que son desiguales  
los vuestros y mis deseos.  
No os empecéis a mostrar  
tierno amante, si podéis.  
Bastante lugar tendréis;  
dádmele a mí de llorar. (Vase.)

1 050

ANTÓN

Confuso estoy y corrido;  
ya estoy con nuevo temor;  
que no hay estado peor  
que el de esposo aborrecido.  
Ver que es mía me consuela,  
aunque siento este desdén,  
mas si no me quiere bien,  
más mal hay en el Aldehuela...

1 060

**FIN DE LA PRIMERA JORNADA**

## JORNADA SEGUNDA

(Salen Antón y María.)

ANTÓN

Con defenderle vos tanto,  
hace lo que hace Fernando.

[Red]

MARÍA

Pues ¿no es bien irse aplicando,  
aunque al lugar cause espanto,  
a ejercicios de nobleza  
como cazar y esgrimir,  
que a cavar?

ANTÓN

Ha de vivir  
por grande, que a serlo empieza.  
A que le llamen aguardo,  
donde villano ha nacido,  
siendo el humilde vestido,  
el caballero de Pardo.  
No digo yo que cultive  
la tierra como otros buenos,  
pero que sepa a lo menos  
que de ser labrador vive.  
Al Barco de Ávila fue  
así como amaneció;  
la mejor yegua llevó,  
pudiendo llegar a pie.  
Mas ningún trabajo aceta:  
dile el pollino más bueno,

1 070

1 080

pero pidió silla y freno,  
y estribos a la jineta<sup>87</sup>,  
y aun la jáquima<sup>88</sup> tornó,  
que dijo que parecía  
mal.

MARÍA

¡Ay, dulce prenda mía,  
imita a quien le engendró!

ANTÓN

Todo es liar gavilanes  
y otros varios pajarotes,  
a quien llama tagarotes<sup>89</sup>,  
alfaneques<sup>90</sup>, alcotanes<sup>91</sup>,  
y otras jerigonzas tales;  
y otra cosa no ha de hacer,  
ni aun ir a dar de comer  
al cortijo a los zagales.  
¿Qué tal andará la hacienda  
cuando quede en su poder?

1 090

MARÍA

Para entonces, podrá ser,  
Antón, que al trabajo atienda.  
Dejalde<sup>92</sup> agora, pues Dios  
tanta hacienda nos ha dado;  
que basta sin su cuidado  
el que tenemos los dos.

1 100

ANTÓN

Bien fuera que descansara<sup>93</sup>  
sus padres, que viejos son;  
culpad esta sinrazón,  
María, pues es tan clara.  
¿Pensáis que aunque no le alabe  
que no le quiero después?

1 110

<sup>87</sup> Jineta [gineta]: de jinete.

<sup>88</sup> Jáquima: cabezada de cordel que sirve para atar las bestias y llevarlas caminando (cabestro, ronzal).

<sup>89</sup> Tagarote: halcón.

<sup>90</sup> Alfaneque: ave de África, variedad de halcón, de color blanquecino con pintas pardas y tarsos amarillentos, que, domesticada, se empleaba en la cetrería.

<sup>91</sup> Alcotán: ave migratoria, falconiforme, semejante al halcón, del cual se distingue por tener las plumas de las patas y la cola de color rojo y las partes inferiores con listas longitudinales.

<sup>92</sup> Dejalde: dejadle.

<sup>93</sup> Se trata del uso transitivo de descansar: hiciera descansar a sus padres.





Desde que heredó Filipo  
Segundo, y primer monarca  
de Europa, volvió a la corte  
nuestro ilustre Duque de Alba.  
Dejó los vasallos tristes  
y llorosos por su falta;  
que ver el rostro al señor,  
si es bueno, contento causa.  
En diversas ocasiones  
ha sido en Francia e Italia  
siempre victorioso César,  
como Ulises en las trazas.  
Los enemigos le tiemblan  
y los soldados le aman;  
partes que a Alejandro dieron  
victorias trasordinarias.  
Finalmente, a Flandes vuelve,  
donde a sus hielos y escarcha.  
estatua de mármol sea,  
inmóvil, si bien con alma.  
Y porque allá no le ofenda,  
la naturaleza sabia  
acá le cubrió de nieve  
ya la cabeza y la barba  
extiéndense sobre el pecho  
los largos hilos de plata.  
Pasamanos del vestido,  
o grabazón de las armas,  
parecen ovando los vientos,  
con mil ondas los dilatan,  
o aristas de secos trigos,  
o del mar espumas blancas.  
Bien haya el Duque, que estima  
la gravedad que le causan,  
sin que contra el tiempo busque  
invenciones excusadas.  
Para partirse a la guerra  
quiere visitar su casa  
y a sus vasallos, a quien  
honra con mercedes varias.  
Al Barco de Ávila vino,  
donde con fiestas le aguardan,  
y desde allí a Piedrahita,

[Rom]  
1 130

1 140

1 150

1 160

1 170

y por la Aldehuela pasa.  
Por esto Fernando y yo  
partimos esta mañana  
a ver los toros que corren,  
y algunos de tu vacada.  
Salió el Duque, el alba digo,  
con grave y alegre cara,  
a un balcón, oriente indigno,  
con arreboles de nácar.

I 180

Quedó Fernando suspenso  
de verle, y aunque soltaban  
un toro, y todos huyeron,  
quedó en medio de la plaza,  
donde en dos brincos se puso  
un toro negro, con manchas  
sardas, contrario del tigre,  
pero en valor, semejanza.

Volvió Fernando del sueño  
a las voces que le daban,  
cuando ya su aliento frío  
le tocaba en las espaldas.  
Sacó el acero animoso,  
y en la cerviz se le envaina,  
que por mucho que era corta,  
mucho más cortó la espada.

I 190

Y los Regidores mandan  
que pague el toro, y el Duque  
de la silla se levanta.

[Irr]

Dice a voces que le dejen,  
y por premio de su hazaña  
le dio este anillo, que es joya  
que en mucho debe estimarla.

I 200

Salió de la plaza rico  
de favores y alabanzas,  
y de envidiosos también,  
que jamás en el bien faltan.

A Piedrahita se vuelve  
el Duque, y es bien se salga  
la Aldehuela a recibirle,  
especialmente esta casa,  
pues a vos os dio hacienda,  
y a vos mujer, si el que casa

I 210



hace merced; y advertid  
no culpe vuestra tardanza.

MARÍA                    ¡Ay, hijo! ¿Que en tal te viste?

ANTÓN                    ¿Tan fácil los toros matas?  
Pues no te burles con gente  
que ni responde ni habla.

FERNANDO               Sin duda que llega el Duque;                    1 220  
la gente está alborotada.

MARÍA                    La idea me representa  
dulces memorias pasadas.

JACINTO                   Yo me parto a ver, Fernando,  
la que es dueño de mi alma.

FERNANDO               Procede como prudente  
y avisa de lo que pasa,  
que ya lo sospecha el padre;  
al amor nada le espanta.

VOCES                    (Dentro.) ¡Viva el Duque!                    1 230

FERNANDO               Un siglo viva.

ANTÓN                    Alegre voy.

MARÍA                    Yo turbada. (Vanse.)

(Salen el Duque, Otavio<sup>97</sup> y acompañamiento de pastores y algunos  
criados.)

DUQUE                    ¡Oh, cuántas veces verde                    [Lir]  
vi mi esperanza, como el verde prado,  
que ya su flor se pierde,  
como yo la ocasión de mi cuidado!  
¡Así pasan los días:  
ayer fui fuego, y hoy cenizas frías!  
Acuérdome de verte

<sup>97</sup> Otavio: Octavio.

pequeña aldea, de mis gustos rica;  
 mas ya la edad me advierte I 240  
 del fin que brevemente pronostica;  
 y así, decir podía:  
 ¡ay dulces prendas, cuando Dios quería!  
 Ni el verme en la campaña  
 y abrasado del sol que más se atreve,  
 por defensa de España  
 hoy ya cubierto de la escarcha y nieve,  
 cuando con tibias llamas  
 dora del pez las frías escamas,  
 borraron la memoria I 250  
 de tantos gustos, si al amor helaron.  
 ¡Dulce, sabrosa historia,  
 que tales son los gustos que pasaron,  
 que en todo tiempo siente  
 por mejor el pasado que el presente!

NUFLO ¡Hombre es el Duque, par Dios! [Red]

LABRADOR ¿Un ángel pensaba ver?

NUFLO Pues ¿por qué el Duque ha de ser  
 tal como yo y como vos?  
 Quiero tentalle la cara, I 260  
 que aún no estoy bien satisfecho.

(Salen Fernando, Antón y María.)

FERNANDO La mucha humildad del pecho,  
 el buen intento declara.

MARÍA ¡Turbada estoy!

ANTÓN Dadme a mí  
 vuestros pies...

FERNANDO Llegarte puedes.

ANTÓN Pues yo soy quien más mercedes  
 desas<sup>98</sup> manos recibí.

<sup>98</sup> Desas: de esas, apócope desusado de preposición y demostrativo.

MARÍA	Quien os vio y agora os ve, ¿cómo en el mundo confía?	
DUQUE	El retrato de María siempre en mi alma guardé. Sin duda es esta, aunque quiera contradecirlo la edad, que el alma dice verdad.	I 270
MARÍA	Ya vuestras manos espera quien más os debe.	
DUQUE	¿Sois vos la que en el molino estaba? Decid.	
MARÍA	Solía, que andaba, y agora no.	
DUQUE	Bien, por Dios, alzad del suelo, María, pues tenéis mejor lugar. Puede que pudieran dar vuestros ojos luz al día. Y que en el campo y molino, con la harina pude vello, o ya era nieve el cabello, o ya hebra de oro fino.	I 280
MARÍA	¿No veis que el tiempo camina? Diversa nieve mirad, porque ya hace la edad lo que entonces la harina. También os vi mozo a vos, galán del cuello a la planta, y agora en veros me espanta la mudanza de los dos. Pero salid de una duda; que el tiempo, en lo que ha volado, si la belleza ha mudado, mis pensamientos no muda.	I 290
DUQUE	Pues si en vos, que sois mujer	I 300



de varia naturaleza,  
no ha mudado la firmeza,  
en un hombre, ¿qué ha de hacer?  
Agora en honraros siento  
que soy liberal al doble;  
que no se muda en el noble  
lo que es agradecimiento.  
¿Y vuestro esposo?

ANTÓN

Los pies,  
señor, ha un hora que os pido.

DUQUE

De no os haber conocido  
bastante, la ocasión es,  
y conocer a María  
si la barba llevo a ver;  
que la edad en la mujer,  
no canas, sí arrugas cría.  
Y parece que aún la edad  
su belleza ha respetado,  
pues que su rostro ha guardado  
hermoso y con gravedad.  
Pero ¿no sois vos, mancebo,  
el que en el Barco mató  
el toro?

1 310  
1 320

FERNANDO

Y quien mereció  
ser águila de un sol nuevo,  
pues la vista puesta en vos,  
vence el peligro después.

DUQUE

¡Gallardo mozo! ¿Quién es?

MARÍA

Quien es hijo de los dos.  
Llegaos para que os señale;  
no os apartéis tanto, Antón.

DUQUE

Ya me avisa el corazón,  
callando, de lo que vale.

1 330

MARÍA

De la junta que hicistes<sup>99</sup>,

<sup>99</sup> Hicistes: hicisteis (vos), 2ª persona del plural del indefinido.

al fin como de tu mano,  
a un árbol tosco y villano  
fruto tan hermoso distes<sup>100</sup>,  
tan presto, que a tanto, males  
por arco de paz salió.

ANTÓN

Y tanto, que no cumplió  
los nueve meses cabales.

MARÍA

Mío al fin y vuestro es,  
pues es todo del señor,  
y él lo dice en el amor  
que ha mostrado a vuestros pies.  
Quedome para consuelo  
de mi padre, que murió.

l 340

ANTÓN

Y a ningún villano dio  
tal inclinación el cielo.  
Todo es caza y montería  
cuando el alba resucita,  
tanta, que apenas imita  
la sangre que tiene mía.  
Para palacio era propio,  
o al menos para la guerra.

l 350

FERNANDO

Haced que deje esta tierra,  
pues este trato es impropio.  
A Flandes vais; por soldado  
vuestro, señor, me llevad,  
pues la mayor calidad  
es morir a vuestro lado.  
¿Quién mejor que los vasallos  
vuestros por vos morirán,  
pues obligados están  
por ver que aspiráis a honrallos?

l 360

ANTÓN

¡Que sí, señor, que, por Dios;  
que vuestro lado merece!

MARÍA

¡Que se vaya! bien parece  
que no le paristeis vos.

<sup>100</sup> Distes: disteis (vos), 2ª persona del plural del indefinido.

Suplico a Vuestra Excelencia  
no le lleve.

ANTÓN

¿Por qué no?

MARÍA

Este consuelo quedó  
contra la mortal ausencia  
de mi padre, que Dios haya.  
Que no le llevéis os ruego.

1 370

NUFLO

¡Fardeles<sup>101</sup> y guerra, fuego!  
El dimuño<sup>102</sup> que allá vaya,  
cuando no fuera por más  
que por unas bocas malas  
que gorman<sup>103</sup> pórvora<sup>104</sup> y balas  
si las hurgan por detrás.

DUQUE

¡Qué bien que se echa de ver  
la diferencia de amor,  
del en no tener temor,  
y de María en temer!  
Si aquí hubiera un solo amor,  
aunque es caso diferente,  
bien dijera claramente  
estas prendas cuyas son.  
Pues aún yo temo su daño  
si le llevo a Flandes; quiero  
satisfacer, como espero,  
un suceso tan extraño.  
Digo que le he de llevar  
como vos habéis pedido,  
y vuestro amor conocido,  
digo que le he de dejar.  
Quedará con la Duquesa  
en Piedrahita, y ansi  
basta.

1 380

1 390

<sup>101</sup> Fardel: saco o talega que solían llevar los pobres, pastores y caminantes, para las cosas comestibles u otras de su uso.

<sup>102</sup> Dimuño: (vulgarismo coloquial) demonio.

<sup>103</sup> Gormar: vomitar.

<sup>104</sup> Pórvora: (vulgarismo coloquial) pólvora.



MARÍA	De no verle aquí sabe Dios lo que me pesa.	
ANTÓN	Y a mí de que no se aleje, porque se enseñe mejor.	1 400
FERNANDO	De vuestro importuno amor, señora, es bien que me queje, pues que por vos no consigo el bien que en la guerra espero.	
DUQUE	En puesto seguro quiero que veáis cómo os obligo; y porque de prisa voy, seguidme.	
FERNANDO	En todo me honráis.	
MARÍA	En fin, señor, ¿me lleváis mi hijo?	1 410
ANTÓN	Contento estoy.	
DUQUE	En lugar de hijo mío le llevo, perded cuidado.	
MARÍA	¡Señor!	
DUQUE	No estoy olvidado, aunque ya con menos brío. ¡Hola!	
OTAVIO	Señor...	
DUQUE	A María dejad doscientos escudos.	
MARÍA	¡Alaben los robles mudos tal nobleza y gallardía!	
DUQUE	Quedad con Dios.	1 420

ANTÓN                                ¡Ya cesaron  
mis penas!

MARÍA                                ¡Y mi alegría!

DUQUE                                Aquí fue Troya, María,  
pero cenizas quedaron.

(Vanse, y quedan Fernando y Nuflo.)

NUFLO                                Ya vas a ser caballero.

FERNANDO                            Nuflo, no era para mí  
estar encerrado aquí;  
mercedes del Duque espero.

NUFLO                                Mozo eres fuerte y chapado,  
tus acciones escogidas;  
puedes darte dos caídas                                1 430  
con un novillo en el prado.  
Aquí las fuerzas se emplean  
en el arado y la azada,  
allá, con armas y espada,  
puede ser que buenas sean.  
En el hablar cortesano  
nadie ventaja te hará.  
¿Qué me mandas por acá?

FERNANDO                            Conozco, Nuflo, que gano  
en servir a la Duquesa,                                1 440  
pero por más justa ley  
quisiera servir al Rey  
donde más bien se interesa.

NUFLO                                Que por aquí van allá.  
El que ver la torre espera  
sin subir por la escalera,  
será necio, claro está.  
Por servir no estés corrido,  
siendo tan noble señora;  
que ninguno manda agora                                1 450  
primero que haya servido.

FERNANDO

Aunque en estilo grosero,  
esos consejos estimo,  
pues que por ellos me animo.  
Que vayas conmigo quiero;  
que lo que fuere de mí  
será de ti.

NUFLO

Claro está,  
si todo a la muerte va;  
pero bien estoy aquí.  
Cuando más honrarme quieras,  
para mí estorbo ha de ser,  
obligándome a traer  
en los muslos dos gorgueras<sup>105</sup>.  
Mira que no es justa ley,  
aun que otras mil cosas callo,  
que ande al paso de un caballo  
quien anda al paso de un buey.

1 460

FERNANDO

¿Piedrahita por ventura  
es la corte?

NUFLO

Donde está  
el Rey, la corte será.  
Si la Duquesa procura  
hacerte caballerizo,  
¿no he de ser tu postillón<sup>106</sup>?

1 470

FERNANDO

Con menos ostentación  
el Duque me satisfizo;  
no espero mercedes tantas.  
Ven.

NUFLO

¡Adiós, aldea mía,  
adonde es cabal el día!

FERNANDO

Con tu ignorancia me espantas.  
Pues ¿no es igual, cuando importe,  
el sol que de oro se esmalta?

1 480

<sup>105</sup> Gorgueras: adorno del cuello, hecho de lienzo plegado y alechugado (obsérvese el despropósito de su uso en el contexto).

<sup>106</sup> Postillón: mozo que precedía a las postas y guiaba a los caminantes.



NUFLO                    No, que siempre día falta  
al que negocia en la corte.  
Voy con una condición,  
pues de llevarme te agradas.

FERNANDO            Di, pues.

NUFLO                    Horro<sup>107</sup> de atacadas<sup>108</sup>,  
de tinelo<sup>109</sup> y pescozón. (Vanse.)

(Elvira y Jacinto.)

ELVIRA                  Mucho tu peligro temo.

JACINTO                No hay cobarde enamorado.

ELVIRA                  Con mi temor he mostrado                    1 490  
de mi fe el mayor extremo;  
no siento el peligro mío,  
sino el tuyo.

JACINTO                  Eso es amor;  
pero suceso mejor  
de mi atrevimiento fio.  
Mas ¿cuál es la causa Elvira,  
de mostrarte cuidadosa?

ELVIRA                  Del peligro temerosa,  
ningún contento me admira.                    1 500  
Sé que algunos envidiosos  
de mi amor y tu ventura  
—que el que la tiene asegura  
los enemigos forzosos—  
a mi padre han dado cuenta,  
para vengarse de mí  
por desdenes que les di,  
de su deshonra y afrenta.

<sup>107</sup> Horro: libre.

<sup>108</sup> Atacadas: calzas atacadas o enteras, es decir, medias que se ataban al jubón con cintas o agujetas (al personaje le parecen incómodas o ridículas).

<sup>109</sup> Tinelo: comedor de la servidumbre en las casas de los grandes (donde el personaje teme comer poco).

Y aunque sus palabras son  
buenas en mil ocasiones,  
con enojadas acciones  
me declara el corazón. 1 510

Hízole ayer la Duquesa  
Alcalde, y aunque es honor,  
por el riesgo de tu amor  
sabe Dios lo que me pesa;  
que pienso que tiene espía  
para prenderte en tu casa.

JACINTO

Siempre la fortuna escasa  
perturba la dicha mía.  
Pésame que no ha venido  
Fernando en mi compañía,  
que ya con él no temía  
el peligro referido;  
que cuando todo el lugar  
se le pusiera delante,  
él solo fuera bastante  
para poderme librar.  
Pero ¡que tanta dureza  
tu viejo padre ha tenido,  
que casarme no ha querido!

1 520

1 530

ELVIRA                      Es soberbia la riqueza,  
y como eres forastero,  
busca yerno en el lugar;  
pero puedes confiar,  
mi bien, de lo que te quiero;  
fuera de que ya lo estás.

JACINTO                    Sospecho que viene el día;  
                                 salir quiero, prenda mía.

ELVIRA                      A grande peligro vas.

(Dentro el escribano, Vicente y villanos.)

VICENTE            Esta es la casa; tomad  
las puertas.

I 540

ELVIRA                      ¡Triste de mí!

JACINTO                    ¿Es este tu padre?

ELVIRA                    Sí.

ESCRIBANO                Todos de tropel llegad.

ELVIRA                    ¡Muerta soy!

JACINTO                    ¿De qué te altera<sup>110</sup>?

ELVIRA                    Ver en peligro tu vida.

JACINTO                    Pues ¿no será bien perdida  
como por tu causa muera?  
Echarme de la ventana  
quiero.

ELVIRA                    Tente, porque están  
abajo, y te matarán.                    1 550

JACINTO                    Cualquiera defensa es vana;  
la puerta rompen.

VICENTE                    ¡Traidor  
date a prisión!

JACINTO                    ¿Qué prisiones  
al cuerpo inocente pones,  
si al alma las puso amor?  
Toma la espada, y advierte  
que yo solo estoy culpado;  
que Elvira jamás ha dado  
tal lugar para ofenderte.

VICENTE                    Apartad esa traidora,  
metelda<sup>111</sup> en ese aposento.                    1 560

ELVIRA                    Más tus sinrazones siento.

ESCRIBANO                No repliquéis por agora.

<sup>110</sup> Frase híbrida entre "¿Qué te altera?" y "¿De qué te alteras?".

<sup>111</sup> Metelda: metedla.



VICENTE	Sed testigos que escaló mi casa.	
JACINTO	Yo lo confieso.	
ESCRIBANO	La cabeza del proceso su confesión fulminó.	
JACINTO	Y más, confieso que Elvira no ha sabido desto <sup>112</sup> nada.	
VICENTE	Que la disculpa me agrada, aun que yo sé que es mentira, que es hija al fin.	1 570
JACINTO	Que yo entré a forzalla.	
ESCRIBANO	¡Extraña cosa! Nueva fineza amorosa.	
VICENTE	Escribano...	
ESCRIBANO	Así lo haré.	
VICENTE	En mi casa queda presa mi hija, por sí o por no, hasta saber si le dio lugar. Caminad apriesa. ¡Por Dios, que os he de ahorcar mañana!	1 580
JACINTO	Si así ha de ser, más me valiera perder ventura, tiempo y lugar. (Vanse.)	
(Salen la Duquesa y Otavio.)		
DUQUESA	Partiose con el alba el Duque de Alba dejándome sin luz.	[Oct]

<sup>112</sup> Desto: de esto, apócope desusado de preposición y demostrativo.

OTAVIO	Era forzoso. Es su centro la guerra, y vive en ella, salamandra de fuego tan honroso.	
DUQUESA	Apenas si encubrió la rubia estrella, madre de amor, y el horizonte hermoso de nácar viste el sol, cuando madruga; ya la estrellada noche el manto arruga cuando postas <sup>113</sup> tomó. ¡Guárdele el cielo!	1 590
OTAVIO	Y toda España ruega por su vida. pues no ha tenido tal soldado el suelo, a tanto beneficio agradecida.	
DUQUESA	Eso sólo me sirve de consuelo. También me encomendó por despedida un mancebo que viene de una aldea. ¿Quién es? si lo sabéis.	
OTAVIO	No sé quién sea; sé que es mozo valiente y comedido; y para ser con rústicos criado, pienso que debe ser bien entendido, que por fuerza ha de serlo el bien criado.	1 600
DUQUESA	Al Duque debe ser agradecido, porque nunca le vi con tal cuidado de honrar criado suyo.	
PAJE	Un caballero hablarte quiere.	
DUQUESA	Llegue.	
OTAVIO	¡Majadero! ¿No advertís que es criado?	
PAJE	Yo confieso que lo soy, porque ver hombre tan grave me dio ocasión...	1 610

<sup>113</sup> Postas: diligencia (medio de transporte).

(Fernando y Nuflo.)

FERNANDO                      Los pies, señora, os beso.

DUQUESA                      Alce vuestra merced.

OTAVIO                      ¿Quién es no sabe?  
Advierta Useñoría que es exceso,  
que es su criado.

FERNANDO                      Tal llaneza alabe  
el mundo.

DUQUESA                      ¿Este es? ¡Qué linda cortesía!  
¡Hermosa gravedad, por vida mía!  
¿Sois el que viene a servir?

[Red]

FERNANDO                      Para que me pueda honrar.

DUQUESA                      Ved si venís a mandar;  
que bien se puede inferir  
de tan grande gravedad  
con que me habéis engañado.

1 620

FERNANDO                      Con lo que oculto ha quedado,  
veréis mi mucha humildad.

DUQUESA                      Basta, mi esposo os estima  
mucho, y es justa razón que en  
todo os muestre afición.

NUFLO                      Ya mi cortedad se admira.  
Los pies espero de vos  
y beso.

FERNANDO                      ¿Quieres callar?

NUFLO                      Cuando se pueden besar  
sin ofender a mi Dios,

1 630



de la vira<sup>114</sup> del chapín<sup>115</sup>  
al copete<sup>116</sup>.

DUQUESA                                    ¡Tiene humor!

NUFLO                                    Bulla, dijeras mejor.  
¡Por Dios, que es un serafín!  
Hoy me enduco<sup>117</sup>, o no seré  
yo quien soy.

FERNANDO                                Es ignorante.

DUQUESA                                Bien lo muestra en el semblante.

FERNANDO                                Espero que gusto os dé.

DUQUESA                                ¿Quién sois?                                1 640

NUFLO                                    Un sotacriado<sup>118</sup>  
vuestro por mayor ventura,  
dicen que hijo de un cura,  
entre unos pollos diezmado.

DUQUESA                                ¿El nombre?

NUFLO                                    Don Nuflo soy,  
aunque Nuflo en mi lugar  
a secas; que he de aumentar  
mi honor si en palacio estoy.

DUQUESA                                Luego ¿pegado es el don?

NUFLO                                    Si ya los cabellos rizos  
y los dientes son postizos,                                1 650  
partes que visibles son,

<sup>114</sup> Vira: tira de tela, badana o vaqueta que, para dar fuerza al calzado, se cose entre la suela y la pala.

<sup>115</sup> Chapín: chanclo de corcho, forrado de cordobán (piel curtida de cabra), muy usado en algún tiempo por las mujeres.

<sup>116</sup> Copete: parte superior de la pala del zapato, que sale por encima de la hebilla y comúnmente está cosida a la misma pala.

<sup>117</sup> Enducar: (vulgarismo coloquial) hacerse duque.

<sup>118</sup> Sotacriado: (sota-, del lat. *subtus*, debajo de) el que está debajo del criado.

¿por qué un don no lo ha de ser,  
pues es menos de notar?

FERNANDO                      Nuño, ya puedes callar.

NUÑO                              No falta más del querer.

DUQUESA                        En honraros imagino  
que a mi esposo satisfago,  
y mi camarero os hago.

FERNANDO                      Premia mis deseos dignos,  
no a las obras, pues en nada  
os he servido.

1 660

DUQUESA                              Yo creo  
de vos ese buen deseo.  
¿El nombre?

FERNANDO                        Fernando.

(Salen Vicente y el escribano.)

VICENTE                              Agradece  
al señor el que le da  
cuenta de todo.

ESCRIBANO                        Así es.

VICENTE                              De Vuecelencia los pies  
beso.

DUQUESA                              Alcalde, levantad.  
¿Qué hay de nuevo?

VICENTE                              Una prisión  
que hice al romper el día,  
de un traidor que me quería  
quitar mi buena opinión.

1 670

FERNANDO                        El padre de Elvira es.  
¿Si es Jacinto el preso? Espera.

VICENTE	Darle la muerte quisiera; y así, vengo a vuestros pies porque el delito veáis.	
DUQUESA	Decid.	
VICENTE	Mi casa escaló, causa por do mereció que su muerte consintáis. Fuera deso <sup>119</sup> , ha confesado también que forzar quería, señora, una hija mía de quien está enamorado. Ved si igual atrevimiento merece justo castigo.	1 680
FERNANDO	Yo soy, señora, testigo que es diferente su intento, y que ella le dio lugar de secreto, y que con él están casados.	1 690
VICENTE	Y ¿es él quien lo tiene de jurar?	
FERNANDO	Yo soy; y basta que yo lo diga.	
DUQUESA	Fernando, quedo.	
FERNANDO	Por ser mi amigo, no puedo dejar de ayudarle.	
VICENTE	No; ya le oyeron confesar lo que yo digo después.	
FERNANDO	En eso veréis quién es, pues no la quiso culpar.	
DUQUESA	No se ha de probar así	1 700

<sup>119</sup> Deso: de eso, apócope desusado de preposición y demostrativo.



	el delito, ni es razón haced vos la información, que después yo estoy aquí. (Vase.)	
NUFLO	Mejor podrás negociar por ruegos, o al escribano dando unciones a la mano.	
FERNANDO	No nací para rogar. Si así los palacios son, volverme a mi casa espero; cabeza de ratón quiero, y no cola de león. Mas por un amigo, todo se puede hacer: yo llego.	1 710
VICENTE	Haced examinar luego los testigos deste <sup>120</sup> modo.	
FERNANDO	Escuche, ¡por vida mía! señor Alcalde.	
VICENTE	¿Qué quiere?	
FERNANDO	No es bien que venganza espere con tan incierta porfía, de quien es su hijo ya y por su hija escogido para su esposo y marido; pues darle muerte será dársela a Elvira, y hacer que se quede sin casar; que nadie la ha de estimar cuando se venga a saber. Yo recibiré favor en su boda.	1 720
VICENTE	¡Extraño hablar! ¿Qué más pudiera mandar el Duque nuestro señor?	1 730

<sup>120</sup> Deste: de este, apócope desusado de preposición y demostrativo.

En una horca he de hacer  
que pague su atrevimiento.

FERNANDO Si riqueza es vuestro intento  
buen tercero puedo ser;  
él es rico, y de mi hacienda  
os daré lo que gustéis.

VICENTE Mi gusto es que me dejéis  
antes que de vos me ofenda.  
¿Quién sois vos para mandarme?  
¿Sois el Duque, que así habláis?

1 740

FERNANDO Ya, villano, me enfadáis,  
y no está en más que enojarme;  
que por fuerza habéis de hacer  
lo que no queréis de grado.

VICENTE ¡Al Alcalde...!

NUFLO Estoy turbado.

ESCRIBANO ¡Prendelde!<sup>121</sup>

FERNANDO ¿Cómo prender?

(Embiste con todos y aporréalos.)

NUFLO ¿Tantos contra uno? ¡Afuera!

ESCRIBANO ¡Que me mata!

VICENTE ¡Aquí del Rey!  
¿Esta es razón, esta es ley?

1 750

(La Duquesa sale.)

DUQUESA Fernando, ¿qué es esto? Espera.

NUFLO ¡La Duquesa! Yo me voy  
a retraer.

<sup>121</sup> Prendelde: prendedle.

DUQUESA                      ¿Qué es aquesto<sup>122</sup>?

FERNANDO            Un villano descompuesto.

VICENTE                    Ved, señora, cuál estoy  
                                     porque no quiero librar  
                                     el preso.

ESCRIBANO La resistencia  
escribo.

VICENTE                      Dadme licencia,  
señora, para dejar  
esta vara desde aquí,  
o castigad su malicia;                      1 760  
que no quiero ser justicia  
adonde se trata así.

DUQUESA

Labrador del Aldehuela  
según es la condición,  
vos nacisteis para duque,  
que no para labrador.  
¿Aprendisteis en el campo  
donde os abrasaba el sol  
gravidades semejantes,  
arrogancia y presunción?  
¿Quién os ha dado las alas?  
Si acaso el Duque os las dio,  
yo os las cortaré, Fernando,  
sin que os valga su favor.  
De vuestro linaje humilde  
muy bien informada estoy  
hijo de la molinera,  
que en un arroyo nació,  
y de un grosero villano,  
del Aldehuela pastor.  
¿Es esto atar los novillos  
a la coyunda feroz?  
¿Los ministros de justicia,  
por tan liviana ocasión,  
maltratáis de esa manera.

[Rom]

1 770

1 780

<sup>122</sup> Aquesto: forma desusada del demostrativo, esto.



sin respeto ni temor?  
Agradecédselo al Duque;  
que más castigo no os doy  
por ser la postrera cosa  
que al partir se me pidió.

1 790

FERNANDO

Bien puede Vuestra Excelencia,  
con licencia de señor  
y de mujer, ofenderme,  
mas otro ninguno, no.  
No recibo por afrenta  
que me hayáis dicho quién soy;  
yo he de empezar mi linaje  
como alguno le acabó.

De una cosa os certifico:  
que siento en mi corazón  
un no sé qué que me dice  
que no es nadie más que yo.

El cuchillo de una sierra,  
entre aspereza y rigor,  
cría tal vez el laurel  
que algún César coronó.

El campo estéril produce  
acaso una hermosa flor;  
y así de un pobre molino  
tan noble ramo salió.

Para servirle en la guerra  
le pedí al Duque favor,  
no para ser de tapices  
hambriento camaleón.

Si os ofendo en el palacio,  
cerca de mi casa estoy;  
que ya no es bueno servir  
sino solamente a Dios.

Amigo mío es el preso,  
y es injusta su prisión,  
pues tienen tanta disculpa  
los yerros que causa amor.  
Y pues que juzga su causa  
la mentira o la pasión,  
armas habrá que le libren  
cuando justicia faltó. (Vase.)

1 800

1 810

1 820

DUQUESA                   ¿Hay desvergüenza tan grande?

VICENTE                   La resistencia escribió  
el escribano. 1 830

DUQUESA                   Yo os fío  
que os daré satisfacción.  
El Duque, con tantas veras  
a ese mozo me encargó,  
que sin muy urgentes causas  
quisiera darle perdón.  
Dejad que se desenoje,  
Alcalde, y mirad mejor  
la causa del preso.

VICENTE                   El cielo,  
divino ingenio te dio;  
nadie a tu gusto replica. 1 840

DUQUESA                   Mientras que yo a misa voy  
no os pongáis adonde os vea.

ESCRIBANO                Cuidado me tendré yo;  
que no vi en toda mi vida  
tan desatado león.

DUQUESA                   En forma me da cuidado  
el modo del labrador. (Vanse.)

(Salen Fernando, Nuflo y un carcelero.)

FERNANDO                ¡Suelta, villano, o dejarás la vida! [SuP]

CARCELERO                ¡Aquí del Rey!

NUFLO                    Advierte que estás loco.

FERNANDO                ¿Tú reprehendes tan hidalgo intento? 1 850  
¡Vive Dios, que ha de ver hoy la Duquesa  
quién es el hijo de la molinera!  
¡Deja las llaves!

CARCELERO                Ya las doy, espera.

FERNANDO      Quédate aquí mientras que yo a Jacinto  
saco de tan cerrado laberinto. (Vase.)

NUFLO No ha de salir de aquí, ¡por San Crisóstomo!  
No deben de saber que en la Aldehuela  
hay personas de hígado.

CARCELERO	Agradezca al que está dentro; que si no, yo hiciera que de mí se acordara.	1 860
-----------	--	-------

NUFLO Yo lo creo.

CARCELERO Deje que salga.

NUFLO                      Vaya norabuena<sup>123</sup>;  
váyase sin temor, no tenga pena.

CARCELERO Yo haré que lo paguéis, pues vivo quedo.

NUFLO                    ¡Por vida de...! ¡Temblando estoy de miedo!

(Fernando y Jacinto.)

FERNANDO Pierde de mí el cuidado.

JACINTO                                    ¡Oh, cuánto siento  
el peligro en que quedas! Vamos juntos,  
o deja, amigo, que a tu lado muera.

FERNANDO No me repliques; a tu casa parte;  
que si ayudare gente en esta calle,  
los detendré mientras en salvo quedas. 1 870

JACINTO            Dudo, Fernando, que librarte puedas. (Vase.)

NUFLO                      ¿No me iré yo con él para guardalle?

FERNANDO      Quédate tú a la boca de la calle.

<sup>171</sup> Norabuena: en hora buena.



NUFLO                      Advierte bien, Fernando, que no he sido  
hombre de armas tomar.

FERNANDO                Pues a mi lado  
quiero hacerte valiente.

NUFLO                      La campana  
tocan. ¿Si es contra ti?

FERNANDO                Sin duda alguna;  
mas vengan los villanos.

(Dentro Vicente, escribano, carcelero y villanos con armas.)

VOCES                      ¡Mueran! ¡Mueran!

VICENTE                   En esta boca de la calle esperan.

FERNANDO                ¿Adónde vais? Que vean determino                      1 880  
qué moledor salió de aquel molino.

VICENTE                   ¡A ellos!

NUFLO                      A él solo decir pueden,  
porque yo soy un tonto.

(Salen la Duquesa, Otavio y, si puede ser, dos esclavos con sus  
carcones<sup>124</sup>, como que dejan la silla.)

OTAVIO                    ¡Aparta, afuera!  
Deteneos, Fernando.

DUQUESA                   ¿Hay tal locura?  
¿Esto me deja el Duque que me guarde?  
¡Daos a prisión!

FERNANDO                Si algún villano llega,  
el fuego busca o a la mar se entrega.  
¿Qué torre Vuecelencia me señala?

DUQUESA                   ¿Qué gravedad de príncipe a esta iguala?

<sup>124</sup> Carcón: correa con argollas en sus extremos, en que se afirman las varas de la silla de manos.

NUFLO	Yo escurro por un lado a dar aviso a su madre de todo. (Vase.)	1 890
DUQUESA	Pues ¿no basta la cárcel ordinaria?	
FERNANDO	No me entrego en poder de villanos y enemigos. O señaladme torre o Dios os guarde.	
VICENTE	El más fuerte de todos es cobarde.	
DUQUESA	Espera, aquella torre te señalo. Llevalde.	
FERNANDO	Yo me iré.	
ESCRIBANO	¡Lindo regalo!	
DUQUESA	¿Cómo que tú te irás?	
FERNANDO	Pleito homenaje <sup>125</sup> hago de irme a la torre.	
DUQUESA	¿Tienes seso? ¿Pleito homenaje tú siendo un villano?	1 900
FERNANDO	Trátame Vuecelencia como es justo. Yo me voy a la torre.	
DUQUESA	Poned guardas.	
FERNANDO	No carguen de escopetas y alabardas.	
DUQUESA	¿Este es villano?	
OTAVIO	Sí.	
DUQUESA	Yo vuelvo loca; que el alma noble muestra por la boca. (Vanse.)	

<sup>125</sup> Pleito homenaje: acatamiento o juramento de fidelidad al rey o al señor. Por él Fernando se convierte en su propio *alcaide*.

(Salen María, Jacinto y Antón.)

ANTÓN	¿Hanos <sup>126</sup> de costar la hacienda travesuras tan terribles? ¿No fuera mejor que a Flandes le llevaran, como dije?	[Rom]
JACINTO	No le culpéis por mi causa; que pues por él vengo libre, pagarle o perder la vida es fuerza que determine.	1 910
MARÍA	Por un amigo, el honrado debe morir; él se rige como hombre de bien, Antón; no es razón que le castiguen.	
ANTÓN	Con ruegos y con promesas pudo mejor persuadirle que a pescozones y coces, para ver tan malos fines.	1 920
JACINTO	No os pido ningún remedio, porque al Aldehuela vine a llevar dinero, y luego pienso volverme.	
(Nuflo entre.)		
NUFLO	No finge un duende tantas figuras de monos y matachines como yo he visto de miedo, sospechando que me siguen. ¡Gloria a Dios. querida aldea que os veo!	1 930
JACINTO	¿Cómo viniste, Nuflo, y dejaste a tu amo?	
NUFLO	Es arrojado y terrible. Allá queda...	

<sup>126</sup> Hanos: nos han.



MARÍA

¿Muerto? ¡Ah, cielos!

NUFLO

Espera, ¿de qué te afliges?  
Preso queda en una torre  
que con las nubes compite.  
Apenas se fue Jacinto,  
cuando los villanos viles,  
armados de hierro y miedo,  
nos cercan y nos persiguen;  
pero el mancebo animoso  
de suerte la espada esgrime,  
que de todos fácilmente  
pudiera presto eximirse.  
Pero llegó la Duquesa,  
a quien, afable y humilde,  
se dio a prisión, que una lengua  
de mujer es invencible.  
Pienso que se fue a una torre,  
donde temo le castiguen  
con rigor, porque la causa  
apasionados la escriben.  
Poned, señores, remedio;  
que yo temeroso vine  
a deciros solamente  
este suceso infelice.

l 940

l 950

JACINTO

Perderé por él la vida.

MARÍA

La noche lóbrega y triste  
me da lugar. Nuflo, ven,  
dos caballos apercibe  
y haz una escala de cuerda.

l 960

ANTÓN

Como mujer procediste,  
para que, determinada,  
inconvenientes no mires.

NUFLO

Yo voy al prado por ellos. (Vase.)

MARÍA

Tú, pues por él libre fuiste,  
a esta ocasión me acompaña.

JACINTO

Voy ayudarte y servirle. (Vase.)

MARÍA	Toma un caballo y dineros.	1 970
ANTÓN	Esta es locura increíble. ¿Dónde vas? Oye, María.	
MARÍA	¿Su peligro no os aflige? No parecéis padre suyo.	
ANTÓN	Yo no quiero destruirme por un loco.	
MARÍA	Él es más cuerdo que vos: su valor lo dice. (Vase.)	
(Salen Vicente, el escribano y guardas.)		
VICENTE	Téngase con él cuidado, que ya la Duquesa está indignada.	[Red] 1 980
GUARDA 1º	El mozo está furioso y desatinado; el diablo le puede hablar.	
VICENTE	Aunque más soberbio esté, yo sé que al sol le pondré para ejemplo del lugar. Y el traidor que se escapó, él caerá muy presto al suelo; que en casa quedó el señuelo, liga que al fuerte venció.	
ESCRIBANO	La torre segura es, aunque de espaciosas salas.	1 990
VICENTE	El temor sabe hacer alas de las manos y los pies. Ni aun sábanas le dejad en la cama, porque puede bajar con ellas.	

GUARDA 2º	Excede la mayor temeridad tan extraño pensamiento.	
VICENTE	Tanto deseo vengarme, que pienso que ha de faltarme de las manos el contento. Estén algunos en vela mientras que duermen los otros.	2 000
GUARDA 1º	Dejad el cargo a nosotros si tal cuidado os desvela; y enviadnos qué beber.	
VICENTE	Con eso os quiero animar; que este es malo de guardar, como secreto y mujer. (Vanse.)	
GUARDA 1º	Él es valiente, ¡por Dios!	2 010
GUARDA 2º	No le quitaron la espada.	
GUARDA 1º	Él se la tiene guardada.	
GUARDA 2º	Pues no estamos bien los dos.	
GUARDA 1º	El dice que a la Duquesa, de su mano la ha de dar.	
GUARDA 2º	Sabed, Gil, que de guardar dínero a veces me pesa, cuanto más un mocetón, de cuya fuerza recelo que puede echar en el suelo la torre de un mojicón.	2 020
GUARDA 1º	Si va a decir la verdad, de su nombre me acobardo, Blas, y ¡por Dios! que le guardo de muy mala voluntad.	
FERNANDO	(En lo alto.) Sólo siento que llegase la Duquesa en ocasión	



	que mi cólera y razón su furia no ejecutase; mas tiempo tendré después pues aquí mi espada está.	2 030
GUARDA 2º	Más acertado será que nos vamos.	
GUARDA 1º	Verdad es. Mira, por cuatro razones: la primera, por dormir; la segunda, porque he de ir a rezar mis devociones; la tercera, veisle <sup>127</sup> allí, que no es mucho que nos parta las cabezas; y es la cuarta, la copra <sup>128</sup> que dice así: Madre, la mi madre, guardas me ponéis, que si yo no me guardo, mal me guardaréis.	2 040 [Cop]
FERNANDO	¡Vive Dios!	[Red]
GUARDA 2º	¡Par Dios que tira! Vámonos a casa.	
GUARDA 1º	¡Corre! De ladrillos de una torre, es cuerdo el que se retira. (Vanse.) (Salen Jacinto, María y Nuflo.)	
JACINTO	No parece por aquí ninguno.	2 050
FERNANDO	Gente ha llegado por esta parte del Prado.	
MARÍA	¿No es hombre el de arriba?	

<sup>127</sup> Veisle: le veis.

<sup>128</sup> Copra: (vulgarismo) copla.



MARÍA	Llega los caballos más porque se escape al momento.	
JACINTO	Llegarme a la puerta intento.	
NUFLO	Medrosa en extremo estás; calla, que yo estoy aquí.	
MARÍA	Es de madre el corazón.	
(Sale Fernando.)		
FERNANDO	Poco importa mi prisión, pues que me guardan así.	2 080
MARÍA	No quisiera detenerte; pártete a Flandes.	
FERNANDO	¿A qué? ¿A que allá el Duque me dé por mis delitos la muerte?	
MARÍA	Yo te aseguro la vida, que aun que ofendido le vieras, yo sé que perdón tuvieras; haz que mi temor se impida. Adiós.	2 090
FERNANDO	Pues que tú lo quieres, en todo he de obedecerte.	
MARÍA	Yo espero en Dios que he de verte como hijo de quien eres. Toma aquestos <sup>130</sup> cien doblones que me dio el Duque, a ocasión, que para librarte son.	
FERNANDO	Nueva obligación me pones; dale muchas encomiendas a mi padre.	

<sup>130</sup> Aquestos: forma desusada del demostrativo, estos.



MARÍA	Bien está. Tú se las darás allá cuando la verdad entiendas. (Vase.)	2 100
JACINTO	Vamos, aunque el alma queda en el lugar.	
FERNANDO	Oye, intento hacer un atrevimiento que a los pasados exceda. Esta es la casa de Elvira; contigo la has de llevar.	
JACINTO	Si me quieres obligar, Fernando, mis ansias mira.	
FERNANDO	Como es verano, a la puerta de la calle gente está.	2 110
JACINTO	Ella sin duda será.	
NUFLO	Más borrasca se conierta.	
FERNANDO	Los caballos a la esquina ten a punto.	
NUFLO	Allí os espero.	
(Vicente, Elvira y gente.)		
VICENTE	Pendiente le considero, en la plaza, de una encina, al fugitivo galán.	
FERNANDO	¿Quieres que le mate?	
JACINTO	Ten, que es su padre.	2 120
FERNANDO	Dices bien, cintarazos llevarán. No mires más que por ella. Abrázala.	

JACINTO	Harélo así.	
FERNANDO	Alcalde, yo estoy aquí.	
JACINTO	No temáis, Elvira bella.	
ELVIRA	¿Quién es?	
JACINTO	Tu esposo soy.	
VICENTE	¡Hoy muero!	
FERNANDO	La voz reporte; que no le tiro de corte.	
JACINTO	Ven conmigo.	
ELVIRA	Alegre voy.	
FERNANDO	Pon al caballo la espuela.	2 130
VICENTE	¡Muchacha, Elvira!	
NUFLO	Aquí va.	
VICENTE	¡Estos hombres hay acá! Más mal hay en Aldehuela...	

## FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

## JORNADA TERCERA

ando, Jacinto, Nuflo y Elvira.)

O            ¡Gracias a Dios que cesó  
el trabajo del camino!            [Red]

Es verdad; mas imagino  
que otro mayor comenzó;  
que de temor estoy lleno,  
pues a tierra hemos venido,  
que por las vegas he oído            2 140  
mucho relámpago y trueno.

Para que descanse Elvira  
me alegra.

No hay con amor,  
ni cansancio ni temor;  
ningún peligro me admira.

O            Hay tanta gente, que ignoro  
dónde el Duque puede estar,  
donde vemos tremolar

(Salen Fernando, Jacinto, Nuflo y Elvira.)

FERNANDO            ¡Gracias a Dios que cesó            [Red]  
                                 el trabajo del camino!

NUFLO                    Es verdad; mas imagino  
que otro mayor comenzó;  
que de temor estoy lleno,  
pues a tierra hemos venido,  
que por las vegas he oído  
mucho relámpago y trueno.

2 140

JACINTO                      Para que descanse Elvira  
me alegra.

ELVIRA                      No hay con amor,  
ni cansancio ni temor;  
ningún peligro me admira.

FERNANDO Hay tanta gente, que ignoro  
dónde el Duque puede estar,  
donde vemos tremolar  
tantos estandartes de oro  
sobre tiendas de brocado  
que cercan esta ciudad.

2 150



ELVIRA	De un soldado os informad porque perdáis el cuidado.	
NUFLO	Este parece español.	
JACINTO	Es del brío la excelencia tanta, que se diferencia como de estrellas el sol.	
(Cisneros sale.)		
CISNEROS	Forasteros son.	
FERNANDO	Señor soldado, a quien ha venido de España poco advertido, el preguntar no es error. ¿Qué ciudad es la sitiada y dónde el Duque hallaremos, donde tantas tiendas vemos y lucida gente armada?	2 160
CISNEROS	Para no errar, acertado es preguntar.	
JACINTO	Es verdad.	
CISNEROS	Escuchadme, pues.	
FERNANDO	Hablad.	
NUFLO	A buen puerto hemos llegado.	
CISNEROS	Después de haber ilustrado el Duque con tantos hechos su noble sangre, heredada de sus heroicos abuelos; después que a Gelís <sup>131</sup> rompió, siendo en el número menos, más de la mitad nosotros,	[Rom] 2 170

<sup>131</sup> Gelís: se trata del barón de Genlis, hugonote francés llamado por Guillermo de Orange a socorrer la ciudad de Mons que fue vencido por Julián Romero en la batalla de Quiévrain (17 de julio de 1572).

aunque más en el esfuerzo;  
 después de haber impedido  
 al de Orange<sup>132</sup> sus intentos,  
 y echarle de los estados, 2 180  
 de Flandes, casi huyendo;  
 a Mons de Nao<sup>133</sup>, que es la plaza  
 que aquí miráis puesto cerco,  
 donde el conde Ludovico<sup>134</sup>  
 nos resiste tanto tiempo,  
 para impedirle el socorro  
 y porque falte el sustento,  
 toda su gente divide  
 en abadías y cerros<sup>135</sup>.  
 la montaña de Janepe<sup>136</sup> 2 190  
 es aquella, donde ha hecho  
 de cuatro ángulos un fuerte,  
 con dos piezas gruesas dentro,  
 y por su guarda y amparo  
 al bravo Julián Romero<sup>137</sup>,  
 el más valiente español  
 que ha nacido en nuestro tiempo;  
 la abadía de Espinlic<sup>138</sup>  
 ocupa Chapín Vitelo<sup>139</sup>,  
 Mons de Nor, que es muy soldado, 2 200  
 de quien está satisfecho;  
 la abadía de Belían<sup>140</sup>  
 don Rodrigo de Toledo<sup>141</sup>,  
 Maese de campo, ocupa  
 con la gente de su tercio;  
 tiene en el Burgo de Nimi<sup>142</sup>  
 las trincheras; y por dueño,

<sup>132</sup> El Príncipe de Orange intentó un nuevo socorro al mando de su hermano Enrique, pero la fuerza fue dispersada, de nuevo por Julián Romero (el 11 de septiembre de 1572), en una "encamisada" nocturna.

<sup>133</sup> Mons de Nao: es la ciudad como tal, Mons de Henao (Hainaut, provincia de Walonia).

<sup>134</sup> El conde Ludovico: se trata de Ludovico (o Luis) de Nassau, que había tomado la plaza el 24 de mayo de 1572, en el marco de la revuelta protestante.

<sup>135</sup> El enclave de Mons está en efecto compuesto por una serie de cinco colinas.

<sup>136</sup> Janepe: se trata de Jemappes, burgo situado al suroeste de Mons.

<sup>137</sup> Julián Romero: maestre de campo del Tercio de Sicilia (unos 3 200 soldados).

<sup>138</sup> Abadía de Espinlic: se trata de la abadía de Epinlieu.

<sup>139</sup> Chapín Vitelo: Chiapino Vitelli, que sería herido en el sitio.

<sup>140</sup> Abadía de Belían (Belian): abadía situada junto al cercano burgo de Mesvin, al sur de Mons.

<sup>141</sup> Rodrigo de Toledo: maestre de campo del Tercio de Nápoles (unos 3 200 soldados).

<sup>142</sup> Burgo de Nimi: se trata de Nimy, al norte de Mons.

don Francisco Bobadilla,  
 animoso caballero,  
 en aquesta<sup>143</sup> montañuela 2 210  
 de Beta y Mont<sup>144</sup>, tiene el cuerpo  
 del ejército, de adonde  
 se ve todo descubierto;  
 en aquella hoya están  
 nuestros caballos ligeros;  
 y a la mano izquierda, en tropa  
 los alemanes ha puesto.  
 El Duque está en Beta y Mont;  
 y ese pabellón que vemos,  
 donde las armas de España 2 220  
 están tremolando al viento,  
 es oriente de su alba,  
 por donde nacer le vemos.  
 Más entre el arnés trancado,  
 que entre árboles cubierto,  
 cantando le hacen salva,  
 en vez de pájaros bellos,  
 ya las piezas de batir,  
 ya mangas de arcabuceros.  
 Ha habido con los cercados 2 230  
 a veces grandes reencuentros,  
 hasta que les han servido  
 tantas muertes de escarmiento.  
 Salió con nueve heridas  
 don Rodrigo de Toledo,  
 de una escaramuza, donde  
 mostró el valor de su pecho.  
 Chapín Vitelo también  
 salió herido, y quedó muerto  
 Antonio Cerón Lumbreras 2 240  
 y otros quince caballeros.  
 Mas acudió en su favor  
 el valeroso Romero,  
 de cuyas raras virtudes  
 quedarán los libros llenos.  
 Los herejes hugonotes  
 el ánimo van perdiendo,

<sup>143</sup> Aquesta: forma desusada del demostrativo, esta.

<sup>144</sup> Beta y Mont: se trata de Bertaimont, pequeño burgo situado al sur de Mons.



viendo que ya no les queda  
ni socorro ni remedio.  
Porque es tarde, viene el Duque 2 250  
los puestos reconociendo;  
llegad si os conoce, habladle<sup>145</sup>,  
que es afable por extremo.

FERNANDO No sé qué siento en el alma  
todas las veces que veo  
al Duque.

JACINTO Como vasallo  
le quieres

FERNANDO Mucho le quiero;  
más es que amor ordinario,  
porque entre el respeto y miedo  
me avisa la sangre fría 2 260  
de lo mucho que le debo.

(Sale el Duque de Alba, armado como le pintan<sup>146</sup>, y don Francisco de Bobadilla, y soldados con él.)

DUQUE (Leyendo.) “Supuesto, Duque, que por [Pro]  
los servicios hechos a nuestra corona  
no pedís mercedes más que por los que  
hasta agora ese vuestro hijo nos ha  
hecho, os hacemos merced del priorato  
de Castilla<sup>147</sup>, con que podáis honrar a  
vuestro hijo.—Yo el Rey.”

DUQUE ¡Venturoso quien alcanza, [Red]  
oh gran Monarca, a servirte,  
pues pidiendo o sin pedirte  
el debido premio alcanza!  
Servirte de nuevo espero,

<sup>145</sup> Habladle: habladle.

<sup>146</sup> Como le pintan: fórmula habitual en las acotaciones del XVII.

<sup>147</sup> Priorato de Castilla: corresponde al título de Gran Prior de Castilla, de la Orden de Caballería de San Juan de Jerusalén (de Malta), que había sido creado por carta de donación de Consuegra (Alfonso IX, 1183). Anteriormente al momento en que se sitúa el nombramiento en la comedia (1572), un litigio sobre el priorato entre Diego Álvarez de Toledo (hermano de Fadrique) y Antonio de Zúñiga lleva a Carlos V a escindirlos en dos, el de Castilla y el de León.

Felipo, y acabe aquí  
la vida, que ya por ti  
tan honrada considero.  
Ya, Fernando, satisfecho  
estoy, pues al fin verán  
con una cruz de San Juan  
marcado el hidalgo pecho.

2 270

JACINTO

Llega.

FERNANDO

Está hablando entre sí  
y leyendo cartas.

NUFLO

Quiero  
llegar.

FERNANDO

Vente, majadero.

DUQUE

¿Qué gente es la que está aquí?

FERNANDO

Quien por servirte ha venido  
desde España adonde estoy.

DUQUE

¿Es Fernando?

2 280

FERNANDO

El mismo soy.

DUQUE

Jamás tan severo he sido,  
pues no muestro el regocijo  
con otro extremo mayor;  
juzgue sólo mi valor  
quien sabe qué es tener hijo.  
¿Qué desgracia os ha traído?

FERNANDO

La fuerza de mi deseo.

DUQUE

Mientras este pliego leo,  
contadme qué ha sucedido.

(Lee el Duque mientras habla Fernando.)

FERNANDO	¿Entenderame <sup>148</sup> ?	2 290
CISNEROS	Muy bien.	
JACINTO	Es excelencia en sus glorias.	
DUQUE	“Tras de daros de victorias tan grandes el parabién...	
FERNANDO	Aunque mi señora, honrando mi persona como veis...	
DUQUE	“Os ruego que castiguéis las locuras de Fernando...	
FERNANDO	Me hizo su camarero, merced a quien soy bastante...	
DUQUE	“Porque el villano arrogante, con humos de caballero...	2 300
FERNANDO	Deseaba de manera veros, señor, que jamás...	
DUQUE	“No pudiera mandar más cuando vuestro hijo fuera...	
FERNANDO	Tuve gusto hasta que dio lugar el tiempo, testigo...	
DUQUE	“Pues por librar a un amigo, la justicia maltrató...	
FERNANDO	De que me inclina a la guerra mi estrella, esto os prometo...	2 310
DUQUE	“La cárcel rompió, en efeto <sup>149</sup> , y sacó a su amigo della <sup>150</sup> ...	

<sup>148</sup> Hablalde: habladle.

<sup>149</sup> Efeto: efecto.

<sup>150</sup> Della: de ella, apócope desusado de preposición y pronombre personal.



FERNANDO	Y ya veo que no en balde tal inclinación me dio...	
DUQUE	"El huyó, en fin, y robó una hija del Alcalde...	
FERNANDO	Ya mis deseos tendrán la vida que imaginé...	
DUQUE	"Para su amigo; yo sé, señor, que en Flandes están...	2 320
FERNANDO	Pues tanto bien se interesa, a vuestro lado perdida.	
DUQUE	"Castigaldos <sup>151</sup> , ¡por mi vida! vuestra esposa, la Duquesa."	
DUQUE	En fin, ¿qué fue la ocasión desta <sup>152</sup> venida, el deseo de servirme? Así lo creo, y premiaros es razón; que lo merecéis, ¡por Dios!	2 330
FERNANDO	Tu sombra estoy adorando.	
DUQUE	Mientras yo os premio, Fernando, leed esa carta vos; sospecho que habéis venido con Fernando.	
JACINTO	Sí, señor.	
DUQUE	Antes juzgo por valor el delito referido; que por un amigo suele un noble perder la vida. Aunque justicia me pida, la Duquesa se consuele; que yo juzgo por nobleza	2 340

<sup>151</sup> Castigaldos: castigadlos.

<sup>152</sup> Desta: de esta, apócope desusado de preposición y demostrativo.

lo que ella por osadía.  
Aloje, ¡por vida mía!,  
donde pide su belleza,  
a esta señora; y ¿sois vos  
su marido?

JACINTO                      Serlo espero.

DUQUE                      En pasando el sitio, quiero  
ser padrino de los dos.

FERNANDO                ¡Helado estoy de temor!                      2 350  
Tras de trabajos prolijos...

DUQUE                      Travesuras de los hijos  
al padre aumentan amor.  
Al fin, Fernando, venís  
por sagrado aquesta<sup>153</sup> vez  
a la casa del juez.  
¿No respondéis? ¿Qué decís?

FERNANDO                Bien sospeché que venia  
a la cárcel de mi error,  
pero engañóme, señor,                      2 360  
de mi madre la porfía,  
que me mandó que viniera,  
teniendo satisfacción  
que estaba cierto el perdón  
cuando ofendido os tuviera.  
Esto es causa de mi daño,  
pues la venganza desea  
ya Vuestra Excelencia.

DUQUE                      ¡Ea,  
que no fue mucho el engaño!  
No mintió su confianza,                      2 370  
que yo os perdono.

FERNANDO                Los pies  
te beso.

<sup>153</sup> Aquesta: forma desusada del demostrativo, esta.

DUQUE	Forzosa es en la guerra la mudanza de vida.	
FERNANDO	Vuestra Excelencia verá la mudanza igual.	
DUQUE	Aquí, a cualquier oficial tened, Fernando, obediencia. Obedecer y callar es fuerza; y darte querría o bandera o compañía; pero podranse <sup>154</sup> quejar muchos valientes soldados que habiéndolo merecido, igual premio no han tenido.	2 380
ELVIRA	Ya cesaron mis cuidados.	
DUQUE	Fuerza es que sirva primero; Fernando, aunque estéis cansado, empezad a ser soldado.	
FERNANDO	Sirviendo, morir espero.	
DUQUE	Ponga de posta <sup>155</sup> a Fernando en Beta y Mont, ¡por mi vida!	2 390
DON FRANCISCO	¿Cuándo?	
DUQUE	A la prima rendida.	
NUFLO	Tu desdicha estoy llorando; de posta te han de poner.	
DUQUE	Alójelos de su mano, <sup>156</sup>	

<sup>154</sup> Podranse: se podrán.

<sup>155</sup> Posta: guardia, aunque en el diálogo que sigue se juega con un segundo sentido, el de caballería que se apostaba en los caminos a distancia de dos o tres leguas (unos 15 km), para que los tiros, los correos, etc., pudiesen ser renovados.

<sup>156</sup> A parir de la estructura métrica y de lo incompleto de la frase, puede aducirse un verso 2 396, siguiente a este y terminado en -ano, perdido en las copias del manuscrito.



siquiera porque es mujer,  
y regáelos.

DON FRANCISCO           Ansí  
lo haré.

DUQUE                   Ya estoy aguardando  
que den armas a Fernando.                   2 400  
(Sacan un arcabuz.)

CISNEROS           Los dos las tienen aquí.

DUQUE           No tenéis de qué espantaros  
si os doy males que sentir,  
pues es mandaros servir  
tener gana de pagaros;  
porque aunque os tengo afición  
grande, premiaros no espero  
sin que vos me deis primero  
para daros ocasión.                   2 410  
Y por remate os diré  
lo que a todos dice Dios:  
ayudaos, Fernando, vos,  
y luego os ayudaré.

DON FRANCISCO   Vamos a reconocer.  
Porque en honrarlos entienda,  
llevad a mi propia tienda  
a ese hidalgo y su mujer,  
y el señor sargento dé  
liciones<sup>157</sup>.

CISNEROS           Ansí se hará.

DUQUE           ¡Ay, hijo! Cansado está,  
mas yo lo remediaré. (Vase.)                   2 420

DON FRANCISCO   Vamos, señores.

<sup>157</sup> Liciones: lecciones.

JACINTO

Querría  
esta noche acompañaros.

(Vanse Jacinto y Elvira.)

FERNANDO

Yo iré, Jacinto, a buscaros  
luego que se muestre el día.

NUFLO

Si te ha quedado dinero  
y alguno me quieres dar,  
escribe a nuestro lugar,  
que volverme a España quiero.

FERNANDO

Pues ¿por qué?

2 430

NUFLO

Tu daño siento;  
si después de tanta posta  
a ti te ponen por posta,  
pondranme a mí de jumento.  
Tu mala dicha condeno.

FERNANDO

¿Lloras?

NUFLO

¿Qué tengo de hacer,  
señor, si te espero ver  
con tu silla y con tu freno?  
No quiera Dios que yo esté  
donde hay tal.

CISNEROS

¡Gracioso caso!

NUFLO

¡Posta tú, que sólo un paso  
no sabes andar a pie!

2 440

FERNANDO

Aunque de posta le dan  
el nombre, ¿qué te desvela?  
Que es lo mismo que ser vela.

NUFLO

Peor, que te quemarán.

FERNANDO

Es vela tener cuidado,  
y guardar, en conclusión,  
el campo.

NUFLO	¿Las velas son mastines deste <sup>158</sup> ganado?	
CISNEROS	Desta manera ha de estar la cuerda, y cebar así, y calarla desde aquí, y sobre el hombro afirmar la coz, dar fuego y volver el arcabuz deste modo.	2 450
FERNANDO	Bien a todo me acomodo.	
CISNEROS	Poco estudio ha menester quien tiene buen natural.	
FERNANDO	¿No es esto?	
CISNEROS	Sí, con más brío; ¡Buen soldado, yo le fio! ¿Y vos?	2 460
FERNANDO	Es un animal, no hay que hacer cuenta de él.	
CISNEROS	En este propio lugar, de posta habéis de quedar.	
NUFLO	Un sueño tengo cruel. ¿Dónde alojarme se inclina?	
CISNEROS	Al cuerpo de guardia iréis, y allí os acomodaráis; que no faltará fajina <sup>159</sup> .	
NUFLO	¿Qué cosa es fajina?	2 470
CISNEROS	Ramas que nos sirven de colchones.	

<sup>158</sup> Deste: de este, apócope desusado de preposición y demostrativo.

<sup>159</sup> Fajina [fagina]: haz de ramas delgadas muy apretadas.



NUFLO	Luego ¿no hay aquí mesones adonde se alquilan camas?	
CISNEROS	No os harán poca merced si os dan la cama que ofrezco.	
NUFLO	¿No digo yo? ¡Aquí perezco!	
CISNEROS	Aquí os quedad; y sabed que si yo, que os pongo aquí, sin el nombre que he de dar quiero esta raya pasar, habéis de matarme a mí, y al Duque, aunque claramente sepáis que es él.	2 480
FERNANDO	Ya lo sé; que a la guerra me incliné, aunque entre rústica gente; y de libros que leí y soldados que he hablado, supe lo que es ser soldado.	
CISNEROS	Pues quedaos, Fernando, aquí.	
FERNANDO	¿El nombre?	2 490
CISNEROS	San Diego.	
FERNANDO	Bien.	
CISNEROS	Aquí estaréis hasta el día.	
NUFLO	¡Oh, qué linda bobería! Vente tú a dormir también, mira que estás del camino cansado.	
FERNANDO	¡Calla, grosero!	
CISNEROS	Este es el cuarto postrero y el más cansado imaginó.	

NUFLO                      Todo es engaño y malicia;  
 muy poco me satisfacen.  
 Cuartos a la noche hacen.                      2 500  
 ¡Oh, qué graciosa justicia!

CISNEROS                Proceded como español  
 y honrado.

NUFLO                      ¡Gracioso estilo!  
 Señor, vela sin pabilo,  
 Dios le alumbré con el sol. (Vanse los dos.)

FERNANDO              Tras de tan largo camino,  
 quedar de posta es rigor;  
 mas del Duque mi señor  
 el pensamiento adivino;  
 él quiere honrarme, y procura                      2 510  
 tener con esto ocasión;  
 sueño, no será razón  
 que me impidáis la ventura.  
 Tiempo habrá para dormir,  
 dejadme agora velar;  
 ahora acabo de notar  
 qué debieron de sentir  
 los que a tormento de sueño  
 solían ser condenados,  
 pues en mis ojos turbados,                      2 520  
 el propio martirio enseño.  
 Alas vengán leyes honradas  
 esta duda entre los dos;  
 si me duermo, ¡vive Dios  
 que me dé de puñaladas!  
 La sangre tengo ligera,  
 ya podré libre velar;  
 pocos han visto quitar  
 el sueño desta<sup>160</sup> manera.

(El Duque con capote de paño y una montera.)

DUQUE                      No anduve cuerdo en dejalle;  
 que aunque honralle es mi intención,                      2 530

<sup>160</sup> Desta: de esta, apócope desusado de preposición y demostrativo.

si se duerme, es ocasión  
forzosa de deshonoralle;  
y un mozo poco enseñado,  
bien puede haberse dormido,  
que por fuerza habrá venido  
de tantas leguas cansado;  
mas sin duda es el que está  
paseándose; yo quiero  
ver lo que hace primero.

2 540

FERNANDO Un hombre viene. ¿Quién va?

DUQUE Amigos.

FERNANDO Que no hay amigos.  
¡El nombre!

DUQUE El Duque.

FERNANDO Es así;  
en la voz le conocí.  
Todos son mis enemigos  
sin el nombre que se junta.  
Considere que no sé  
de aquesto<sup>161</sup> y le volaré  
a la tercera pregunta.

DUQUE Y tiene traza de hacello,  
que es mozo determinado.  
San Diego. ¡Ah, señor soldado,  
ya lleva principios dello!  
¿Ya no se conoce aquí  
al amo? ¡Buena amistad!

2 550

FERNANDO Certifico que es verdad  
que al momento os conocí;  
pero pienso que es forzoso  
hacer esto.

<sup>161</sup> Aquesto: demostrativo desusado, esto.



DUQUE                                Bien está.  
Pues, Fernando, ¿cómo va?                                2 560  
¿Cansado, pero animoso?

FERNANDO                                Sí, señor.

DUQUE                                La novedad  
os alterará el sentido.  
¿Cuánto va que estáis rendido  
de sueño?

FERNANDO                                ¡Señor!

DUQUE                                Verdad:  
no hay cumplimiento conmigo;  
que viniendo en traje igual,  
no hablo como general,  
mas pregunto como amigo.

FERNANDO                                Nunca a mi amigo negué                                2 570  
la verdad, dormido estoy;  
pero mi palabra os doy  
que el alma me sacaré  
con esta daga primero  
que duerma.

DUQUE                                Menos rigor.  
Dormid, Fernando.

FERNANDO                                ¡Señor!

(Toma el arcabuz el Duque.)

DUQUE                                No repliquéis; esto quiero.  
Yo os puse aquí con intento  
de veniros a buscar,  
que así quiero asegurar                                2 580  
en vos el merecimiento.  
El trabajo de los dos  
os ha de dar honra aquí.  
Esto es fácil para mí,  
y difícil para vos.  
Tal vez el mejor soldado

suele quedarse dormido,  
cuanto más quien ha venido  
de tal camino cansado.  
Dormid seguro hasta el día,  
mirad que me enojaré  
si no lo hacéis.

2 590

FERNANDO                      No podré  
yo.

DUQUE                              ¡Callad, por vida mía!

FERNANDO                      Obedeceros es ley.

(Échase a dormir Fernando.)

DUQUE                      Lo menos que he hecho ha sido;  
que para vos he servido  
más de veinte años al Rey.  
Que tarde, mal y nunca amor perfeto<sup>162</sup> [Son]  
puede olvidarse, aunque la edad, cobrando  
el feudo de la vida, vaya dando                      2 600  
canas, que nunca cubre el que es discreto.  
Esta es la causa de tan raro efeto<sup>163</sup>  
pues hecho un Argos os estoy guardando;  
milagros son de amor, hijo Fernando,  
y mayores portentos os prometo.  
Presto un hijo tendréis, bella María,  
a quien ciña la cruz del Patrón santo,  
divina voz de Dios, que su sol guía;  
que si la guerra no le causa espanto,  
el Alba que le vela anuncia el día,                      2 610  
y tanto os honre quien os quiso tanto.

(Salen don Francisco de Bobadilla, Cisneros y otros soldados, de ronda.)

DON FRANCISCO              ¿No es este el puesto donde está el bisoño? [SuP]

CISNEROS                      Este es, y él es aquel que está parado.

<sup>162</sup> Perfeto: perfecto.

<sup>163</sup> Efeto: efecto.

DUQUE                      Esta es la ronda. ¡Ténganse! ¿Qué gente?

DON FRANCISCO    Amigos.

DUQUE                      No hay amigos, diga el nombre.

CISNEROS              La ronda.

DUQUE                      ¡Buena flema! Ya me enfado.

DON FRANCISCO    ¡Vive Dios, que ha de ser muy buen soldado!

DUQUE                      ¡Disparo!

DON FRANCISCO              ¡Ten! San Diego.

DUQUE                      Eso me agrada.

CISNEROS              ¡Vive Dios, que ha de ser mi camarada!  
¡Par Dios, que parecéis soldado viejo!              2 620

DUQUE                      Y como que lo soy.

DON FRANCISCO              Yo diré al Duque  
que os honre como es justo; y me holgara  
que viniera de ronda como suele;  
mas yo se lo diré.

DUQUE                      ¿Vueseñoría  
me hará merced?

DON FRANCISCO              ¿Haré? ¡por vida mía!

DUQUE                      Gustaré que entienda Su Excelencia  
que deseo acertar.

CISNEROS                      Tened paciencia.  
Luego vuelvo a mudaros.

SOLDADO                      Buen amigo,  
advierta vuesarced<sup>164</sup> que es de mi escuadra.

<sup>164</sup> Vuesarced: vuestra merced, la forma tiene una connotación vulgar.



DUQUE	¿Es cabo vuesarced?	2 630
SOLDADO	Y aún acabado.	
DUQUE	¿De qué?	
SOLDADO	De la paciencia y del vestido. ¿Quiere que le prevenga cualquier cosa para almorzar, que, a fe del amo, osa de ser por esta vez su dispensero?	
DUQUE	Pues compre de almorzar.	
SOLDADO	¿Con qué dinero?	
DUQUE	¿Helo <sup>165</sup> de gastar yo?	
SOLDADO	Si le parece.	
DUQUE	Algo le quiero dar porque se vaya: tome un doblón.	
SOLDADO	Doblados años vivas que Adán y sus parientes; y mis ojos te vean general.	2 640
DUQUE	Ya lo habéis visto.	
SOLDADO	Boquirrubio es el nuevo. ¡vive Cristo! (Vanse.)	
DUQUE	¡Ellos se van, y yo pensando quedo cómo acabar aqueste <sup>166</sup> cerco puedo! El de Orange procura con ayuda meter socorro <sup>167</sup> en Mons, y antes que llegue,	

<sup>165</sup> Helo: lo he.

<sup>166</sup> Aqueste: forma desusada del demostrativo, este.

<sup>167</sup> Socorro a Mons: se trata de un detalle histórico. Tras la ocupación de Lodovico de Nassau (24 de mayo de 1572) y cercada la ciudad por Fadrique Álvarez de Toledo, una poderosa fuerza de 12 000 hugonotes franceses, en contacto con Guillermo de Orange, se dirigía en ese momento a la ciudad al mando del barón de Genlis pero los tercios del maestro de campo Julián Romero la neutralizaron en la batalla de Quiévrain (17 de julio). El Príncipe de Orange intentó un nuevo socorro al mando de su hermano Enrique, pero en la noche del 11 de septiembre los soldados de Romero realizaron una "encamisada" (ataque ligero por sorpresa) en su campamento y dispersaron la fuerza. Ante ello y la incidencia de la Noche de San Bartolomé

pues munición les falta a los soldados,  
pienso embestir al muro a pica vista;  
con el sol he de hacer que el fuerte embista  
Mons de Nor, Quermes<sup>168</sup> y Julián Romero.  
Pienso que es hora; despertarle quiero. 2 650  
Fernando...

FERNANDO                      Mi señor...

DUQUE                          Ya me parece  
que es bien que yo me vaya; que el sargento  
vendrá luego a mudaros; ya ha pasado  
la ronda; responded como prudente  
a lo que os digan.

FERNANDO                      ¿Cómo he de pagaros  
tantas mercedes?

DUQUE                          Más pretendo honraros.  
Id luego a hablarme, porque importa mucho.  
Con el amor y el sufrimiento lucho. (Vase.)

FERNANDO                      No acabo de imaginar                      [Red]  
en qué ocasión he obligado                      2 660  
al Duque, que tal cuidado  
muestra aquí, y en mi lugar  
a mi abuelo enriqueció  
siendo un pobre molinero.  
Mas ¿qué es lo que considero?  
Alguna estrella inclinó,  
que es influencia divina,  
a que le quisiese bien,  
como a mí, agora también,  
a que le sirva me anima.                      2 670

(Salen Nuflo, Jacinto y Cisneros.)

---

(París, 24 de agosto, durante la que había sido asesinado Coligny, cabeza de los hugonotes franceses y única esperanza de apoyo de Orange), la ciudad de Mons se rendiría a don Fadrique poco después. Las tornas, sin embargo, habían cambiado ya para los Alba en la corte del Felipe II, que sustituyó al año siguiente al Duque por Luis de Requesens, partidario de la línea de negociación. La ciudad de Mons se convertirá posteriormente, de 1580 a 1584, en capital de los Países Bajos del Sur con Alejandro Farnesio.

<sup>168</sup> Quermes: se trata de Cuesmes, burgo situado al suroeste de Mons.

JACINTO	¡Gracias a Dios que te veo! Cien años me ha parecido esta noche.	
NUFLO	Yo he dormido como un lirón.	
CISNEROS	Ya deseo que os honre el Duque, que es justo. ¡Buenos principios lleváis!	
JACINTO	Cuando los fines veáis, tendréis de honrarle más gusto.	
CISNEROS	Id, Fernando, a descansar.	
NUFLO	Con mil comezones quedo.	2 680
JACINTO	Vamos.	
FERNANDO	Jacinto, no puedo, que al Duque me importa hablar.	
JACINTO	Vamos, pues, y le hablarás.	
NUFLO	Quien a la guerra se inclina, donde duermen en fajina no temerá a Barrabás. (Vanse.)	
(Tocan al arma <sup>169</sup> . Salen el Duque, don Francisco de Bobadilla y soldados.)		
DUQUE	Hoy, españoles, espero ver los altos edificios de Mons humildes por tierra asolados y rendidos. No es justo que tanto tiempo tenga el conde Ludovico amparo donde se ponga <sup>170</sup>	[Rom]  2 690

<sup>169</sup> Al arma: llamada para prevenir a los soldados que tomen prontamente las armas.

<sup>170</sup> Ponga: oponga.



a las armas de Filipo.  
 A escala vista acometan,  
 pues ya los celestes vidrios,  
 entre arreboles de nácar,  
 dan al sol recién nacido.  
 Julián Romero embista,  
 dando de quién es indicios, 2 700  
 que el hábito de Romero  
 es de todos conocido.  
 Chapín Vitelo acompañe  
 al español, y del sitio  
 de Belían baje a campaña  
 el valiente don Rodrigo.  
 Del Burgo saque la gente  
 que tuviere don Francisco  
 y, de tropas alemanas,  
 de caballos guarnecido 2 710  
 quede Nimi y las trincheras;  
 que yo en retaguardia sigo  
 con todo el resto del campo.  
 Dese de mi intento aviso,  
 y los caballos ligeros  
 que en la hoya están metidos  
 guarnezcan a Beta y Mont.

(Salen Jacinto, Fernando y Nuflo.)

NUFLO                    ¿No te da miedo el ruido?

FERNANDO            Antes me provoca y llama.

NUFLO                    Pues ¡vive Dios, que me cisco<sup>171</sup>!  
 Estos panderos que tocan  
 me atormentan los oídos. 2 720

FERNANDO            ¡Qué bien parecen las armas,  
 en cuyos aceros limpios  
 brilla el sol!

<sup>171</sup> Ciscar: soltarse o evacuarse el vientre.

JACINTO	Y las banderas con tornasolados visos. ¡Aquí está el Duque!	
FERNANDO	A saber lo que mandas he venido.	
DON FRANCISCO	Ha de ser muy buen soldado; que tiene honrados principios.	2 730
DUQUE	¿Halo <sup>172</sup> hecho bien?	
DON FRANCISCO	Muy bien.	
DUQUE	Son, al fin, vasallos míos. Hablaros aparte quiero.	
FERNANDO	Mi confusión multiplico.	
DON FRANCISCO	Yo voy a hacer lo que mandas. (Vase.)	
NUFLO	Retirémonos, Jacinto, siquiera por cinco leguas, y tengan por diez las cinco. (Vanse.)	
FERNANDO	¿Qué es lo que mandas, señor, que en trance tan peregrino, cuando te espera la gente, solo te apartas conmigo? Si con la vida y la sangre, excelso Duque, te sirvo, manda que mis venas rompa amoroso sacrificio.	2 740
DUQUE	Agora es tiempo, Fernando, que del error escondido, de amor el fruto dichoso dé de su valor indicios. No sin misterio os aparto y no es bien que sea prolijo en ocasión que me esperan	2 750

<sup>172</sup> Halo: lo ha.

mil soldados atrevidos.  
¿Quién pensáis que sois. Fernando?

FERNANDO

Un vasallo vuestro, indigno,  
señor de nombre tan noble.

DUQUE

Pues no sois sino mi hijo.  
No os alteréis, escuchadme;  
que en aquel pobre molino  
amor molió pensamientos  
con engañoso artificio.

2 760

Amores de vuestra madre,  
no del abuelo servicios,  
me obligaron que hiciese  
a su viejo padre rico.

Yo corté la flor más bella  
que los abriles han visto,  
maravillas de los campos  
a las márgenes del río.

2 770

Casela, porque no fuese  
su deshonor conocido,  
a pesar de mis deseos  
y a costa de mis suspiros.  
Preñada de vos estaba.

Aunque los años prolijos  
nevaron en mi cabello  
sus copos de nieve fríos,  
jamás el amor helaron,  
que fue carácter escrito  
en mi alma, donde apenas  
tuvo lugar el olvido.

2 780

La primera vez que os vi  
fue en el Barco, y mis suspiros,  
profetas, me daban señas  
de la sangre que en vos cifro.

Determineme<sup>173</sup> a ponerme  
en el lugar merecido  
de un hijo del Duque de Alba,  
natural y tan querido.

2 790

Pero yo no puedo honraros,  
aunque vuestro honor estimo,

<sup>173</sup> Determineme: me determiné.



si no dais muestras primero  
 de ser de mi sangre digno.  
 Por eso, hijo Fernando,  
 en ocasión os lo digo  
 que veis plantar las escalas  
 a los muros enemigos.  
 Trance es para ganar honra  
 o morir; que os certifico  
 que es mejor honroso entierro  
 que quedar sin honra vivo.  
 Si no os halláis con haceros  
 del parecer hijo mío,  
 rompiendo dificultades  
 y embistiendo a los peligros,  
 dando muestra de la sangre  
 aldeana, os notifico  
 que a nadie digáis jamás  
 el suceso referido,  
 o, ¡por la vida del Rey,  
 que viva por largos siglos,  
 que os haga matar, Fernando,  
 dando a mi cuidado alivio!  
 Mas si imitáis vuestro padre,  
 para agora son los bríos  
 por vuestro Rey y por Dios,  
 no con villanos rendidos.  
 Ya la trompeta me llama;  
 con bendición os envío;  
 yo haré como vuestro padre,  
 haced vos como mi hijo. (Vase.)

2 800

2 810

2 820

FERNANDO

¿Es posible lo que escucho?  
 ¿Si me engañan los oídos?  
 Mas no, que mis pensamientos  
 pronósticos desto<sup>174</sup> han sido.  
 ¡Yo hijo del Duque de Alba!  
 Si hasta agora fui atrevido,  
 por saber cuyo hijo soy,  
 a ser mucho más me obligo.  
 ¿No derribaba en el campo  
 al más celoso novillo?

2 830

<sup>174</sup> Desto: de esto, apócope desusado de preposición y demostrativo.

¿No embestí a un lugar entero  
de villanos vengativos?  
¿No embestiré a una muralla  
que ya por varios portillos  
me promete paso honroso?  
¡Ea, pensamientos míos,  
la ocasión está en la mano!

(Salen Jacinto y Nuflo.)

JACINTO                      Tente, ¿dónde vas?                      2 840

FERNANDO                      Jacinto,  
quédate y guarda tu esposa  
mientras la muralla embisto.

JACINTO                      ¿Cómo quedarme? Camina,  
Fernando, que yo te sigo.

NUFLO                      ¿Qué es esto, Dios? ¿Estáis locos?  
¿No os espantan tantos tiros?

FERNANDO                      Ya no hay cosa que me espante;  
que si hasta aquí no he temido,  
siendo estrella de tal alba,  
seguro me determino. (Vanse.)                      2 850

NUFLO                      Vayan con Dios vuesarcedes<sup>175</sup>;  
que yo, pecador indigno,  
mucho errado y culpado,  
poco a poco me retiro. (Vase.)

(El Duque, don Francisco, Cisneros y soldados.)

VOCES                      (Dentro.) ¡Cierra España, Santiago!

DUQUE                      ¡Caiga el soberbio edificio  
que a emulación de los tiempos  
sobre las nubes se ha visto!

DON FRANCISCO      Ya embiste Julián Romero,

<sup>175</sup> Vuesarcedes: vuestras mercedes, la forma tiene una connotación vulgar.

	y ya en diferentes sitios planta escalas.	2 860
VOCES	(Dentro.) ¡Cierra España!	
DUQUE	Ya corona el enemigo de soldados las murallas, ya socorre don Rodrigo de Toledo.	
DON FRANCISCO	La defensa es grande.	
DUQUE	Con todo, fio que hoy ha de ser nuestro Mons.	
DON FRANCISCO	Muy pocos, aunque atrevidos, probar la subida intentan.	
DUQUE	Animarlos determino; mas ¿quién es aquel soldado, de tan excelentes bríos, <sup>176</sup> que con sola una rodela a la escala ha acometido del revellín <sup>177</sup> ?	2 870
CISNEROS	Tu criado Fernando.	
DUQUE	¡Ay, cielo divino, ya me pesa; no me pesa: muera o viva noble y rico!	
DON FRANCISCO	A pesar de la defensa, a las almenas asido, procura entrar.	2 880
DUQUE	Esto basta para nombrarte por mío.	

<sup>176</sup> Rodela: escudo redondo y delgado que, embrazado en el brazo izquierdo, cubría el pecho al que se servía de él peleando con espada.

<sup>177</sup> Revellín: obra exterior que cubre la cortina de un frente y la defiende.



CISNEROS                    Ya está dentro, y en la cerca  
se defiende, aunque herido.

DUQUE                      ¡Españoles, socorredle<sup>178</sup>;  
socorredle, que es mi hijo!  
¡Ah, bravo Julián Romero!  
¡Socorro!

CISNEROS                    ¿Qué es lo que oímos?  
¡Hijo tuyo! ¡Cierra España!

DON FRANCISCO            ¡Oh suceso jamás visto!                    2 890

DUQUE                      Ya subió Julián Romero.

DON FRANCISCO            ¿Que es vuestro?

DUQUE                      Sí, don Francisco;  
que aunque agora me veís viejo,  
cierto está que mozo he sido.

DON FRANCISCO            Otro soldado subió.

DUQUE                      Y ya suben infinitos.

FERNANDO                (Dentro.) ¡Victoria, España!

DON FRANCISCO            Ya planta  
las armas del gran Filipo,  
Fernando en el baluarte.

DUQUE                      Ya desde aquí te bendigo,                    2 900  
mitad de mi corazón;  
que te guarde el cielo pido.

DON FRANCISCO            Tus lágrimas amorosas  
dan de tu contento indicio.

DUQUE                      A nadie digáis que lloro  
hasta que tengáis un hijo.

<sup>178</sup> Socorredle: socorredle.

(Salen María y Antón, de peregrinos.)

ANTÓN	A osadas, ¿que no habrá hecho aquí lo que allá hacía? Que en Flandes la valentía solamente es de provecho; que allá nos ha destruido, pues nos trae desta <sup>179</sup> manera.	[Red]  2 910
MARÍA	Verle mi deseo espera del Duque honrado y querido. Él nos mandará volver la hacienda que nos quitó la Duquesa.	
ANTÓN	Al fin vengó su enojo como mujer. Porfiastes <sup>180</sup> en libralle. Supo que la causa fuistes <sup>181</sup> de que huyese, y le distes dineros para envialle en salvo. Y ¡que pague yo vuestro amor desatinado! ¡Después de viejo y cansado, este bien se me guardó! Dele Dios hijos a quien los desea.	2 920
MARÍA	¿Qué os quejáis? Si pobre y viejo os halláis, ¿no lo vengo yo también? Pero denos vida Dios; que yo sé que volveremos adonde en paz viviremos en nuestra patria los dos; que el Duque nos volverá lo que quitó la Duquesa.	2 930

<sup>179</sup> Desta: de esta, apócope desusado de preposición y demostrativo.

<sup>180</sup> Porfiastes: porfiasteis (vos), 2ª persona del plural del indefinido.

<sup>181</sup> Fuistes: fuisteis (vos), 2ª persona del plural del indefinido.

ANTÓN Yo veré el fin desta<sup>182</sup> empresa  
al fin, que seguro está.  
¿Que el Duque le ha de volver?  
¿Hay tan brava confianza? 2 940

MARÍA Siempre de un señor se alcanza,  
de tan noble proceder,  
justicia, y esto lo es.

ANTÓN Vos me tenéis espantado.

MARÍA ¿Cuánto va que no has llegado,  
Antón, a besar sus pies  
cuando nos vuelve la hacienda?

ANTÓN Ahora yo quiero callar;  
dicen que en este lugar  
está; vamos a su tienda;  
mas parece que las van  
quitando. 2 950

MARÍA ¿Qué puede ser?

(Jacinto, Elvira y Nuflo.)

JACINTO Ven, esposa amada, a ver  
qué honroso nombre le dan.

ELVIRA ¿Que subiste en la muralla  
el tercero?

JACINTO La amistad  
animó mi cortedad.

NUFLO Pues alguno escucha y calla,  
que pudiera haber subido  
antes que todos si... 2 960

JACINTO ¿Qué?

NUFLO Si me dejaran.

<sup>182</sup> Desta: de esta, apócope desusado de preposición y demostrativo.



MARÍA

Yo sé  
que a buen tiempo hemos venido.  
¿Jacinto y Nuflo no son  
los que vemos?

ANTÓN

Llega presto.

JACINTO

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

MARÍA

Fuerza de una sinrazón.

ANTÓN

Pobres, a buscar venimos  
a Fernando pues, por él,  
de la Duquesa cruel  
con tal rigor presos fuimos,  
que, tras quitarnos la hacienda,  
desterrados nos envía.

2 970

JACINTO

Oídme atenta, María,  
sin que Antón dello se ofenda.  
Ya confiesa el Duque de Alba  
que en vuestra niñez florida,  
antes de tener esposo,  
doncella hermosa y linda,  
fue vuestro primer amante,  
de cuyas tiernas caricias  
gozó en un molino pobre  
prendas de su amor tan ricas.  
El fruto de aqueste<sup>183</sup> amor  
fue Fernando, a quien estima  
por hijo, que tales hechos,  
ha confesado, lo animan.  
Hoy, que dieron escalada  
a Mons, que se defendía  
largo tiempo, el joven noble  
mostró la encubierta mina  
del oro de su valor,  
que entre arcabuces y picas  
puso el pie entre los muros,  
sin que el contrario le impida.

[Rom]

2 980

2 990 - -

<sup>183</sup> Aqueste: forma desusada del demostrativo, este.

Por él se ganó, en efeto<sup>184</sup>,  
 y la victoria apellida,  
 y entrando el Duque triunfante  
 en la ciudad enemiga,  
 dio los brazos a Fernando,  
 con lágrimas y alegría, 3 000  
 diciendo: "Mi hijo sois,  
 vuestro valor lo publica;  
 yo me alegro de tener  
 un hijo que tan bien sirva  
 a su Rey, que tan buen premio  
 adelantado le envía.  
 Márqueos<sup>185</sup> el valiente pecho  
 la cruz del santo Baptista,  
 y gozad desde hoy el nombre  
 de Gran Prior de Castilla." 3 010  
 Dijo, y aprestole<sup>186</sup> él propio  
 una pequeña herida  
 en la cabeza, y Fernando  
 le escuchaba de rodillas.  
 Besole<sup>187</sup> la heroica mano,  
 y fueron a una capilla,  
 adonde el hábito honroso  
 tan dignamente reciba.  
 El gran prior don Fernando  
 le llaman desde este día, 3 020  
 y saldrá en público luego,  
 en acabando la misa.  
 Ved si fue bien empleada,  
 aunque el cansancio os aflija,  
 por ver ventura tan grande,  
 una pequeña desdicha.

MARÍA ¡Qué dichosas nuevas, cielos!

ANTÓN ¡Apenas se determina  
 el alma! ¡Corrido estoy,  
 mas no es justo que lo diga! 3 030

<sup>184</sup> Efeto: efecto.

<sup>185</sup> Márqueos: os marque.

<sup>186</sup> Aprestole: le aprestó; en el contexto, le curó.

<sup>187</sup> Besole: le besó.

¡No reconozca su afrenta  
quien vengarla no imagina;  
que quien confiesa el agravio,  
a la venganza se obliga!  
Si antes que fuese mi esposa  
entregó su honor María,  
no me tocó la deshonra,  
necias mis quejas serían.  
No he hallado culpa en ella  
desde el punto que fue mía,  
aunque ciego como amante,  
no vi faltas escondidas.  
Lo mejor es no apurallo<sup>133</sup>.  
¡Oh, qué bien que me decían:  
“Más mal hay en la Aldehuela”,  
aunque yo no lo entendía!

ELVIRA                      ¿Qué tropel de gente es este?

JACINTO                    ¿Será el Duque?

MARÍA                      ¿Qué imaginas?

ANTÓN Nada.

MARÍA Asegúrate, Antón.

NUFLO	Si acaso se maravilla de la boda decentada, sepa que hay en esta vida pocas doncellas flamantes, porque las más son traídas <sup>189</sup> .	3 050
-------	--	-------

JACINTO                      Vuestro hijo viene aquí.

MARÍA                      Llamarele señoría;  
pero ternezas de madre  
no han menester cortesías.

<sup>188</sup> Apurar: averiguar o desentrañar la verdad ahincadamente o exponerla sin omisión.



(Tocan atabalillos<sup>190</sup>. Salgan todos los soldados que puedan, don Francisco, Cisneros, don Fernando, con la gran cruz de San Juan y un manto, y detrás el Duque.)

DUQUE                      Desde hoy prior don Fernando,  
gozad por prolijos días                      3 060  
el honor que os habéis dado  
con tan valiente osadía.

FERNANDO              Para morir a tu lado  
quiero tan honrada insignia.

DON FRANCISCO      Vueseñoría nos dé  
sus brazos.

NUFLO                      ¿Hay mayor dicha?

MARÍA                    ¡Ay, Jacinto, no me atrevo!

JACINTO                  ¿Tu mucho amor no te anima?

MARÍA                    Señor prior don Fernando,  
que os dé Dios muy larga vida,                      3 070  
¿sabreisme<sup>191</sup> decir, acaso,  
de un hijo que yo tenía?  
Si queréis que os dé las señas,  
yo sé que son conocidas.

FERNANDO              El hijo que vos buscáis  
sabreos<sup>192</sup> decir, peregrina,  
que es hijo del Duque de Alba  
y Gran Prior de Castilla;  
pero no niega que es vuestro,  
y así, puesto de rodillas,                      3 080  
os pide la bendición.

MARÍA                    ¡Todo el cielo te bendiga,  
hijo!

<sup>190</sup> Atabalillo: tambor pequeño o tamboril que suele tocarse en fiestas públicas.

<sup>191</sup> Sabreisme: me sabréis.

<sup>192</sup> Sabreos: os sabré.

FERNANDO	¡Madre de mi alma!	
DUQUE	¿A qué fue vuestra venida? Dadme los brazos.	
ANTÓN	Señor, vuestra esposa, vengativa, porque su madre a Fernando libró, la hacienda nos quita, y así, a vuestros pies echados, os suplicamos se sirva vuestra clemencia de hacer que se nos vuelva.	3 090
DUQUE	A eso obliga, tras el amor que yo os tengo, la fuerza de la justicia; luego haré que se vuelva, y estimad mucho a María, que tenéis honrada esposa, ¡por vida del Rey!	
ANTÓN	Que mida tus pies con mi boca deja.	
FERNANDO	El casamiento de Elvira es bien que se haga luego, y Vuestra Excelencia escriba a su padre, que a su amor los vuelva y que los admita.	3 100
DUQUE	Harelo <sup>193</sup> así.	
JACINTO	Tus pies beso.	
DUQUE	Desde aquí volverá rica vuestra madre; y vos, soldado, llevaréis la merecida paga de vuestro valor.	
NUFLO	Ya mis servicios se olvidan.	3 110

<sup>193</sup> Harelo: lo haré.

FERNANDO

Pues en mi servicio quedas,  
de mi mucho amor confía.

NUFLO

No permitas, si es posible,  
que otra vez duerma en fajina.

DUQUE

Aquí da fin La Aldehuela  
y el Gran Prior de Castilla,  
que fue Maese de campo,  
de tal padre rama invicta.

### FIN DE LA TERCERA JORNADA









Institución Gran Duque de Alba





**Ricardo Serrano Deza** (Ávila, 1947) es catedrático de estudios hispánicos de la Universidad de Quebec en Trois-Rivières (Canadá), donde imparte su enseñanza en el marco de la formación de profesores de español lengua extranjera y desarrolla una labor de investigación sobre el teatro español de los siglos XVI y XVII.

Es licenciado en filosofía (filosofía del lenguaje) por la Universidad de Salamanca y por la Universidad Pontificia de Salamanca, *master* en antropología (etnolingüística) por la Universidad de Montreal y doctor en ciencias de la educación (educación en contexto de lenguas en contacto) por la Universidad de Montreal.

Ha enseñado y dictado conferencias y seminarios en diversas universidades europeas y americanas. Entre otros temas, ha publicado artículos en revistas científicas sobre el teatro de Calderón, Ruiz de Alarcón, Lope y Cervantes, así como sobre la vida teatral abulense en el siglo XVII y sobre metodología de análisis asistido por ordenador de textos teatrales áureos. Es igualmente autor del volumen *Manual de análisis infoasistido de textos* (Madrid, UNED, 2001).

Es coeditor del portal *Teatro de los Siglos de Oro*, fundado en 1995, que alberga la revista en línea

*Teatro de palabras:*

<http://www.uqtr.ca/teatro>



ISBN 849643354-4



Inst. Gr:  
82